

SUSCRICION

EN

PROVINCIAS.

UN MES. . . . 40 RS.

TRES MESES. 24

SEIS MESES. 48.

30 por 100 de indemnización en obras, ó una rebaja de 10 y 15 por 100 en efectivo.

LA SEMANA

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION

EN

MADRID.

UN MES. . . . 8 RS.

TRES MESES. 20

SEIS MESES. 40

30 por 100 de indemnización en obras, ó una rebaja de 10 y 15 por 100 en efectivo.

SUMARIO.

Historia de la semana.—Revista de Madrid.—Modas.—Biografía de don Tomás de Zumalacárregui.—Aumento de aguas á Madrid.—Canales; reseña histórica de los mas importantes del exterior; Francia.—Un paseo por la Suiza.—El cadron de la corte, novela (continuacion).—Proceso histórico de los templarios.—Mosáico.—Efemérides españolas del siglo XIX.—Escenas de la vida positiva.—Gacetiilla devota de la capital.—Logogrifo; solucion del anterior.
Este número lleva once grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Exterior.—FRANCIA. La reforma de la ley electoral que tanto habia conmovido los ánimos, fué aprobada al fin el día 31 de mayo por una mayoría de 433 votos contra 241. Grande ha sido la importancia de esta votacion. Es uno de los actos mas graves, y que consagra una de las reformas mas esenciales en la política de la república francesa, demostrando el camino que con un acuerdo perseverante la mayoría piensa seguir en todas las cuestiones que interesan á la consolidacion del orden social. En vano se han intentado todo género de alarmas, y se han puesto en juego todos los medios para desviar al partido del orden de la línea de conducta que se habia trazado, porque todo se ha estrellado en la resolucion enérgica y en la voluntad comun del gobierno y de la Asamblea vigorosamente pronunciada. En vano los rojos y sus aliados han tratado de intimidar en la prensa, y con alarmas parciales en los departamentos; el partido del orden lo ha despreciado todo, y á pesar de las amenazas y de esas alarmas que reinaban en los ánimos ha marchado derecho á su objeto, sin detenerse por los aullidos de la montaña. En vano algunos hombres, que sueñan en la formacion de un partido intermedio en circunstancias tan vitales en que se trata de la salvacion de la sociedad, han despertado sus escrúpulos en nombre de la constitucion; firme y segura la mayoría en su conciencia, ha rechazado los consejos que la debilidad le daba, y ha sabido hacer, respetando la constitucion, lo que le indicaba su amor por el bien público. En vano tambien ciertos miembros de la mayoría, indisciplinados e inquietos como los hay en todas partes, han intentado por medio de proposiciones individuales y aisladas dividir los ánimos; estas voces de division no han sido escuchadas, y la union que han presentado la mayoría de la Asamblea y el gobierno dan una grande esperanza para el porvenir.

Diez dias ha durado esta discusion, cuyos debates han sido acalorados, si bien los de los últimos dias han perdido necesariamente de su interés.

La actitud firme que ha desplegado el gobierno para evitar que el partido socialista saliese á las calles ha impuesto á los turbulentos.

El movimiento de prosperidad nacional, detenido un instante por la alarma, va recibiendo una impulsión mas acelerada, y la ley de reforma electoral ya comienza á producir sus frutos.

La ley de imprenta, que parecia haberse olvidado, va á entrar inmediatamente en discusion, así como la ley que prohíbe las reuniones de los clubs, porque el gobierno que ha visto el resultado de su actitud firme y vigorosa, piensa seguir adelante, y adoptar todas las medidas necesarias para concluir con las contiñuas alarmas que trabajan los ánimos y matan la prosperidad pública. Así es que la ley electoral es el punto de partida de una política nueva y mas enérgica.

La Asamblea piensa tambien decretar que se proceda judicialmente contra los que han fraguado la mayor parte de las peticiones dirigidas á la misma contra la ley electoral, ya porque la mayor parte de las firmas son falsas, ya porque las expresiones de que se valen los peticionarios son altamente injuriosas á la dignidad de este cuerpo en quien reside la soberanía de la Francia.

La cuestion de la disidencia entre el gobierno francés y el inglés, con motivo del desgraciado suceso de

la Grecia, tampoco ofrece ya trascendencia alguna. La Inglaterra ha vuelto á reanudar sus relaciones, y la Francia está á punto de darse por satisfecha. Tal es la triste condicion del mundo: los fuertes, los poderosos, temiéndose y respetándose mutuamente, suelen terminar en breve sus diferencias, mientras que el débil es la víctima. Así el pueblo heleno, tan alevé y villanamente atacado por la Inglaterra, que debia ser su protectora, tendrá que contentarse con simpatías estériles y con unas cuantas espresiones de dolor de la Francia y de la Rusia.

En Inglaterra ha habido una pequeña modificacion ministerial. La delicada salud del señor Cottenhan le impedia asistir á los debates de la cámara de los Lores, y á las audiencias de la chancilleria; ha dado su dimision, y la ha dado con tal instancia, que á pesar de los deseos de sus colegas ha sido necesario admitirla. Lord Jhon Russell ha dado esta noticia á la cámara de los Comunes, anunciando al mismo tiempo que el gobierno no trataba de proveer su reemplazo, porque queria examinar hasta qué punto convendria ó no separar en lo sucesivo las atribuciones judiciales del canciller de sus atribuciones políticas, y tal vez de esta importante plaza hacer dos.

Los debates del parlamento no han ofrecido interés alguno, bien que en esta semana han sido las célebres carreras de caballos de Epsom, á las cuales concurre casi toda la ciudad de Lóndres. La cámara de los Comunes misma se ha decretado un día de vacaciones para asistir á estas carreras. Lo mismo ha sucedido en la cámara de los Lores, habiendo al mismo tiempo anunciado en ella lord Stanley que dentro de ocho dias interpellaria al gobierno sobre el desenlace de la cuestion griega.

La cámara de los Lores se ha ocupado de uno de esos juicios que de vez en cuando nos presenta la Inglaterra. Uno de los antiguos colegas de sir Roberto Peel, el conde de Lincoln, ha pedido á la cámara de los Lores que pronuncie su divorcio con su muger por haber esta abandonado el domicilio conyugal en agosto de 1848 y no haber vuelto á él. Lady Lincoln ha huido á Italia con el lord Walpole, de quien ha tenido en este tiempo dos hijos. El bill de divorcio ha sido leído por segunda vez. Este negocio ha conmovido vivamente la curiosidad pública, porque las mas grandes familias de Inglaterra están interesadas en él. El conde de Lincoln será un día el jefe de la familia Pelanb; la condesa fugitiva es hija del duque Hamilton, y lord Walpole es el primogénito del duque de Oxford. La cámara de los Lores puede sola pronunciar el divorcio. Lord Brougham fué uno de los que tomaron mas parte en los debates de un juicio análogo, en un proceso que escandalizó al mundo, no hace aun muchos años, el proceso de la reina Carolina. Los detalles necesariamente escandalosos de este episodio han interesado vivamente á toda Inglaterra, y alzado gran concurrencia á la cámara, en la que antiguos ministros han comparecido como testigos al lado de simples doncellas de lady Lincoln.

En Prusia, segun los partes transmitidos por el telégrafo acerca de la salud del rey, la fiebre de este habia cesado, habia disminuido la hinchazon de la mano, y el estado de salud de S. M. era satisfactorio. Continúa mirándose al asesino Sefeloge como un maniático, empero todo hace creer que sea un fanático político. El gobierno prusiano manifiesta el mayor interés por que se declare este atentado efecto de una demencia, y recordamos que este es el pretexto comunmente adoptado en Inglaterra cuando alguno ha atentado á la vida de la reina Victoria. Es sin duda mas honroso para la monarquía creer que nadie puede atentarse á la persona del monarca sino hallándose enteramente destituido de razon. Así Sefeloge evitará el cadalso, si se restablece de la herida que al tiempo de ser preso le hicieron en la cabeza de un sablazo, y terminará el resto de sus dias en una casa de locos.

El emperador de Rusia se hallaba ya en Varsovia, y allí habia acudido el príncipe real de Prusia, despues de haberse cerciorado que la salud del rey, su augusto padre, no inspiraba cuidado alguno.

En Roma no ocurría novedad alguna. El 17 de mayo se habia hecho el arreglo del ejército romano,

y de sus resultas se habia decretado la suspension del reclutamiento de la legion española.

El papa habia celebrado el 24 del mismo un consistorio secreto de cardenales, en que habia preconizado cinco metropolitanos, un arzobispo y veinte obispos, entre los que se cuentan algunos españoles. En este consistorio ha sido nombrado el cardenal Bannicelli, miembro de la comision de gobierno despues de la destruccion de la república romana, arzobispo de Ferrara; el cardenal habia rehusado, empero el Santo Padre le ha obligado á aceptar. Se creia que no habria modificacion ministerial antes del día de San Pedro, en el cual se aseguraba en Roma que se tendria un nuevo consistorio, y que se haria una gran promocion de cardenales, entre ellos monseñor Fornari, nuncio en París; monseñor Brunelli, nuncio en Madrid; Roberto Roberti, presidente de Roma y su comarca; y los arzobispos Bonel y Orbe, de Toledo, y Romo Gamboa, de Sevilla.

La comarca de Roma ha sido desgraciadamente invadida por la langosta, y es de temor que esta plaga devaste sus mieses.

Don Francisco Martínez de la Rosa, embajador de España cerca de la Santa Sede, y que ha acompañado constantemente en su destierro á Pio IX, consolándole con sus consejos, ha celebrado como poeta su vuelta á Roma en una bellísima oda italiana. Así Martínez de la Rosa ha consagrado como hombre político sus esfuerzos á la causa del pontífice Pio IX y su número poético. La oda es de elegante diction, pero nos ha parecido fria como casi todas las composiciones en verso de este distinguido literato. Martínez de la Rosa, como orador en el parlamento, es muy superior al poeta.

En Nápoles ha ocurrido un hecho escandaloso. Un vapor de guerra tunecino se ha presentado en su bahía, y los marineros al bajar á tierra han intentado robar algunos muchachos napolitanos. En la mañana del 21 de mayo, en el momento en que se conducía á bordo por la mano á uno de ellos, el pueblo se amotinó, libertó al muchacho, y maltrató á los marineros. En esta conmocion popular la tropa de línea y la caballería saltó de los cuarteles, empero lejos de reprimir la efervescencia popular tomó parte con el pueblo y mató algunos tunecinos, salvándose los demas como por milagro. El tumulto, aunque aislado á la causa que lo produjo, tardó algun tiempo en calmarse.

En Turin continuaban muy agitados los ánimos á resultas de la cuestion suscitada por la causa del arzobispo, el que fué condenado por el tribunal á un mes de arresto, á una crecida multa, y las costas.

En Viena se trataba de reunir un congreso de príncipes italianos, al que asistiría el emperador de Austria que hoy se halla en Trieste. El papa seria representado en él por el cardenal secretario de estado, monseñor Antonelli; los demas príncipes asistirían personalmente, y allí se discutirían los intereses generales de la península itálica. Se señalaba para la apertura de este congreso el 2 de junio, debiendo durar muy pocos dias sus sesiones.

Interior. Reina la mas completa tranquilidad en todo el ámbito de la Península. La atencion pública se fija en el próximo alumbramiento de la reina Isabel, creyéndose que este deseado acontecimiento pueda verificarse en la última quincena de este mes. El ministerio, tomando en consideracion la proximidad de este fausto suceso, ha señalado ya las comisiones que han de asistir á palacio en el momento mismo en que S. M. sienta los primeros dolores de parto. Ha determinado tambien las señales con que ha de anunciarse al vecindario de Madrid tan feliz acontecimiento; la bandera blanca colocada en la punta del Diamante en el palacio real, y una salva de 25 cañonazos en la montaña del Príncipe Pio, anunciará á la capital de la monarquía que ha nacido una princesa de Asturias; si fuese un príncipe, en lugar de la bandera blanca tremolará la española, y la salva será repetida á la vez por otras dos baterías situadas en la puerta de los Pozos y en Atocha; si el parto fuese de noche, al lado de la bandera blanca se colocará una luz, y dos luces al lado de la bandera nacional.

El gobierno ha resuelto tambien la cuestion, siguiendo la práctica establecida en Inglaterra y en casi todos los países, de que el estado interesante en que se halla S. M. no puede ser obstáculo para el ejercicio de la soberanía, aun cuando por algunos momentos tenga que obedecer á los deberes de la naturaleza.

Ademas, el gobierno por un real decreto de 1.º de junio ha establecido lo que en otros países constitucionales se llama el poder ministerial, decretando la reina que sus ministros, los cuales hasta ahora sólo han sido secretarios del despacho, cosa inconcebible en un regimiento en que son responsables, son los gefes superiores de todos los ramos asignados á sus respectivos departamentos, correspondiéndoles en este concepto la autoridad y las atribuciones propias de aquel cargo.

El día 6 de este mes se ha sentenciado por la sala tercera de la audiencia de Madrid la causa seguida contra don Jorge Diez Martínez, por las injurias dirigidas al presidente del consejo de ministros en la carta de reto que le pasó por no haberle recibido en su casa habitación cuando fué á verle, carta que dió motivo á la interpelacion que hizo en las corts el diputado Moyano, y á la sesion acalorada que le siguió. El acusado ha sido condenado á 26 meses de destierro de Madrid, Sevilla y sitios reales, á la distancia de quince leguas, y en dos mil reales de multa con las costas del proceso, en el que habló el fiscal de la audiencia don José Fernandez de la Hoz, siendo abogado defensor del acusado don Joaquin Francisco Pacheco, antiguo presidente del consejo de ministros.

REVISTA DE MADRID.

Merced á ciertas influencias muy altas, y á las cuales no es dado á ningun ser humano sustraerse, nos encontramos hoy dia en un estado muy distinto del que teníamos no hace dos semanas. Disipáronse ya por completo las sombras de esa larga noche donde tantos y tan encantaiores ensueños habrán revoloteado en torno de las imaginaciones juveniles. No es ya la aurora con sus dedos de rosa, es el mismo Febo con su carro de fuego, el que ha abrasado el manto de la noche, y nos inunda con raudales de luz irresistible. Las dulces ilusiones y las risueñas esperanzas se ahogan por ahora en torrentes de polvo y de sofocante calor. Los plácidos ensueños de amor han quedado, á la manera de los cuentos árabes, suspendidos para continuarse en la noche del próximo invierno.

Madrid, hoy dia, no tiene ninguna grata perspectiva para sus habitantes. En Madrid solo se oyen los nombres del Escorial y la Granja, de Santander y Bilbao, San Sebastian y Biarritz, de Santa Agueda y Arechavaleta. Estos son los puntos adonde dirige cada cual sus angustiados ojos cuando el termómetro de Reaumur comienza á pasar de 26 grados sobre cero. Abandonar á Madrid es el grato porvenir de los madrileños mas decididos. El que no piensa hacer tan públicas y solemnes sus escursiones, habla de Zarauz, de Lequeitio y de San Juan de Luz; ó sueña con las encantadoras riberas de Cádiz y Valencia; ó tal vez, mas modesto todavía en sus pretensiones, piensa vegetar un par de meses en algun lindo pueblo de las sierras de Castilla.

Aun hay, sin embargo, en Madrid un punto donde se fija la espectacion pública: y es el teatro. Nos hemos conraido poco todavía. Hay en los teatros un punto donde se reconcentra la atencion universal: y es el baile. Será escusado que queramos hablar ni ocuparnos de otra cosa. Hoy, como ayer, como siempre de seis meses á esta parte, no hay mas objeto de expectativa ni de curiosidad que los bailes y las bailarinas.

Es verdad que tenemos un Teatro Español abandonado por completo del público y de la fortuna, donde de la literatura y el arte arrastran una lánguida existencia: que estamos viendo luchar en balde con las angustias de la muerte al teatro del Drama, á quien nadie puede asegurar una existencia sólida y durable: que presenciarnos el triste espectáculo de un teatro de Opera cuyo favor con el público no basta ni con mucho, á sufragar sus gastos materiales, y que vendrá á morir al fin de inanición y de pena: pero esto no importa: si nos faltan tres teatros, tenemos cuatro bailarinas, que valen tanto en calidad y algo mas en número. El público no quiere por ahora comedias, sino bailes: no quiere cavatinas sino pasos: no quiere coros, sino grandes bailables: no quiere dulce sentimentalismo, sino buenas pantorrillas. La inspiracion ha descendido considerablemente: ha bajado desde la cabeza á los pies. Para que vuelva á subir á su sitio natural, se ha menester algun tiempo y no poca paciencia.

Asi, pues, hablar del Circo y del Instituto es hablar de todo Madrid: no para mentar siquiera la ópera

y la comedia: Dios nos libre; sino para hablar del baile: para traer á colacion los nombres de los cuatro astros que hoy dia esparcen su vivificante luz sobre la tumba de la literatura dramática.

Recordamos haber leído una disertacion sobre el baile, escrita á propósito de una de estas célebres bailarinas, y que si no nos engañamos verá muy pronto la luz pública, en la que su autor, despues de dar un largo paseo por la antigüedad y hablarnos de los historiones de Roma, de las bayaderas de la India, de los negros modernos y de todas las notabilidades danzantes que se conocen, deduce por conclusion histórica, «que los pueblos mas afortunados al baile son generalmente los mas alegres.» Este gran descubrimiento nos ha sugerido ahora una aplicacion felicísima: y es que Madrid será indudablemente el pueblo mas alegre del mundo. ¿Si consistirá en esto el que no derrame siquiera una lágrima sobre ese sepulcro de sus glorias dramáticas?

Lo peor es, sin embargo, que esta aficion alegre se haya convertido despues en una aficion á alimentar rivalidades y odios: porque la historia coreográfica contemporánea va á dejar á la posteridad mas recuerdos de disensiones y de partidos que todas nuestras contiendas y divergencias políticas.

No ha mucho tiempo que se anunciaron para un mismo teatro dos célebres bailarinas extranjeras: el público acogió con entusiasmo la idea. Llegaron las bailarinas y el público las recibió con estrepitosos aplausos. «Las dos son buenas, las dos nos gustan, las dos son amigas nuestras» decían á coro todos los espectadores: pero no tardó en ocurrirse á los espectadores la idea de echar á reñir á sus dos amigas. Es verdad que el reñir es otra moda que domina actualmente. Por todas partes no hay mas que riñas de hombres, riñas de mugeres, riñas de gallos y hasta riñas de carneros. ¿Por qué no habian de reñir tambien las bailarinas?

De esta suerte á los amistosos aplausos que recibía la *Guy* en *Gisela* y *El Lago de las Hadas*, y la *Fuoco* en *Catalina* y en *Los Cinco Sentidos*, sucedieron los aplausos de partido en las dos memorables noches de competencia: estos mismos aplausos han continuado en las sucesivas representaciones, y con ellos una infinita serie de ovaciones, cuyo término no prevenimos ínterin duren las rivalidades y las competencias.

Otro tanto ha sucedido en el teatro de la Comedia, aunque allí las alternativas han sido muy varias. Las bailarinas comenzaron á bailar en completo desacuerdo. Salió la Vargas y fué, como de costumbre, estrepitosamente aplaudida. Salió la Nena y halló en el público un grato recibimiento. Bajaron despues juntas, en señal de amistad y de union, y los partidos se unieron para aplaudir á ambas á la vez. Han vuelto á bailar separadas, y los partidos se han dividido de nuevo para proteger cada cual á su predilecta en esta sesion de competencia.

Pero el resultado ha sido grato para el público, si mas trabajoso para los partidos beligerantes. El teatro del Instituto, en la noche del beneficio de la Nena acaba de ofrecernos una prueba de este fervor, de este celo por las glorias del baile nacional. Cuando salió á bailar el ole la Vargas, fué tal la lluvia de ramos que cayó sobre la escena, que hubo de necesidad de barrer el tablado para que comenzase á bailar. Cuando concluía, habia ya otros tantos ramos como los que se habian recogido al principio. A todo esto caian desde las galerías versos y magníficos retratos de la bailarina, que el público se disputaba con afán. Repitió el ole en medio de estrepitosos aplausos y cayó á sus pies una corona. Los espectadores la llamaron de nuevo á las tablas, pidiendo que se pusiese la corona; pero la bailarina se retiró sin ponérsela.

Salió despues la Nena y se redoblaron los aplausos y los vitores. Bailó el ole y lo repitió en medio del mayor entusiasmo, arrojándosele ramos, palomas, tórtolas, una caja de dulces y una corona. El público pidió que saliese de nuevo y se pusiese la corona; y el director de baile salió á coronar á la artista, saludada sin cesar por vivas y aplausos.

He aqui la historia de los dos oles y de las dos coronas.

Ahora, si nosotros tuviéramos bastante confianza, lo que por desgracia no nos sucede con alguna de las dos lindas bailarinas, pediríamos por favor á cualquiera de ellas que depositase su corona sobre el sepulcro que nombramos mas arriba. ¿Quién sabe si el grato aroma de sus flores pudiera llevar un hábito de vida á la triste y solitaria mansion de la muerte!

Entretanto, ilustres y esclarecidos autores de *El Trovador*, de *Los Amantes de Teruel*, de *El Zapatero y el Rey*, de *Don Alvaro*, de *La Rueda de la Fortuna*, de *Marcela*, de *El Hombre de Mundo*, ¿qué haceis que tan poco se ocupa de vosotros el mundo?

¿Qué haceis, que nadie os prepara ovaciones, ni os arroja coronas á la escena? ¿Es acaso que no son bastante inspiradas vuestras creaciones, bastante brillantes vuestros talentos? Pues ¿qué haceis entonces, que no aprendeis á bailar?

Es verdad que hasta para eso llegais tarde. El público quiere bailarinas; pero no bailarinas: y tiene razon el público que le sobra. Es verdad que no hemos leído hasta ahora ningun eco de la opinion dirigida por el sexo femenino. Entonces es cuando podríamos saber lo que piensan acerca de Robert, Massot, Ruiz y Atané, destinados ahora como meras sombras, á dar realce á la gracia y á la belleza de sus respectivas parejas. Pero esta opinion no la veremos por ahora emitida, y será preciso fallar sin escuchar á las dos partes interesadas en el asunto.

Terminaremos ya esta discusion sobre el baile sobradamente larga, sobradamente agitada para lo que por su importancia merece. Si en realidad hemos prestado á ella mas atencion de la que debe dársele, nadie nos impute la culpa, que nosotros no queremos caminar jamás contra el torrente de la pública opinion. Pero esta es una moda, que pasará á no dudarlo, como pasan siempre las modas. Por otra parte, el verano vendrá á dispersar por completo á las bailarinas, y sabe Dios si los recuerdos de sus glorias vivirán aun cuando comiencen los frios del próximo invierno.

MODAS.

Aunque la estacion se ha fijado ya de una manera muy marcada; en las modas no hay todavía ese acuerdo que fuera de desear para una exterioridad de tanta trascendencia. Ahora, como en el invierno y en la primavera, las opiniones han discutido casi tanto en punto á elegancia como en la cuestion pedestre del Circo y del Instituto. La anarquía ejerce aun su dominio sobre nosotros; pero al cabo las gentes de buen gusto como los que no lo tienen habrá de convencerse de una verdad inconcusa; que los trages de la estacion presente deben ser mas ligeros y mas frescos que los de la pasada. Ya han abierto la marcha los peinados á la *Fuoco*, y en consonancia con este sistema están las breves noticias que sobre modas vamos á dar á nuestras lectoras.

Hasta ahora están en mayoría las manteletas de seda; pero pronto habrán de reemplazarse por las blancas bordadas, mucho mas frescas y por tanto mas á propósito para el sofocante calor que sufrimos en los meses de julio y agosto. Esta tela es muy ligera, fresca, viste muy bien, y tiene la ventaja de que por ser las manteletas de un solo color sentará perfectamente con mantilla, la cual no podrá menos de llevarse como ha sucedido siempre en el verano con preferencia al sombrero: porque indudablemente, una señora con una mantilla clara irá en el verano mas cómoda y mas elegante que con el sombrero.

Muy poca novedad se nota hasta ahora en los trages de hombre. Para la mañana están en boga los gabanes al gusto inglés, de telas de lana ligeras y oscuras con una sola fila de cuatro botones, de los cuales se abrochan tres, el pecho algo ancho, los faldones de caída recta por delante, las mangas holgadas, con un solo boton y el cuello pequeño y cuadrado en la estremidad. Los chalecos de casimir fino en forma de chal abrochados hasta lo alto, y los pantalenes rectos, de medios colores de hoja seca, gris, pizarra, lila, un poco estrechos al llegar al pie y cortos.

Tambien están muy en moda levitas de una sola hilera de botones que no se abrochan, de paño oscuro. Su corte es recto y marca ligeramente las curvas del cuerpo; el cuello algo mas ancho que la solapa y combado; martillo pequeño y redondo; mangas un poco holgadas de arriba y ajustadas de abajo, sin bocanetas; todo alrededor, se pone un galoncito de seda adecuada al color: los botones son de seda de mediano tamaño. Esta levita, en su conjunto, aunque no es estrecha, participa algo del estilo inglés.

Siguen haciéndose los fraques de sarao de paño negro ó azul, y se ven tambien algunos colores castaños, pero no son de verdadera etiqueta. Como colores de rigor, el negro y el azul son los únicos admitidos; á estos fraques se ponen dos hileras de botones, un cuello con martillo cuadrado, pues aunque se ven aun algunos cuellos en M, es probable que se abandonen muy pronto; las solapas cambiadas y poco corregidas.

Aunque los chalecos conservan todavía su forma anterior; sin embargo, vemos algunos que son algo menos largos sobre la cadera, aunque sin formar punta delante, y tienen una tendencia á acompañar al frac. Se les hace de chal muy largo y descubriendo bastante la camisa, ó rectos para trage de noche, y cuello vuelto para negligé. Son indistintamente de piqué, *grains* inglés blanco ó gamuzo; de seda negra lisa ó de color de paja y pequeños dibujos, con botones de tela igual ó de seda adecuada.

Como en el pantalón de sarao los cambios son poco notables, se sigue llevando semi-ajustados de piernas y casi justos sobre el zapato. El satin negro sigue siendo la tela de moda. Las telas de hilo para pantalones son este año de rayas y de cuadros, pero predominan las primeras.

Los sombreros blancos son de castor de la misma

forma que los negros; el ala algo mas grande y la cinta estrechamente ancha.

Terminaremos estas breves noticias de modas, con las palabras de uno de nuestros colegas, al hablar de otra moda no menos interesante: la del paseo.

Nosotros, dice estamos sin acabar de decidirnos por el paseo de verano. En el rigor del calor todos acuden al salon del Prado, y tanto por ser el sitio mas cercano y mas fresco, como por el magnifico alumbrado que permite lucir de noche los trages como si fuera de dia. Hoy todavia suben muchas familias al Retiro, sitio frondoso y ameno donde se encuentra concurrencia ó soledad, segun el humor del paseante. Muehos van á pasearse en sus carruages á la Fuente Castellana, la mayor parte se queda en el Prado delante de la rejia del jardin Botánico, y algunos entran en este á disfrutar del delicioso aroma que exhalan allí las flores. Divididos de este modo, no es posible formar idea cabal de lo que nuestras lindas madrileñas decidirán en punto á modas de verano, y aun creemos que no se hayan resuelto si se atiende á que la estacion no se ha fijado. Vemos generalmente que se visten mas á la francesa que á la española; que llevan bastantes sombreros de paja de Italia, para los cuales nadie puede competir con las italianas, las que ademas de tener un gran surtido asi para señoras como para niños, los adornan con mucho gusto.

BIOGRAFIA DE DON TOMAS DE ZUMALACÁRREGUI.

En cumplimiento de nuestra oferta empezamos á publicar la biografia de Zumalacárrégui, del héroe de Ormaiztegui, de la inteligencia del campo carlista, del español, en fin, cuya memoria debe ser dulce para todos sus compatriotas, de quienes ha sido admirado, y envidiado por los extranjeros.

A los nueve meses del nacimiento del infante por quien Zumalacárrégui derramó su sangre, vió la primera luz en Ormaiztegui el 29 de diciembre de 1785. Sus padres, propietarios acomodados pertenecian á la primera nobleza del pais. De los cuatro hijos varones que tuvieron, el segundo y el cuarto fueron destinados al estado eclesiástico, y son párrocos actualmente: el primogénito siguió la jurisprudencia, fué uno de los factores del código constitucional de 1812, y fué en fin don Miguel Antonio Zumalacárrégui, que ha ocupado honrosa y dignamente elevados puestos sirviendo al partido progresista. Don Tomás era el tercero de los cuatro hermanos, y la alicion por las armas se desarrolló en él desde niño. Esta misma alicion lo condujo á defender á Zaragoza en 1808, y á alistarse despues para combatir á los franceses, bajo las inmediatas órdenes de don Gaspar Jauregui (el pastor), á quien es fama enseñó á escribir.

Al terminarse la guerra de la independencia era Zumalacárrégui ayudante particular de don Juan Carlos de Areizaga, capitán general de las provincias Vascongadas.

Sirviendo en el regimiento de Vitoria, pasó desde Zamora á Pamplona en 1820 con el objeto de contraer matrimonio con doña Pancracia de Ollo, que le hizo posteriormente padre de numerosa prole, de la cual solo viven tres hijas, de 17 años la mayor.

Al sublevarse la Navarra en 1822 contra el sistema constitucional, Zumalacárrégui, que hacia tiempo era perseguido por realista, fué separado del mando de su compañía en el regimiento de las órdenes militares y enviado á disposicion del comandante general de Alava. Llega á Huarte-Araquil, y una partida realista le conduce á donde estaba Quesada, jefe de las fuerzas insurrectas. Convertáronse para alistarse prosélitos, y luego se le vio al frente del segundo batallon de voluntarios de Navarra, que hallándose casi en cuadro, hizo una maniobra tan útil y oportuna que bastó á asegurar la victoria que el baron de Eroles alcanzó el 18 de setiembre de 1822 en los campos de Tolva y Benavorre.

Reorganizado el ejército en 1824 se le destinó á mandar en comision el regimiento primero ligero de infanteria, en el concepto de teniente coronel mayor. Destinado el cuerpo en 1827 al ejército de observacion del Tajo, al mando de Sarsfield, y nombrado don Clemente Madrazo Escalera coronel en propiedad del regimiento que Zumalacárrégui habia puesto en el mas brillante estado, descendió al rango de segundo gefe, sin que por esto demostrara el menor resentimiento á pesar del agravio que se le hacia, aun desconociendo su antigüedad.

Separado de las filas con otros tres gefes compañeros, por la desercion de 29 soldados á Portugal, ingresó nuevamente de teniente coronel mayor del regimiento tercero de linea; ascendiendo á poco al empleo de coronel.

Hallábase en Valencia y recibió orden de pasar á Madrid, á fin de contribuir con su presencia á la mayor pompa de la primera entrada de Cristina en la corte; y este suceso que fué causa de tantos ascensos, le fué de un descenso del caballo de cuya caída se resintió Zumalacárrégui en lo sucesivo.

La brillantez de los cuerpos que mandaba, llamaron la atencion del gobierno; recibió sinceras felicitaciones, y se le confirió en prueba de confianza, el mando del décimocuarto regimiento de linea que estaba á la sazón en Galicia: Eguia le puso luego al frente de la plaza del Ferrol; y la época de su mando será recordada con gratitud por toda aquella comarca,

que empezó á verse libre de los ladrones que la infestaban, y hubieran terminado á continuar Zumalacárrégui en un puesto de que tan digno era. Regresó á Madrid, se presentó á Quesada, de quien se vió tratado con la aspereza propia de su natural carácter, y esperando en vano su colocacion, pidió, y obtuvo al fin, su real despacho de retiro para Pamplona, patria de su esposa.

A principios de junio de 1833, llegó á la capital de Navarra: en ella le cogió la noticia de la muerte de Fernando VII, el levantamiento de Ladron, con quien ya en Madrid habia tenido sus conferencias, y la ejecucion de este.

II.

Tales acontecimientos habian decidido á Zumalacárrégui á marchar á las filas carlistas. Sospechoso ya para la autoridades, no le perdian de vista un momento, y un dia que supo el general Solá, que trataba de comprar un caballo, le mandó llamar para decirle que renunciara á tenerlo.

He aqui como refiere su amigo y biógrafo Zaratiegui, su salida de Pamplona, cuya exacta narracion la hemos oido del mismo general. «No bien habia echado sus puentes levadizos y abierto sus puertas la plaza de Pamplona una de aquellas mañanas tristes y algo lluviosas de octubre, cuyo dia fijo no sabemos, aunque si que fué despues del 20 del mes, se dirigia hácia la puerta llamada del Cármen un hombre algo mas que de mediana estatura, envuelto en un capote militar de paño gris oscuro y con un morrion con funda de hule. Aunque estas dos cosas, únicas que al pronto se dejaban ver de su traje, manifestaban ser un oficial el que las llevaba, se observó que este al pasar por frente del cuerpo de guardia que habia en la puerta, temiendo sin duda ser conocido, trató de evitarlo cubriéndose la mayor parte del rostro con el embozo de su capote: despues se dirigió al puente nuevo, por donde pasó el Arga y en seguida marchó por el camino de Irurzun. Un tiro de cañon se habria separado de la plaza, cuando de uno de los lados del mismo camino, un hombre que se hallaba allí en acecho le salió al encuentro conduciendo del diestro un caballo de pequeña alzada. A este tiempo el oficial se calzó con presteza una espuela que llevaba á prevención; puso el pie en el estribo y montó. Luego volviendo la vista hácia Pamplona, la estuvo mirando algunos momentos como para dar un adiós á los tiernos objetos que allí dejaba; arrojó la espuela al caballo y paró. Al caer de dos horas, el incógnito entraba al trote en las calles de Huarte-Araquil, de manera que distaba ya cinco leguas de aquella plaza.

«El oficial se apeó inmediatamente en casa de uno de sus amigos, á donde á poco rato fueron á encontrarle un hourado vecino de Pamplona llamado don Luis Mongelos, y el vicario ó cura párroco del mismo Huarte don Pedro Miguel Irañeta....

«La conferencia que tuvieron Mongelos ó Irañeta con el oficial incógnito, duró hasta una hora muy avanzada de la noche, y únicamente se separaron para disfrutar de algunas horas de reposo. Pero apenas amaneció volvieron á reunirse los tres, y poniéndose en marcha se dirigieron al valle de Berrueza, hácia cuya parte les aseguraron que hallarian al gefe de los carlistas de Navarra don Francisco Iturralde, á quien buscaban y tuvieron la fortuna de hallar aquel mismo dia en el pueblo de Piedramillera. En un tiempo de revuelta, constante ansiedad, y fermentacion como el de aquella época, la presentacion en el campo carlista de un oficial de graduacion no podia menos de excitar hasta el mas alto grado la curiosidad de los habitantes, é interesar vivamente á todos los que llevaban las armas; asi fué que mientras los tres permanecieron en el alojamiento de Iturralde, se fueron agrupando á la puerta gran número de voluntarios, no pocos paisanos y hasta mugeres y niños. Su objeto era saber quién fuese el que llevaba uniforme de coronel; pero por mas que se acercaron para examinarle mejor al tiempo de salir, entre tantas personas como allí habia, ninguno le conoció, por cuya razon se fueron retirando con la mayor indiferencia. Unicamente algunos oficiales que llegaron en este momento, al fijar la vista en él, exclamaron con cierta admiracion y aun entusiasmo: «Zumalacárrégui!

«Este nombre que tan célebre debia ser mas adelante, no tenia entonces para aquella masa de pueblo y soldados reunida en las calles de Piedramillera, significacion importante; pues casi correspondia esclusivamente al ejército español, del cual apenas se habia separado Zumalacárrégui en los últimos diez años, por lo que no debe extrañarse que de cuantos allí estaban presentes solo le habiesen conocido algunos oficiales.»

III.

El primer servicio que Zumalacárrégui prestó, fué marchar con una comision á solicitar de las diputaciones de Alava y Vizcaya, municiones y los demas recursos para hacer la guerra.

Los cuatro comisionados volvieron al cuartel general de Iturralde, sin haber sacado de su viaje otra ventaja que el examen que Zumalacárrégui pudo hacer del estado político y militar de las tres provincias vascongadas pronunciadas por don Carlos.

Las personas influyentes en Navarra comprendian que Iturralde no era á propósito para el mando que ejercia: convinieron en persuadirle á que lo cedieran

á Zumalacárrégui como oficial de mayor graduacion mas desentendiéndose de ello y dió lugar á públicas y serias contestaciones. Sosténale el presbítero don Juan Echevarria, aliados ambos con el mezuquino fin de sostenerse mutuamente y conservar los empleos y cargos que se apropiaron. Sometióse la decision á una junta de gefes, y aunque opinaron por unanimidad en favor de Zumalacárrégui, se obstinó Iturralde en su negativa, y no queriendo Zumalacárrégui fomentar este escándalo, se preparó á partir para Vitoria. Impidenselo los oficiales, en el acto de ir á montar á caballo, reunen sus compañías, las llevan al campo de los Llanos, y saliendo al frente el segundo de Iturralde don Juan Manuel Sarasa, desenvaina su espada, manda echar armas al hombro, y dice en alta voz: «¡voluntarios! en nombre del rey N. S. don Carlos V, se reconocerá por comandante general interino de Navarra, al coronel don Tomás Zumalacárrégui.» Acto continuo se relevó la guardia de Iturralde que quedó arrestado con Echevarria. El nuevo gefe se puso al frente de las tropas: las revistió; las mandó descansar las armas; reunirse en círculo, y les dijo entonces que la escasez de fondos no permitia que siguieran cobrando los dos reales que hasta entonces se habian dado por plaza, y si solo uno. Despues con tono fraternal, les recomendó el orden, la disciplina, la fé y el entusiasmo por la causa que les iba á hacer experimentar privaciones y fatigas.

Asombroso es sin duda ver el modo con que Zumalacárrégui inaugura su mando. Todos ofrecen en esta situacion riquezas, gloria y honores: Zumalacárrégui disminuye el prest del soldado y les promete hambres, fatigas y privaciones de todo género. Contaba ya con la firme conviccion de sus soldados, y ahora podia contar con la última gota de su sangre.

La cuestion de mando no estaba terminada. Don Francisco Benito Eraso, cuya salud quebrantada le detenia en los Pirineos, era el gefe autorizado y reconocido de la Navarra. Llega al fin, se obstina el no recibir el mando que depono Zumalacárrégui; trábase una generosa lucha en presencia de Iturralde, como si fuera una leccion providencial, y para terminarla escribió, firmó y comunicó la siguiente orden. «Convenido de lo mucho que interesa al mejor servicio del rey N. S. don Carlos V, el que continúe en el mando de comandante general de este reino de Navarra, don Tomás Zumalacárrégui, ordeno á las tropas le reconozcan como tal y que me tengan á mí como á su asegundo.—Francisco Benito Eraso.»

Arreglada la cuestion de mando, se pensó en la parte administrativa y civil, y establecióse una junta competente y entendida.

Libre ya de estos cuidados Zumalacárrégui, atendió al principal; á la guerra.

IV.

Sarsfield, despues de disolver en Castilla las fuerzas de Merino y Cuevillas; se dirige á Logroño, y marcha despues sobre Vitoria, donde operaba Verástegui, que se refugia al cuartel general de Zumalacárrégui.

La situacion del campo carlista se hacia critica: Zumalacárrégui tiene aun fundadas esperanzas, y proyecta una expedicion á la ribera de Navarra; pero tiene que suspenderla despues de emprendida; y marchar al socorro de Bilbao, que mal defendida por los carlistas vizcainos, cayó en poder de Sarsfield; lo mismo que Vitoria.

Zumalacárrégui llega al valle de Borunda, cuando el ejército vasco se dispersaba; y para hacer frente á tales contratiempos, se necesitaba toda la energia é incomparable ánimo de que el caudillo carlista se revistió en esta ocasion. Ayudóle á hacer frente á los desastres que amenazaban de una próxima ruina al campo de don Carlos, don Bruno Villareal, Amusquivar, Lar-dizabal y don José Francisco Alzaá. Reorganizaronse activamente sus fuerzas; pusieronse en buen pie de guerra, y no pudiendo efectuar operacion alguna ventajosa se acantonó Zumalacárrégui en las inmediaciones de Estella: pasa despues á la Solana; avanza Sarsfield para combatirle, elude el combate el carlista: vuélvese á la Solana, y este movimiento estratégico hizo conocer al gefe liberal que la guerra de Navarra dirigida por un hombre como Zumalacárrégui presentaba otro carácter que el que hasta entonces habian mostrado los negocios carlistas. Comprendió ademas los escollos que esta lucha presentaba á las reputaciones militares y en vez de continuar la persecucion se dirigió á la ciudad de Tafalla, donde confió la direccion de la guerra á don Manuel Lorenzo, y se retiró á la capital de su vireinato.

V.

Lorenzo y Oráa estaban encargados de destruir á Zumalacárrégui; el 29 de diciembre de 1833, les habia traído el carlista mañosamente con sus movimientos hasta el valle de Berrueza, y se decidió á presentarles la batalla entre Nazar y Asarta, posiciones que han sido en anteriores épocas teatro de reñidos combates.

Al amanecer del citado dia, ordenó el carlista la batalla: pusieronse bajo sus órdenes Villareal y Arey-tio, dejando de hacerlo otros que tenian mas motivo, y se halló con unos siete batallones, que formaban un total de 2,500 hombres, incluidos cincuenta que mandó de su escolta la junta de Navarra. A tan corta fuerza, se aumentaba el mal armamento y la escasez de municiones.

Dadas las disposiciones para esperar el combate, se dejaron ver las tropas liberales, exclamaron los carlistas: *Animo, ánimo, muchachos, que ya vienen!* y repetíanse esto unos á otros cantando y bailando.

Lorenzo y Oráa no se hicieron esperar, este último se dirigió contra la posición de la derecha carlista, que ocupó después de un reñido combate. Lorenzo se encaminó á atacar el frente; vacila su tropa, por haber mandado Zumalacárregui á su izquierda que avanzase y tomara la ofensiva; pero los trescientos carabineros que se adelantaron en guerrillas, obraron con valeroso acierto, y resistieron la terrible carga de los doscientos hombres escogidos capitaneados por Farragual, que Zumalacárregui tenía de reserva en las calles de Asarta. Excelente fué su salida, cargando á la bayoneta á los carabineros; pero atacados de flanco por los de Oráa, se retiraron. Los carlistas, no teniendo los mas un solo cartucho, abandonaron el campo sin pararse, ni aun en lo mas elevado de la posición, á hacer ningun género de resistencia, llegando en dispersion y acosados del fuego de sus enemigos á Santa Cruz de Campezu; pasaron el puente sobre el Arquijas; se detuvieron entonces para formar con rapidez, y marcharon para Oteo.

El parte de esta accion, que Lorenzo enviaba á Sarsfield, fué interceptado: el liberal decía que había vencido á seis mil rebeldes. El número que anteriormente hemos señalado, está comprobado por testigos presenciales de la accion.

Los dos días que siguieron al combate, los tuvo Zumalacárregui de descanso en la Amezcua, valle que ha adquirido en esta guerra una justa celebridad. Lorenzo y Oráa permanecieron en Asarta y Mendoza, y en vez de seguir las huellas del carlista, se durmieron los vencedores sobre sus laureles, se fueron á los Arcos, y pasan luego á Puente la Reina, sin hacer mérito de la proximidad en que tenían á Zumalacárregui.

Este, que veía algun espíritu liberal en los habitantes de la Amezcua, la invade, los desarma, cambia el espíritu público, los salacencos y roncaleses los imitan, fortifican los liberales varias villas, y seducido Zumalacárregui al pronto por este sistema, escoge la ventajosa posición de Lumbier; mas abandona luego el proyecto de defenderla, y disemina por batallones sus fuerzas á la vista de sus enemigos.

VI.

Doscientos liberales al mando del coronel Bayona, defendían la fábrica de Orbaiceta, fuerte por la solidez de sus paredes, por su localidad y por las obras de defensa que se habían ejecutado. El 27 de enero se presenta Zumalacárregui; median parlamentos, y á las 12 del día ya eran dueño, sin disparar un tiro de aquel fuerte, que pudo y debió defender Bayona, pues contaba con el buen espíritu en que estaban los soldados, que se negaban luego á entregar las armas.

Este suceso alarmó á los liberales: púsose á su frente Valdés; y á su vista comenzó Zumalacárregui su retirada hacia Domeño, deteniéndose á la vista del boquete de Foz de Aspuz donde colocó su gente. Aquí se le presentó un pastor conduciendo una gran piedra en la cual estaba escrito el parte de la posición é intento de Valdés, lo que le obligó á retirarse á Navascues. Al día siguiente, continuando su retirada, le lisonjeó la casi insuperable altura, dividido por un riachuelo que desciende de Salazar, inmediato á Huesa. Coloca su tropa: comienzan á tirotearse al medio día las guerrillas; se hace en breve general el fuego, y las fuerzas carlistas que habían tenido que ensancharse demasiado para hacer frente á las liberales empezaron á replegarse al anochecer y á retirarse, porque carecían de municiones (1).

Zumalacárregui, agradecido á la noble y generosa conducta de Valdés para con los heridos carlistas que quedaron en el campo de batalla, siguió su retirada é hizo alto ocho días en Navascues, para arreglar sus batallones, y tomar disposiciones tan oportunas como necesarias para la causa que defendía.

El 16 de febrero dejó á Navascues, retirándose el 17 desde Nagore á Zubiri; y al salir de aquí tomó el camino de Olagüe, en cuyos campos preparó ingeniosamente las sorpresas de Zubiri y Urdaniz, pequeño pueblo inmediato el uno al otro y en los cuales estaban acampadas las fuerzas de Oráa. No sacó Zumalacárregui todos los resultados que esperaba de la sorpresa; le fué sin embargo ventajosa y aumentó su fama y prestigio.

(1) «En esta accion de Huesa, se distinguió mucho don Antonio Baiges natural de Cataluña, el cual aunque de ideas liberales, hasta el punto de hallarse por esta causa proscrito, había venido á presentarse á Zumalacárregui en calidad de voluntario. Algunos meses después se retiró á Francia, y ya no volvió al ejército carlista, no obstante haberle tratado su general con distincion, calificándole de hombre emprendedor y valeroso. Nada habíamos oido de Baiges hasta que pocos meses há, lo vimos citado en los periódicos como presidente de la Junta revolucionaria de Barcelona, y con posterioridad leímos también la noticia de su fin, peleando en las calles de aquella ciudad.»

Vida y hechos de Z. por don J. A. Zaratiegui.

VII.

Reemplazado Valdés por el general-Quesada, trató este de atravesar á Zumalacárregui, y entabló al efecto negociaciones que no tuvieron otro resultado que el afirmarse mas el entusiasmo de los navarros. Después de la tregua necesaria mientras mediaron comunicaciones, rompieron las hostilidades con mas empeño, y el mismo jefe carlista promovió la accion que se dió entre Albarzuza y Muro. Avanzan las guerrillas carlistas; comienza el fuego; se hace á poco el combate general, y aunque defienden las tropas de Lorenzo con heroico teson las posiciones que dividen á Muro de Estella, son desalojadas de ellas, y perseguidas hasta las puertas de la ciudad.

Quesada trató de enconar la guerra y se permitió algunos excesos: Zumalacárregui se ostentaba cada vez mas atrevido. Una noche después de pasar á favor de la oscuridad por entre dos columnas perseguidoras, apareció á poco de amanecer frente á los muros



ORTEGA.

Zumalacárregui.

de Pamplona, desde los cuales le dispararon inútilmente algunos cañonazos. Al día siguiente una marcha de 18 leguas, le llevó á las inmediaciones de Vitoria, en cuyas calles se introdujo por sorpresa, atacando á la guarnicion. Al mismo tiempo peleaban los carlistas en Gamarra y hacían 100 prisioneros.

Reunido Zumalacárregui dos batallones navarros, uno alavés y otro guipuzcoano, se dirige rápidamente sobre Lodosa, pasa á la derecha del Ebro y ocupa el mismo día á Calahorra. La direccion hacia aquel punto de dos divisiones liberales, pudo comprometer al carlista, si después de consultar á sus oficiales, no hubiera obrado con pericia y subido la sierra de Urbasa por el puerto de Alda; operacion que causó la dispersion de mucha gente que cansada de no haber tenido un instante de reposo en tres noches, caminaba en medio de una profunda oscuridad por un terreno quebrado, lleno de árboles, tropezando y cayendo por todas partes, pues iban andando y durmiendo, y sin poder distinguir al compañero que iba delante, perdían el tino y se descarriaban.

Estos descalabros eran dolorosamente sentidos por Zumalacárregui; pero estos disgustos se tornaron en la mas completa satisfaccion, cuando, no teniendo, hacia seis meses noticias del príncipe por quien tanto sufrían, se le presenta en Piedramillera, lugar del valle de Berrueza, un vecino de Burgos vestido de arriero con una carta de don Carlos, que al leerla en alta voz á las tropas, que la recibieron con inexplicable entusiasmo, exclamó Zumalacárregui que aquel documento equivalía á un auxilio de veinte mil hombres.

En ella le llamaba don Carlos mariscal de campo de sus ejércitos, y le autorizaba y á la junta de las cuatro provincias para obrar con entera libertad.

El nombre de Zumalacárregui era ya bien conocido en España: en breve lo seria en Europa.

Un corto interregno, lo aprovechó para hacer un movimiento al valle del Baztan con el primer batallon, á tomar el nuevo vestuario que acababa de hacerse allí por orden de la junta de Navarra. Restituyese al punto á la merindad de Estella; fué á alojarse con el mismo batallon á Echerri-Aranaz, y á poco tuvo lugar el encuentro con Quesada cerca de Alsama.

Formalizada ya la guerra empezó á ser sanguinaria, merced al bárbaro sistema de represalia que sin

tratar aqui de parte de quién esta la culpabilidad, no nos lamentaremos de tantas victimas entre las que sobresalieron entonces el indomable don Leopoldo O'Donnell y sus heroicos compañeros prisioneros en Alsama.

No es nuestro ánimo presentar el sangriento cuadro á que puso término el tratado de Eliot, ni despertar tristes recuerdos á nuestros lectores: queremos entusiasmarnos con los brillantes hechos de nuestros patriotas, considerándoles, no como al jefe de uno ú otro bando, sino como al español que ha conquistado un puesto en el catálogo de los hombres célebres.

A. PIRALÁ.

AUMENTO DE AGUAS A MADRID.

El real decreto que ha publicado la Gaceta del 26 último sobre tan importante asunto, la esposicion que le precede, el extracto que le subsigue de los trámites del expediente, y la copia (á continuacion) del informe del ayuntamiento, y del dictámen de la direccion de administracion del ministerio de la Gobernacion del reino, nos ha sugerido algunas reflexiones, á cuya publicacion nos mueve el interés sin igual que tienen todos los habitantes de este pueblo por tan deseado y conveniente mejora.

Asi que comenzamos la lectura de la indicada esposicion, creimos á Madrid de enhorabuena, por que creimos prácticamente resuelta la cuestion de que mas depende su bienestar, y que iba á comenzar una era tan anhelada como digna del pueblo que mas sacrificios hace entre todos los pueblos contribuyendo al estado con la suma enorme de 33.000.000 de reales despues de contribuir con 13.000.000 de rs. á la municipalidad, destinados en parte á las necesidades de la capital de la monarquia española como residencia de su gobierno. Pero los términos de la concesion nos dispusieron ilusion tan lisonjera, produciendo en nuestro ánimo la duda de su efecto. Si es, ó no, fundado nuestro juicio, lo dirá el de los lectores.

Prescindimos de la incompetencia del ministerio de la Gobernacion del reino para la concesion de que se trata, incompetencia evidente á pesar de jugar en ella algunos objetos de su cargo. Si pudiéramos presumir que sufriera oposicion esta verdad, nos detendríamos en ella, pero no cabe existiendo un ministerio de Obras públicas, y habiendo partido de él la iniciativa.

Por extraña que fuera esta infraccion de los buenos principios, no nos habria llamado tanto la atencion si no hubiésemos notado un vacío que por nada hemos visto justificado. El Consejo Real, á quien se debe consultar en todos los casos de gravedad é interés, no ha sido oido en este, cuya importancia es ocioso reseñar por demostrada con su mera enunciativa. Cuando tantos y tantos expedientes de significacion escasa se pasan á ese cuerpo elevado, «parecía natural que en negocio de tanta trascendencia, sobre el cual se está discutiendo y discutiendo largos años hace, y que de su realizacion depende el aumento en la poblacion, el progreso en la riqueza, la comodidad y el ornato para los habitantes de esta villa», (1) presupuesto en 60.000.000 de reales como le quiere, y con razon, el ayuntamiento, se hubiese pasado á informe del supradicho Consejo. ¿Por qué no se le ha pasado?... No se dirá que por su calidad de urgente, de urgentísimo, porque si lo fuese en el sentido literal de la palabra, si despues de tantos tiempos como nos hemos pasado sin aguas abundantes, no pudiésemos pasarnos algunas (lo cual negamos, y negarán todos), si tan inmediata estaba su traida que no era cosa de deferirla. ¿Acaso el Consejo Real la habria demorado mas de lo preciso, mas de lo justo, mas de lo conveniente, y no habria despachado este expediente con la brevedad que despacha todos aquellos en que se le recomienda?... Dejan de remitirse por pronta que deba ser su resolucion los que requieren su ilustracion, si son de la magnitud que este, sobre todo?... Cuando el gobierno concede á la empresa el plazo de un año para la presentacion del proyecto definitivo, cuando la ley orgánica del Consejo, su reglamento y su constante práctica reclamaban su intervencion en este negocio, grande bajo muchos conceptos, tampoco cabe oposicion á esta falta. No siendo nuestro propósito dificultar sino facilitar un elemento para Madrid de salud, de riqueza, de comodidad, de placer y de adorno, al que hemos consagrado nueve artículos, si, guiados de la intencion mas sana, advertimos los errores cometidos, es con el fin de que se corrijan, con el de que no se vuelva á incurrir en ellos. Para nosotros no hay en esta cuestion, ni en otra, sino principios, no hay personas.

Por esto es que, no viéndoles en este caso debidamente atendidos, salimos á su buena defensa.

Es un principio incontestable, que la ejecucion de las obras de pública utilidad que haya de realizar un particular, ó una empresa, no debe concederse sino á la licitacion mas favorable. Es otro, que preceda la fianza que se designe por bastante para compeler al cumplimiento de la misma. Y tan cierto es este principio (ambos están en práctica), que todavia se requiere la prestacion de una garantía para licitar. Cuan-

(1) Palabras de la direccion de administracion general, de que nos valemos por lo que prueban la importancia del asunto.

desengaños hayan provocado la adopción de estas disposiciones, no es necesario indicarlo, basta decir que su número ha obligado al gobierno de todos los países ilustrados á adoptarlos para todos los casos. También el nuestro; y cuando en su buen deseo de dotar al país de comunicaciones que, desaguándola, leen valor á su riqueza, las ha sacado á pública subasta, y exigido la doble fianza de licitación y concesión, ¿cómo es que no ha observado igual proceder en este asunto?... ¿Acaso no habría otros que los señores condes del Retamoso y don Juan Marliani, aquí ni fuera de aquí, que se presentasen á la subasta, que mejorasen sus proposiciones?... Aun cuando pareciese así al gobierno, y á nosotros nos parece lo contrario por las incalculables utilidades que el negocio promete, debía someterse á la concurrencia de nacionales y extranjeros, y someterle como ha sometido las demás de su clase bajo un pliego de condiciones, siendo las principales la constitución de un depósito á impedir que el remate sea ilusorio quedando en persona que no hubiese contraído la responsabilidad que se creyese suficiente, para que no aventurase propuestas ni hiciese del acto un agio, y la de otro que asegurase el cumplimiento del contrato. Así, y solo así, se obtiene el mejor partido para todos los intereses; así, y solo así, queda la completa seguridad de que no es otro posible, y de que se observe lo pactado. ¿Y tiene estas seguridades el gobierno en este asunto? No: no las tiene, ni las puede tener, porque si á cada uno de sus miembros se las inspiran, como creemos, completas los señores espresados, á quienes no tenemos el gusto de conocer, al ente moral del gobierno, para quien no hay personas sino cosas en los negocios, ni ellas ni otras cualesquiera pueden hacer quebrantar las reglas dadas para todos, porque en ninguna se tiene consideración á las personas. No es, pues, esta cuestión de personas, sino entre el gobierno y una empresa, cuyos nombres para nada deben figurar tratándose de las cosas. Y para nada figuran, y no se tienen en cuenta por la administración ni por sí mismos, cuando quiera que pretenden lo que hallan útil. Si mañana no pudiesen, por cualquier causa, llevar adelante esta concesión los que la han obtenido, ni les detendría sus nombres, ni el gobierno haría de estos un caso especial y extraordinario. Así ha sucedido tantas veces, y así pudiera suceder otra.

¿Y cuál sería el resultado? se nos dirá.... la pérdida de un año, pues que, si pasado, comienzan las obras, los gastos de su preparación, y los que vayan estas representando equivaldrán á la fianza que procede. Concedemos esta equivalencia en cierta época, y lo mismo podrían decir todas las empresas, pero no concedemos igualmente que no pasase el resultado de la pérdida de otro año. Mucho antes habría importado poco esta dilación, pero en la actualidad que se han generalizado ciertas comodidades y gozes, imposibles sin el agua. Los baños, por ejemplo; que tanto se han aumentado los paseos, el gusto por las flores, etc., etc., que el ferrocarril comenzado ha de aumentar la población á medida que se prolongue, significa mas un año que antes. Pero no es esto solo; es que si desgraciadamente fuese vana esa concesión, y no lo sería con la competente responsabilidad, podría ceder su abandono en descrédito del negocio, y retardarle indefinidamente. Lo cual es tanto mas de temer, cuanto que no sería el primer ejemplo que se contase en este mismo asunto, y diera demasiado á los capitalistas nacionales y extranjeros dispuestos á emplear en él sus fondos. No sería el primer caso, repetimos, y por esto es mas extraño no se haya exigido la garantía que falta, y sin la que, hecha la debida abstracción de las personas, no podemos tener confianza en la traída de aguas. No hace tanto que el ayuntamiento subastó la de diez mil reales de agua, rematados al fin en una sociedad anónima. Con arreglo al pliego de condiciones, depositáronse en el banco diez millones de rs. vn. nominales en títulos al portador del 3 por 100. Y los diez mil de agua ¿han venido? ¿Y la fianza?... Después de haber entretenido mucho tiempo, porque no se trató de traer aguas, se solicitó del ayuntamiento la rescisión del contrato alegando, por decir algo, la peregrina idea de que, caso de traerse las aguas, no podría el ayuntamiento par el estado de sus fondos atender á los pagos con que para entonces se había ligado. Desestimada, como era consiguiente, semejante solicitud, el gobierno la estimó al punto, mandando se devolviesen los diez millones depositados; y el ayuntamiento, obrando como debía, exigía su deber, y notando que la real orden aludida de los vicios de *obrapción* y *subrepción*, contestó manifestando, *se obedecía, pero no se cumplía*, disponiendo á la vez que una comisión especial informase sobre los medios que hubiese dentro de las leyes para defender los intereses del comun. Por desgracia, toda la energía y decisión del ayuntamiento se estrellaron ante el poder, y fué devuelto el depósito. De nada sirvió un artículo enérgico que el día 30 de octubre de 1817 publicamos. ¿No ha tenido esto presente el ayuntamiento ahora que una vez y otra vez ha dado su dictámen acerca de la pretensión de los señores espresados?... ¿Por qué no ha consignado este antecedente?... ¿Por qué, sabedor de esta historia, no ha pedido como ha pedido otras cosas con un celo que le honra, ni manifestado la falta de proposición tan capital, base de todas? ¿Será que no la haya advertido? ¿Será que no pudiendo dudar de que el gobierno exigiese fianza, no conceptuó bien hacerle una advertencia escusada é imprudente?... Así podrá ser, y es en-

tonces disculpable: quien no lo es, es el gobierno, que noticioso tambien de que una concesión ha quedado sin efecto, ha hecho otra sin precaver la quepa igual suerte. Y esto cuando pone á su disposición confinados, cuando exime de derechos á los materiales y máquinas, de contribución por diez años á las tierras que se rieguen, de la mitad durante el mismo periodo á los establecimientos industriales en que sirva de motor el agua, y cuando además de los terrenos baldíos y realengos que dona y cede, declara la obra de utilidad pública, y la propiedad para siempre de los edificios, saltos, plantíos, y de una cantidad de agua superior mas de seis veces á la que tiene Madrid, después de disfrutar la de toda la que traigan por 99 años, y de disfrutarla sin recelo de que se reduzcan las considerables ganancias que podrán traerles, por la prohibición de que se traigan por otros aguas del Lozoya, únicas que podrían perjudicarles. Solo los tres mil reales de agua, de que, después de los 99 años durante los cuales dispondrán de los 23 á 40 que conduzcan, podrán hacer el uso que quieran, arrojan un capital de 120 millones, vendidos desde luego al tipo marcado. Calcúlese el beneficio que podrán recibir de los 22 á 37,000 mas para beber, riegos, y saltos aprovechados por espacio de un siglo, llamado como está Madrid á un aumento rápido y grande de población, y de riqueza, puesto que sea en breve y barato acceso con uno ó ambos mares por una ó mas vías ferradas.

Si en esta ligera reseña del porvenir reservado á la empresa, creyese alguien mirábalos con pena las ganancias seguras y elevadas que la esperan, se equivocaría; y tan al contrario pensamos en este punto, que vivamente deseamos que los productos de una obra de pública utilidad sean tales que arrastren á todas las fortunas, á todos los españoles á interesarse en las demás. Así las veremos hechas. No nos duele, no, que esta empresa realice utilidades que pueden rayar en fabulosas; lo que nos duele es que no las comparta este pueblo hasta el punto á que tiene derecho, lo que nos duele es que por no dar á los buenos principios el culto que merecen, no sean tan favorecidos como deben serlo en justicia los intereses de Madrid. Si reconocido ser imposible el traer las aguas por el ayuntamiento, el gobierno, real patrimonio, y los propietarios de casas y tierras, todos de consumo; ó mas conveniente que lo hiciese el interés particular, hubiera sido objeto de una pública licitación, y con postores ó sin ellos se hubiere adjudicado bajo esas condiciones como únicas posibles el negocio, nada tendríamos que decir; pero cuando estamos seguros, segurísimos, que si se hubiese sacado á licitación se habrían presentado, y con garantía, proposiciones incomparables á las adoptadas, deploramos que no se hayan defendido ni por el ayuntamiento, ni por el gobierno como han debido de defenderse los intereses de esta capital. Ha debido el ayuntamiento decir que por ventajosas que pareciesen las proposiciones que se hacían, podrían presentarse otras que lo fuesen mas; y que porque en ningún tiempo se le pudiese decir que no había intentado lo mejor, era de parecer se subastase el aumento de aguas. ¿Era indiferente, por ventura, que fuese la mitad, verbí gracia, el coste del agua á los particulares, y á él mismo; lo era adquirir la propiedad de todas las aguas muchos años antes?

Esto solo que fuese sería bastante para lamentar que no se haya procurado sacar en tamaño negocio todo el partido á que su especialidad convidó, todo el que se habria sacado conducido por sus trámites ordinarios. Pero hay mas: el ayuntamiento nunca ha debido desprenderse de él, nunca, siéndole posible, fácil, muy fácil, llevarle á cabo. ¿Dónde están esas dificultades insuperables de que habla la exposición? ¿Dónde esa impotencia casi absoluta á que el ayuntamiento cede? ¿Será en los cuantiosos bienes que administra, y que no necesita el comun de los vecinos? ¿Será en el crédito que hallaría para la construcción de las obras, hipotecando, si no vendía esos bienes, las aguas mismas; el millon de reales que gasta en las actuales, los arbitrios que podría aprobarle el gobierno? ¿Lo será en el concurso del gobierno por el decoro de la capital del reino, por las aguas que para sus establecimientos necesita; en el del real patrimonio por llenar tambien sus necesidades, en el de tantos particulares que las comprarían para sus usos de antemano por mas baratas, en el de los dueños de casas y tierras á quienes vendría tanto igual adquisición; y por último, en el de tantos capitalistas que se apresurarían á invertir sus fondos tan ventajosamente? Las dudas que apunta el ayuntamiento sobre la posibilidad de traer por sí las aguas, dudas que no se arietan muy bien con lo que digo poco antes conviniendo con los ilustrados ingenieros autores de la luminosa memoria sobre la materia en la posibilidad y la conveniencia, demostradas palpablemente, de que así se verifique, no tienen para nosotros fuerza mientras la esperiencia no las confirmase (1). De

(1) Tan lejos de ofrecer al ayuntamiento una impotencia casi absoluta el encargarse de traer las aguas, todo lo convidaba á esta empresa. Véase sino lo que extractamos, con algunas modificaciones, de la espresada memoria. «El ayuntamiento de Madrid, dicen los señores Rafo y Ribera, es el que debe hacer por sí la obra, aplazando atenciones de menos urgencia. Un millon que distrajesse durante cinco años de objetos menos necesarios, como las nuevas aceras, los costosísimos adoquines, y frecuentes empedrados, y nueve mas anuales, bastarían para las obras. ¿Y qué cantidad es esta para que arrede á una corporación que recauda mucho mas que muchos estados de Europa?»

El ayuntamiento debe ser el único propietario y abastecedor del agua, con tanta mas razón, cuanto que el mismo ne-

todos modos no habria perdido el año que se ha concedido para la presentación del proyecto definitivo, término que juzgamos demasiado, toda vez que se trata únicamente de reconocer la exactitud de los estudios presentados por el malogrado don Juan Rafo y don Juan de Ribera, estudios dignos de tan acreditados profesores, y estudios sobre que no debía ser lícito dudar, toda vez que reconocidos y comprobados sobre el terreno por el director de obras públicas, y examinados por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, han merecido despues de la aprobación y apoyo unánime de una y otra, la del gobierno. Oficiales, por tanto, corto era el término que en estación tan á propósito ha debido concederse para presentar los detalles, no para reconocer la exactitud del proyecto, de triple nivelación. Algo se ha faltado tambien en esto á los buenos principios que aconsejan que el Estado, que tiene á su disposición el cuerpo de ingenieros, y los medios que nadie tiene para vencer obstáculos, haga estudiar los proyectos de utilidad pública, y completos, subaste, si es mas conveniente, su ejecución conforme á los planos y demas que publique para conocimiento de todos. La licitación debe versar sobre la parte económica; nada mas debe ser objeto del mas, ó del me-

cesita una gran cantidad para las fuentes de ornato y de limpieza, para los paseos, alcantarillas, etc., y no debe constituirse en dependencia para un objeto de tanta necesidad.

Pero el medio mas directo y asequible sería ejecutar la obra el ayuntamiento con la concurrencia de los propietarios de casas á ello invitados. Demostración.

El aguador no cuesta menos del 5 por 100 del alquiler de la habitación, por término medio, y esto cuesta en Inglaterra, pero es para tener agua, cuanto se necesita, sin cubas, tinajas, ni otros motivos de incomodidad y desaseo. Supongamos una casa, como hay tantas, de dos tiendas ó pisos bajos, dos principales, dos segundos, dos terceros, y otros tantos cuartos, diez inquilinos entre todos, y que juntos paguen 100 reales diarios al dueño de la finca, á razon de doce las tiendas y principales, de diez los segundos, de nueve los terceros, y de siete los cuartos. Consuma, por lo menos, catorce cubas diarias, que á diez reales mensuales, suman 1,680 reales al año. Pues bien, propónese su dueño surtirle en abundancia, y compra en 20.000 reales uno de agua, que produce cien cubas diarias. Gasta seis mil en los tubos de distribución y llaves, y subiendo un 5 por 100 los alquileres, 1,825 reales, que importa, le darán un rédito de 7 por 100, mucho mayor que el de la casa, ganando él, y ganando los inquilinos, que podrán disponer en todo tiempo de diez cubas diarias uno con otro, sin mas que soltar las llaves. Cuanto será la preferencia que tendrán las casas abundantes de agua sobre las que no la tengan, no es menester abundarla para comprenderla. Es, pues, la compra de aguas una útil y segura colocación de fondos para los propietarios, que en ninguna parte podrían imponerlos mejor que en su propia casa, cuyo valor aumentan. Conveniente como es la portería, no lo es tanto sin embargo como sobrar el agua, independiente del verano, de incendios, y de la voluntad ó posibilidad del aguador, y á ningún vecino se hace sensible el plus que se le exige para portero, y muy menor que el que se le llevaria por el agua, y que hoy desembolsa.

Excitando al ayuntamiento á una reunion de propietarios, y á que se suscribiesen para sus casas por la estimación que recibirían distribuyendo el agua por la cocina, comedor, piezas de aseo, baño, comun, etc., la décima parte de la renta durante los cinco años de la construcción de las obras, sería suficiente para que adquiriesen á perpetuidad un completo surtido de agua basta en las boardillas. Y si tambien quisiesen interesarse como accionistas, las crecidas ganancias del negocio les reintegrarían á muy poco de su anticipo saliendoles de valde el agua.

Dos mil casas de ocho mil que tiene Madrid, sobrarian para cubrir los sesenta millones que se ascenderían los trabajos cubiertos en toda su estension como no lo van á ser, capitalizado nada mas que á veinte mil reales vellón el de agua, esto es, á la mitad de precio que se ha concedido por el gobierno, dando á mil casas un real, y á otras tantas de veinte vecinos, dos reales.

Y si así no se cubriesen los sesenta millones, maximum del presupuesto, fácil sería á la municipalidad completar el resto, suspendiendo todo gasto que se pudiera escusar hasta la traída de las aguas, que le proporcionarían tantos medios, enagenando ó empañando sus bienes, consiguiendo arbitrios muy productivos; fácil que le ayudase el gobierno, tan interesado en el ornato y comodidades de su residencia, en que los cuarteles, cárceles y otros establecimientos, estén provistos de agua; fácil tambien que el real patrimonio, con tantas y tan estensas posesiones en Madrid, contribuyese por interés propio, cuando no fuera por no retardar los beneficios de tanta mejora en el punto de la morada real con la porción grande que le corresponde.

No escasas corporaciones, compañías y particulares, cuyos establecimientos consumen gran cantidad de agua, tambien ayudarían. Reunidos así todos los esfuerzos, sobrarian recursos.

Y no afectaría á esta empresa la desconfianza general que han hecho nacer los abusos de otras. ¿Quién dudaría del éxito con tan feliz agregación de tan poderosos elementos?

Es imprudente, dicen los ingenieros, y lo ha dicho el gobierno aprobando su memoria, abandonar al interés de unos pocos el abastecimiento de un artículo de primera necesidad en una gran población donde por sus circunstancias especiales sería imposible toda concurrencia hecha que fuese la acqua, resultando por consiguiente un absoluto exclusivismo. En París, en Londres y otras ciudades, está en manos de particulares el abastecimiento; pero son muchas las compañías, y rivalizan, y pueden crearse otras indefinidamente.

Otra razon poderosa para que esté en poder del ayuntamiento el abastecimiento de agua es, que como necesita mucha tendria que comprarla gravando el presupuesto. Solo el riego de paseos y calles, y la limpieza de alcantarillas, requiere una cantidad de consideración, sin que se pueda escusar, sopena de que siga raquítico y costando tanto reponer el arbolado, llenas de polvo las calles y paseos, con perjuicio de la salud y de las ropas, y de que nunca exista un sistema completo de alcantarillas, porque será inútil, y hasta perjudicial construir las, si por ellas no puede correr el agua indispensable para arrastrar la inmundicia que, estancada y detenida en el auxilio del agua que la diluya y acarree, forma depósitos mas perjudiciales que los actuales pozos de aguas sucias. El sistema, pues, de alcantarillas debe aguardar la realización del surtido de agua, con tanto mas fundamento, cuanto que las líneas primeras de distribución por minas, cuyo gasto ha de hacerse para el agua, quedará tambien realizado para alcantarilla con el gran ahorro que es consiguiente. A cargo el agua de un particular, tendria el ayuntamiento que pagar tambien el servicio que como alcantarillas hiciese por las minas de distribución. En manos del ayuntamiento, todo es propiedad suya, y nadie puede entorpecerle ni exigirle indemnizaciones.

nos en ella que el tiempo de las obras, la cantidad, las concesiones; pero la parte facultativa es el arca de la alianza, sus estudios el Evangelio. Hubiera completado el gobierno los de que tratamos, publicando sus pormenores, como ha publicado los trabajos hechos, y declarados, como aquellos oficiales, cuando quiera que se hubiera dispuesto su ejecución, hubiese sido esta inmediata, atendida á ellos.

El ayuntamiento ha hecho bien consiguiendo modificaciones importantes en las primitivas proposiciones; pero no ha hecho lo bastante, dejando de ofrecer hacerse cargo de la realización del proyecto, y no indicando siquiera la legalidad y suma conveniencia de subsistarlo, caso que no se prestase el gobierno á auxiliarse para escusarla, y de subsistarlo con la indispensable fianza para que no se pudiese repetir el caso mencionado. En medio de que no ha estimado el gobierno todo lo que el ayuntamiento le propuso, mas debió pedirle si se había de prescindir de la subasta. Doloroso es haya malogrado una ocasión de adquirir una riqueza con que cubrir sus atrasos, con que llenar con desahogo todas sus obligaciones, y con que atender á cuantas mejoras pudieran desear el mas exigente. Encargado por la ley del abastecimiento de aguas, no ha sostenido en toda su latitud atribución tan propia de su instituto como importante. O renunciar, durante un siglo, á proporcionar á Madrid todos los beneficios conseguidos al riego de sus calles y paseos, á la construcción de alcantarillas, lavaderos y baños para los pobres, depósitos para incendios, surtido de todos los establecimientos municipales y fuentes de adorno, ó invertir considerable número de millones en comprarla á la empresa.

Si los beneficios que promete la conducción de aguas la asegurasen, disipando el recelo de que se repitiese en este asunto un desengaño, conocerá, aunque tarde, cuanto bien habria proporcionado al pueblo que administra si hubiese tenido fé en la posibilidad de traer por sí mismo las aguas, si lo hubiese procurado con empeño, si, vano su bello propósito, hubiese hecho de modo que la conducción de aguas no fuese todavía un problema, y se verificase bajo las mejores condiciones posibles.

Pero algo es aun posible á su deber y á su celo. Si, enobsequio á los intereses que representa, pide que, sin perjuicio de lo mandado, se saque á subasta con la debida fianza lo que proponen los señores conde de Retamoso y don Manuel Marliani, quizá el gobierno, animado del mejor deseo en este caso, conociendo su error, le salve. A uno y otro aplaudiremos entonces por su patriotismo, felicitándonos de que hayan traído tanto bien estas desaliñadas reflexiones.

Tan curiosos son los datos de la memoria, á que mas de una vez nos hemos referido, que la dedicaremos un artículo.

F. NARD.

CANALES.

RESEÑA HISTÓRICA DE LOS MAS IMPORTANTES DEL EXTERIOR.

II.

FRANCIA.

Desde la época de Carlo-Magno en que sintió el primer estímulo el comercio francés hasta nuestros días, en que libre la industria de las trabas que entorpecían su desarrollo, puede con el auxilio de la química y la mecánica elevarse al estado mas floreciente de prosperidad y riqueza, media por desgracia un gran espacio de lamentables desastrosos, en que solo por instantes y á manera de meteoros fugaces, brillan en la oscuridad de las artes los nombres de Enrique IV, Luis XIV, Sully, Colbert y algun otro, como los anteriores, memorables protectores del elemento comercial de su patria.

Pero si la Francia, como toda la Europa, tuvo que sufrir en los siglos pasados el vasallaje cruel de las ordenanzas de fabricación, que estorbaban la industria, no anduvo, por cierto, vacilante, ni se quedó mera espectadora, al advertir el noble y colosal impulso dado al comercio interior de otras naciones, donde la situación geográfica y el curso natural de los rios indicaban la abertura de canales de navegación, como medio el mas barato de comunicación entre las diferentes provincias de un mismo estado.

En esta parte puede decirse que Francia disfruta de una justa y merecida celebridad, pues son varias las obras hidráulicas ejecutadas en el reino, desde que la política tolerante y conciliadora de los gabinetes modernos ha sabido cicatrizar las heridas abiertas por la revocación del edicto de Nantes.

Entre los diferentes mares que bañan los puntos tan montuosos y desiguales de las costas de este pais, el Océano Atlántico, el Mediterráneo, el mar del Norte y el de la Mancha existen en el día medios rápidos de comunicación, formados por las grandes líneas

de navegación interior de los rios, y principalmente de los canales, que en varios puntos sirven de prolongación y enlazan las regiones naturales de aquellos.

Marsella, por ejemplo, que en el día es uno de los centros mas esenciales del comercio francés con el Mediterráneo, puede comunicarse por medio de los canales del Mediodía, del centro, de Briare y de Loing, con todos los puertos del Océano Atlántico, y con algunos de los mas importantes del interior de Francia.

Esta ventaja, que disfruta una de las plazas comerciales mas señaladas; y con ella otras muchas de la nación francesa, se debe esencialmente al servicio bien combinado de los canales de navegación, que suplen por su artificio hidráulico á las antiguas vias de transporte, no tan seguras y económicas, siquiera sean mas ordinarias y frecuentadas.

Entre los setenta y cinco canales que en el año de 1840 poseía la Francia, debemos citar como mas notables los siguientes:

El de *Briare*, que sirve para dar comunicación al Loira con el Sena; tiene principio en Briare, pasa por Onzouer Chatillon, y vá á unirse en Montargis con el canal de Loig, que es una especie de continuación suya. Su mayor estension es de 11 leguas segun unos, y de 9 segun otros. La presa está situada entre las esclusas del Garona y tiene 2.821, 23 metros de longitud, su vertiente por el lado de Loira es 14 492, 25 metros con 12 esclusas; por la parte de Montargis es de 37.982, 93 metros con 29 esclusas. El canal de Briare es el mas antiguo de su clase en Francia; se empezó en el reinado de Enrique IV (1606) y se terminó en el de Luis XIII (1642). Mientras vivió el duque de Sully, célebre ministro del antiguo rey de Navarra, este canal estuvo bien dirigido bajo su incansable protección. Fué ejecutado con el loable propósito de dar impulso al comercio interior, y surte á Paris del trigo, vino, madera y otras producciones de los diferentes paises por donde discurre.

El del *Mediodía ó Languedoc*. Esta obra es la que hace mas honor á la Francia, por su construcción y la magnitud de la empresa. Tiene principio en la margen derecha del Garona, á 1/3 de legua mas abajo de Tolosa; es puramente de navegación, y corre el espacio de 64 leguas entre el Atlántico y el Mediterráneo, cuyos dos mares enlaza. Projectado este canal en el reinado del emperador Carlo-Magno, aunque sin buen éxito; emprendido en el reinado de Francisco I (1539); continuado en los de Carlos IX y Enrique IV, fué por fin ejecutado en el de Luis XIV, por acuerdo del Consejo de 1.º de octubre de 1666, bajo la dirección del ingeniero Francisco Andreossy, y no de Pedro Pablo Riquet como algunos suponen. Desde Tolosa se dirige este canal hácia Carcasona, departamento del Aude, y vá describiendo numerosas sinuosidades hasta desaguar cerca de Marsellian en el estanque de Thau, donde se reúne con el canal de los Estanques, dejando antes una ramificación de 600 metros que se dirige hácia Agde. El Saetin de San Pedro es una acequia de 1,430 metros, que partiendo de Tolosa, sigue por la margen derecha del Garona á juntarse con el canal de Mediodía. Las principales poblaciones que baña este en su curso, son: Tolosa, Carcasona, Montgiscard, Villefranche de Lauragais, Castelnaudary, Villepinte, Trebes, Capostan y Becierres. La obra mas digna de atención de este canal es el depósito de aguas de Saint-Ferrol, situado en el punto de división, para el sostenimiento de los dos brazos: este soberbio depósito tiene 1/3 de legua de longitud por 1/4 de ancho y encierra siete millones de metros cúbicos de agua, que por medio de una esclusa de 800 metros de longitud, es elevada á la altura de 33 metros: la mayor cantidad de agua que penetra en este depósito es la que baja de la montaña y viene conducida por un acueducto de cinco leguas de estension.

La vertiente occidental del canal de Languedoc tiene 32.114 metros, por 26.º y 60.º de declive, contenido por 26 esclusas. La oriental del Mediterráneo hasta el estanque del Than, tiene 183,445 metros, en un desnivel de 189 metros, y 82 esclusas. El punto de partida de las aguas se encuentra en *Naurouse*, por ser el mas elevado entre ambos mares. La latitud de este canal en la superficie de las aguas, es de 60 pies, la profundidad no pasa de seis pies. Después del lago artificial de Saint-Ferrol, cuenta este canal entre sus obras mas importantes 59 acueductos, 115 diques, 103 puentes y 100 compuertas. Cada esclusa puede recibir 740 metros cúbicos de agua, necesitando para esta operación de 3 á 6 minutos, y de 8 á 10 para pasar los barcos: los de carga suelen tener 21 metros de longitud por 5 de latitud. Comenzó este canal en 1616 y se acabó en 1681. Durante este tiempo hubo constantemente empleados sobre 8,000 trabajadores; en el día se necesitan 300 hombres para atender á la conservación de las obras. El primer ensayo de la navegación se verificó en 13 de marzo de 1681 por Mr. d'Aguesseau, intendente del Languedoc; á pesar de eso, en 1680, época de la muerte de Riquet, se hallaba ya la navegación establecida desde Tolosa á Tréveris, casi en la mitad de la longitud del canal.

Los gastos hechos para la ejecución de esta obra portentosa ascendieron á unos 32.000,000 de francos. Desde 1686 al 1791, época en que se puso en circulación el papel moneda, ha dado un producto líquido de 31.784,641 francos: en igual espacio de tiempo se han invertido en las obras 23.670,440 francos 81 céntimos. Los productos de este canal en un año

comun ascienden próximamente á 299,833 francos. La dirección y conservación de las obras corre de cuenta de los sucesores de Pedro Pablo Riquet, á quien el gobierno concedió la propiedad de la acequia en 1.º de junio de 1665. En estos últimos tiempos se ha pensado en la prolongación del canal del Mediodía hasta el Tarn, cerca de Moissac, con el fin de mejorar la mala navegación del Garona entre Tolosa y el confluente de Taru; pero no nos consta que hasta ahora haya pasado de proyecto. Cerca del gran centro de división de las aguas, y sobre la altura llamada Piedras de Naurouse se ha elevado un monumento sencillo á la memoria de Pedro Pablo Riquet, autor cuestionable de esta célebre obra.

El canal de *San Quintin* principia en la ciudad de su nombre, célebre por la batalla que señaló su ocupación por las tropas españolas al mando de Felipe II, y corre por la margen derecha del Oise hasta la aldea de la Frette, desde donde se dirige á la Fere una derivación de 4,000 metros de longitud. Este canal fué construido con el objeto de establecer una comunicación rápida entre la Flandes y la mar del Norte; un recíprocamente el Escalda, el Soma y el Oise, y vá á terminar á la cuenca de Cantimpré, en Cambray, después de haber corrido una estension de 93,231 metros segun Malte-Brun, ó de 500,000 metros segun Vosquien, con 27 de declive. La presa de división tiene 20,243 metros de longitud y se halla establecida entre la esclusa de Lesdin y la aldea de Borguet. La vertiente del lado del Nice tiene 53,002 metros de longitud, con 4,370 de desnivel, compensado por 19 esclusas: la que corresponde á Cambray está equilibrado por 17 esclusas en la estension de 14,984 metros. Este canal tiene dos cauces subterráneos de una ejecución admirable, uno de 559 toesas, que atraviesa el montecillo de Tronquoy, y el otro de 3,918, que comienza en Riqueval y acaba junto á Maquincour. La parte del canal que media entre Saint-Quintin y el Oise, se conoce con el nombre de *canal Crozet*, y fué concluido en 1738; pero mientras estuvo sin realizarse la prolongación hasta Cambray, puede decirse que careció de importancia comercial: los trabajos de prolongación se principiaron en 1768, fueron suspendidos en 1774, y se concluyeron en 1810. El canal de Saint-Quintin es acaso el mas frecuentado de toda la Francia.

El del *centro de Charolais*, que fué comenzado en 1783 por los estados de Borgoña y terminado en 1792, toma sus aguas del Loira, cerca de Digoín, y marcha á juntarse con el Saona en Châlons, después de pasar por Paray Pilinge y Saint-Leger: tiene, segun el Diccionario geográfico universal, 23 y 1/2 leguas de longitud, 21 segun Guthrie, y 29 1/4 leguas segun otros autores. Su mayor elevación es de 240 pies sobre el nivel del Loira en Digoín; la superficie es de 48 pies y la profundidad 30. La presa está situada en Montchannin y tiene 3,316 metros de longitud. Su vertiente por el lado del Loira corre 63,236 metros de terreno con bastante declive, aunque compensado por medio de 30 esclusas. De la parte del Saona tiene 48,280 metros y 51 esclusas. Este canal forma del departamento del Saona y Loira, un punto de reunion entre el Océano Atlántico y el Mediterráneo, siendo, con este motivo, una de las obras hidráulicas mas importantes de Francia. Los transportes que mas comunmente se verifican por este canal, consisten en vinos, hierro, bronce, maderas y otros diferentes materiales de construcción: costó toda la obra 11 millones de francos, teniendo al todo 81 esclusas de fábrica.

El de *Borgoña*, que parte de Roche por el Yonne, afluente del Sena, y vá por Tornierre, Montbard y Dijon á parar junto á San Juan de Losne en el Saona: se proyectó para facilitar la comunicación del Mediterráneo con el Océano por medio del Saona y del Ródano con el Yonne y el Sena. Desde la Roche á San Juan de Losne junta á los dos rios el Saona y el Yonne, y luego vuelve á sepultarse en el Yonne, mas arriba de Joigny. Tiene 60 1/4 leguas de estension con 115 esclusas, aunque el Diccionario geográfico universal no le dá mas que 43 leguas y 1/2 de longitud. Este canal fué proyectado por Enrique IV; pero no se comenzó hasta el año de 1773. El punto de división de las aguas está situado en Pouilly como mas acomodado. Su vertiente por el lado del Yonne, tiene una estension de 153,482 metros 28 leguas con 311 metros de declive. La otra vertiente por la parte del Saona, se estiende por el espacio de 82,051 metros, 16 leguas de longitud, con 208 de desnivel, contenido por 80 esclusas. Este canal es de muy grande utilidad para toda la Borgoña, porque proporciona fácil salida á los granos; y en especial á los vinos excelentes de que tanto abunda este pais.

El de *Monsieur*, que tiene principio en el Saona, donde termina el canal de Borgoña, y se dirige á recibir las aguas de Douls en el departamento del Jura: pasa por Besanzon, Beaume-les-Dames, Clerval, Montbéliart, Val-Dieu y Moulvouse, en cuyo punto se verifica la incorporación de un brazo de agua, que baja del Hunsingua. Este canal, después de haber corrido gran trecho por el departamento del bajo Rhin, vá á terminar muy cerca de Strasburgo, uniéndose al Rhin navegable. Su longitud desde San Juan de Losne hasta Strasburgo es de 321,277 metros, 60 leguas próximamente. El estanque ó centro de división de las aguas está situado en Val Dieu, y tiene 2,804 metros de longitud; se calcula en 43,000 metros cúbicos diarios el volumen de agua que recibe del Langue, y otros muchos riachuelos. Por la parte del Saona tiene 83 compuertas, y un cauce de 192,897 metros de lon-

gitud con 171 de declive. Por la de Strasburgo cuenta 86 compuertas, y una estension de 125,376 metros. El brazo de agua que sale del Hunsinga desagua en un receptáculo circular cerca de Mulhouse. Tiene cuatro compuertas, y corre 28,526 metros, seis leguas próximamente. El canal de Monsieur fué proyectado con el objeto de unir el Mediterráneo á la mar del Norte, por medio del Ródano y el Rhin. Principióse en 1804, y hasta 1825 no fué abierto al comercio de Francia. El coste de toda la obra es de 21.000,000 próximamente.

El de Nantes, que corre de Nantes á Brest, ocupando el país, cuyo nombre lleva; la primera parte de este canal, que se encuentra en el departamento del Loira inferior, tiene su punto de division en Bout-de-Bois, y corre el espacio que media desde el Loira al Vilaine, y desde Nantes hasta Rieux sous-Reilon. El vertiente del Loira tiene 33,897 metros de longitud, 17 de declive, y 7 esclusas. La segunda parte baña el departamento de Morbihan, y pone en comunicacion el Vilaine con el Blavet. Su punto de division está situado en Milverne, y pasa por Maletroit, Joselin y Rohan. De la parte del Vilaine tiene una longitud de 103,393 metros, 118 de declive, y 42 esclusas; del lado del Blavet corre 12,241 metros, con 70 de declive, y 18 esclusas. La tercera parte de este canal pone en comunicacion el Blavet con el Aulne en los departamentos de Morbihan, de las costas del Norte y de Finisterre; el punto de division está en Glemel. Por la parte del Blavet tiene 48 esclusas, y un vertiente de 63,053 metros de longitud, con 131 metros 76 céntimos de declive. El de la parte del Aulne, que desagua en la rada de Brest, corre una estension de 92,336 metros, con un desnivel de 182 metros y 86 céntimos, asegurado por 59 esclusas. Comenzóse este canal por varios puntos en 1811, y tiene una longitud total de 93 1/2 leguas próximamente.

La Francia tiene además 242 ríos que se consideran como navegables y corren en esta forma: 38 vierten sus aguas en el Mediterráneo: 101 en el Océano por el N. y el O.: 42 en la Mancha, y 31 salen de Francia por las fronteras del N. E.

El completo desarrollo de la navegacion de los ríos abraza una estension de 2,000 leguas de terreno, á las que si se añaden 925 leguas de canales de ambas especies, resultará un total de 3,000 leguas navegables próximamente.

Aunque pudiéramos estendernos con facilidad en la historia detallada de cada canal, no lo haremos en la ocasion presente, toda vez que cumple y sobra á nuestro propósito el decir solamente lo bastante, para que los lectores puedan formar idea del estado en que se encuentra la navegacion interior de las naciones mas importantes de Europa.

En vez, pues, de aislados y parciales reconocimientos, daremos á continuacion una estadística de los canales franceses, ilustrada con las noticias necesarias que creamos indispensables para el perfecto conocimiento de la parte mas esencial de su conjunto.

CANALES.	METROS.
De Aire á la Bassée.	40,800
De Aix á Saint Omer.	"
De las Ardenas.	102,383
De Arden.	4,700
De Arlés á Rouc.	47,200
De Beaucaire.	50,334
De Bergues á Dunkerque.	8,701
De Bergues á Fursseson.	"
De la Basse-Colline.	13,860
De Berry.	250,000
De Blavet.	59,500
De Bourbourg.	21,032
De Bourgignon.	9,710
De Borgoña.	171,469
De la Bourre.	7,794
De Briare.	55,301
De Bronage.	15,870
De la Brusche.	919,606
De Calais á Saint-Omer.	29,412
De Carcassonne.	7,064
Del Centro.	46,812
De Certe.	1,530
De la Colme.	54,785
De Basse Colme.	"
De Condé.	"
De Cornillon.	370
De Courlavant.	10,000
De Crozat.	"
De la Deule.	65,669
De Dunkerque á Turnes.	14,090
Des Etangs.	27,546
De Givors.	16,177
De Grau-du-Lez.	1,560
De Grau-du-roi.	6,000
De Graves.	10,000
De Guines.	6,120
De Hazebrouck.	5,686
De Ille-et-Brancé.	84,794
Canal lateral á la balsa de Manquo.	10,640
El lateral de Loira, de Digoín á Briare.	128,000
El lateral al Oise.	30,000
El principal de Lez.	"
Total.	2.334,565

CANALES.

METROS.

Suma anterior.	2.334,565
Id. de Loing.	52,634
Id. de Luzon.	14,183
Id. de Lunel.	13,188
Id. de Maunicamp.	4,851
Id. del Mediodía.	174,092
Id. de Nantes á Brest.	304,000
Id. de Robine y Narbona.	37,278
Id. de Neuffossé.	10,500
Id. de la Nieppe.	9,218
Id. de Nicort á la Rochela.	78,000
Id. de Nivernais.	106,166
Id. de Nogout.	382
Id. de Orleans.	73,304
Id. de Oureg.	93,922
Canal de la Peirade.	2,850
Id. de Preaven.	1,748
De la Radelle.	8,900
Del Rhone al Rhin.	39,363
Del Roanne al Digoín.	5,272
De la Robin de Vic.	2,850
De Roubaix.	23,000
De Saint-Denis.	6,600
De Saint-Martin.	4,362
De San Mauro.	1,109
De San Miguel.	374
De San Pedro.	1,430
De San Quintin.	94,381
De la Samba al Oise.	70,000
De Santa Lucía.	5,845
De Sedan.	577
De la Sensée.	26,700
De Silvereal.	11,490
De la Somme.	86,804
Total.	3.699,931

O lo que es lo mismo, 925 leguas de á 4,000 metros.

La Enciclopedia del comerciante hace subir los gastos de construccion de los principales canales de Francia á lo siguiente:

CANALES.	LEGUAS.	FRANCOS.
De Briare, Loing y Orleans.	45 1/4	21.000,000
De Languedoc.	60 "	33.000,000
De Centrol.	29 1/4	11.000,000
De San Quintin.	24 3/4	13.000,000
De Oureg.	17 "	24.000,000
Del Rhone al Rhin.	87 1/4	27.760,000
De las Ardenas.	25 3/4	14.106,000
De Borgoña.	60 1/4	32.825,000
De Nantes á Brest.	93 1/2	43.724,000
De Ille-et-Rancé.	21 1/4	14.103,000
De Blavet.	15 "	5.061,000
De Berry.	80 "	18.068,000
De Nivernais.	44 "	26.854,000
De la Somme.	39 1/4	13.087,000
Lateral á la Loire.	49 1/2	25.795,000
De Arlés á Bouc.	11 "	11.197,000
Total.	702 2/4	354.382,000

Resulta, pues, que la legua de canal ha costado en Francia, término medio, á razon de 500,000 francos poco mas ó menos.

Merecen tambien fijar la atencion en el estado anterior por su mucha influencia.

El canal de Orleans, tan antiguo como el de Biare, que se principió en 1681 y se concluyó en 1692 en una estension de 18 leguas.

El de Beaucaire, de 13 leguas de longitud con 14 esclusas.

El de Loing, prolongacion del de Briare, en una longitud de 10 1/2 leguas con 23 esclusas.

El de Deule, de 14 leguas de estension con 10 esclusas.

El de Craponne, dividido en dos ramales, el uno de 5 leguas y el otro de 8.

El de San Mauro, que tuvo principio el dia 10 de octubre de 1825, y proporciona á Paris un salto de agua de fuerza de 200 caballos.

El de Nivernais, proyectado con el objeto de abrir una comunicacion entre el Loira y el Sena por el Yonne.

El lateral del Loira, que sirve para enlazar las comunicaciones navegables, entre los canales del centro, de Nivernais, del duque de Berri y de Briare.

Aunque no tan conocidos como los que acabamos de mencionar, son tambien dignos de atencion por sus obras, ó por los servicios que prestan á la agricultura y al comercio, los canales siguientes:

El de Bourbourg, en el distrito de Dunkerque, célebre por sus transportes de carbon de tierra.

El de Berry, que se halla dividido en dos partes, ambas navegables, en una estension de 80 leguas próximamente.

El de los Alpinos, en el departamento de Bouche-du-Rhone, que pone en comunicacion el Durance y el Rhone entre Orgon y Arlés.

El de Givors, destinado á unir el Rhone y el Loira,

pasando por Saint-Chamon y Saint-Etienne, en el espacio de cuatro leguas que es toda su longitud.

El de Niort abierto en 1806 para comunicar con la Rochela por medio del Sèbre, Niocortaise.

El de Dunkerque, que se une en dicha ciudad á los canales de Bourbourg y de Bergues, y en Nieport con los de la Colme, Loo y de Furnes. Su estension hasta Furnes es de unas 3 leguas, con una sola esclusa.

El de la Fere, derivacion del de San Quintin, que empieza en Farniers y se une al Oise, en la longitud de unos 3/4 de legua, con una sola esclusa.

El de Grave, que mas que canal es una parte navegable del río Lez en el departamento del Herault.

El de Ille-y-Rance, que une los puertos situados al O. del Hilame con los de Diman y San Maló.

El de Marne al Rhin, que partiendo de Vitri sobre el Marne, afluente del Sena, se une en Strasburgo con el Ill, afluente del Rhin, pasando por Nancy.

El de la Bassée, que establece una comunicacion directa entre los puertos de Calés, de Gravelines y Dunkerque con el Escalda, y el canal de San Quintin, y corre 6 1/2 leguas de estension.

El de Hondtschoote, que empieza en Bergues, se junta con el canal de la Colme, y termina en Furnes, provincia de la Flandes Occidental, despues de un curso de 5 leguas.

El de Radelle, prolongacion del de Belcaire, desde el barrio de Virvetre hasta Aignes, Mortes, y va á unirse al canal de Etangs, hácia el extremo oriental del lago artificial de Manquo. Su curso es de 2 leguas, sin ninguna esclusa.

El de Bergues, en el departamento del Norte, que se une con los del Colme y Dunkerque, y solo transporta ulla en una legua y 2/3 de terreno, que es toda su estension.

Los canales de Sens, de Bone, de Crillon, de Condé, de Neuf-Fossé, de Hazebrouck, de Certe, y otros de los infinitos existentes en el Este, el Mediodía y Norte de Francia, son derivaciones ó ramificaciones de las grandes líneas navegables del interior, comprendidas en sus respectivos proyectos; por lo tanto no creemos que deba hacerse de ellos mencion separada.

Si se quiere resumir ahora la importancia agrícola y comercial de los canales y ríos navegables de la Francia, con relacion á la superficie que ocupan las carreteras y tierras labrantías, bastará fijar la consideracion por un momento sobre los siguientes datos estadísticos tomados del baron Dupin.

	Leguas.
Francia tiene 40 ríos caudalosos y mas de 75 canales, ocupando entre todos.	1,900
La estension de los ríos navegables es de.	1,877
La de los canales concluidos.	425
La estension de los canales que aun no están terminados.	500
Total.	4,702
La de las carreteras.	10,090
Diferencia á favor de las carreteras.	5,388

Se vé, pues, que la navegacion interior ocupa próximamente la mitad del terreno que las carreteras generales.

Las tierras labrantías ocupan casi siempre una estension de 22.818,000 héctares, ó sea 2/3 de la superficie del reino.

De estas son de regadío 3.074,000 héctares, en esta forma:

Huertas.	328,000
Jardides.	687,000
Olivares.	43,000
Parques.	39,000
Viñedos.	1.977,000
Total.	3.074,000 héctares.

De donde se infiere que los cultivos ocupan en Francia mas de la mitad de la superficie del reino, cuya asercion sostiene el conde Chaptal; y como este estado próspero de la agricultura se debe en gran parte al beneficio que proporcionan los riegos, hay que suponer forzosamente que la mitad cuando menos del valor de ese elemento poderoso de riqueza, proviene del bien combinado sistema de canales de navegacion y riego que ocupan ellos solos la estension de 9,000 héctares de tierra.

(Se continuará.)

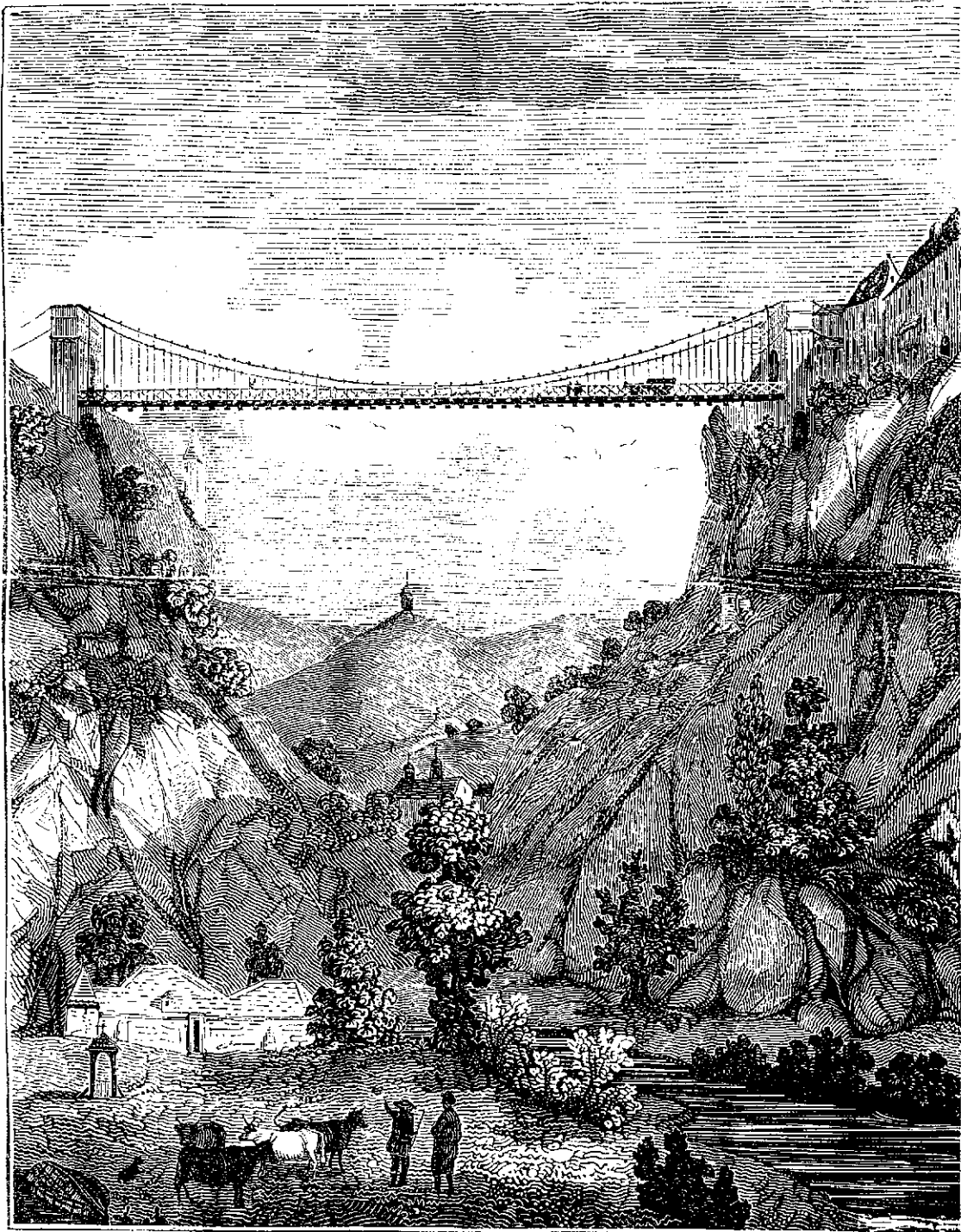
UN PASEO POR LA SUIZA.

Entre las obras maravillosas de nuestros tiempos debe ocupar el primer lugar el puente de Friburgo. Sabemos que esta ciudad está edificada en la ribera derecha del Sarine. Este riachuelo tiene ambas orillas muy escarpadas, y su altura desde el nivel del cauce es de cerca de doscientos pies. Así, pues, los viajeros que pasaban de Berna á Friburgo tenían que bajar por una colina de doscientos pies de altura para llegar á un puente de madera echado sobre el río, y luego subir otra pendiente de igual elevacion para llegar al centro de la ciudad. En carruage se necesitaba mas de una hora para la travesia.

Tales dificultades y retardos parecían el resultado irremediable de las localidades, cuando algunos genios osados creyeron que era posible construir un puente en el aire que uniese las cimas de los collados entre los cuales lleva su corriente el Sarine. El puente debía pasar por una gran parte de la ciudad. Semejante proyecto parecía una verdadera utopía; no obstante, varios ciudadanos celosos y dignas autoridades creyeron que debía someterse al examen de ingenieros de todos los países. Se presentaron varios planos y el gobierno del canton dió la preferencia al de monsieur Challey, de Lion. En definitiva fué aprobado el plan de este último y ejecutado bajo su inmediata dirección.

Las puertas de orden dórico por las que se entra en el puente, tienen sesenta pies de altura total, con una elevación de bóveda de trece metros sobre una abertura de seis. La anchura de la parte de piedra tiene catorce metros, y su espesor seis. Aunque para la fábrica solo se emplearon pedazos muy voluminosos de roca dura y calcárea del monte Jura, pareció necesario unirlos fuertemente por medio de grapones de metal.

La anchura del valle de Sarine en el punto en que está construido el puente, ó si se quiere la distancia de las caras interiores de las puertas edificadas en ambas riberas, ó lo que también es lo mismo, la longitud total del puente, es de ochocientos diez y siete pies y medio. Es fácil concebir que al



Vista del puente de Friburgo

que hacían su trabajo suspendidos en el aire, y lo que es más, sin que ocurriese desgracia alguna.

CANTON DE UNDERWALD.—El monte Pilatos, así llamado por estar su cumbre ordinariamente cubierta de nubes, forma una meseta aislada entre el Entlibuch al Nordeste y el Underwald al Sudoeste. Es mucho más elevado que el Riglis y goza de mayor nombradía por sus ricos pastos. Al Nordeste se halla el desfiladero de Reuss, que conduce á Underwald. Al costado meridional de la montaña se ven los restos de la obra más extraordinaria en su género que jamás se haya construido: el colador de Alpach, debido al ingeniero Rucpp, á fin de procurarse á poca costa la madera de construcción que crece en el Pilatos. Su longitud es de cuarenta mil pies, unas dos leguas y media, y desemboca en el lago, atravesando rocas, precipicios y rollados. Recorre toda su extensión en dos minutos y medio un arbol de noventa pies de largo sobre dos de diámetro. La rapidez de la pendiente es tal, que apenas se columbra á lo lejos el arbol cuando ha pasado ya, y tan deprisa que parece que tiene solo trabajadores para transmitir, ordenar y dar aviso de los accidentes ó interrupciones que puedan ocurrir.

En 1819 se destruyó en parte esta obra, sin que jamás haya sido reparada, porque los pedidos de pinos del monte Pilatos han disminuido mucho con el nuevo orden de cosas. Napoleón hacia comprar toda aquella madera, y la hacia dirigir hacia la Holanda, bastando un mes para aquel transporte en una distancia de más de trescientas leguas.

Se cuenta de esta montaña una tradición supersticiosa que vamos á referir. Dicen los habitantes, que Poncio Pilatos, devorado de remordimientos, se pre-

riase á Mr. Challey la idea de dar al puente un apoyo en el centro. Con todo, la dificultad de colocar sólidamente una columna de cerca de doscientos pies de altura, fija en un terreno blando, hizo muy pronto renunciar á la división proyectada. El puente, pues, no tiene más que un solo trecho de más de doscientos sesenta y cinco metros. El suelo está suspendido por medios conocidos hoy de todo el mundo, por cuatro cables de alambre que pasan por la parte superior de las dos puertas. Compónese cada uno de dichos cables de mil doscientos hilos de alambre; como tales masas hubieran sido difíciles de trabajar, se y estenderse, se colocaron se-

paradamente los elementos de que se componen. Su reunión se verificó en lo alto por medio de operarios que se colocaron en el pequeño lago que hay en la cumbre, y que de ahí dimanán las tempestades que devastan ordi-



Muger del canton de Underwald



Aldana del canton de Vaud.

principio se vacilase en la determinación de dejar el puente enteramente suspendido, y que se le ocur-

ariamente el triple pico de Pilatos, y las desgracias que experimentan los pastores que apacentan sus rebaños en aquel lugar maldito. Por eso en la fábula se atribuye a los esfuerzos de Tifeo, encerrado en una profunda caverna, las erupciones volcánicas que sembraban la conseruacion en la hermosa Campania. Por largo tiempo se prohibió turbar la calma de las aguas del lago arrojando en él piedras, pues decían: Pilatos escitaría tempestades para vengarse por haber turbado su reposo. Saló á fines del siglo XVI de existir esta superstición, á consecuencia del

peñas de Meillerie, que han recibido nueva vida de la elocuencia de célebres escritores, atraen miradas de enternecimiento. La imaginación, ya exaltada por tan encantadoras escenas y deliciosos recuerdos, se eleva todavía por encima de esos montes románticos hasta los Alpes, que forman su coronamiento, y que cortados en almenas y cubiertos de nieve á trechos, parecen puestos allí para desviar sobre sus altaneras cumbres el furor de las borrascas y escarchas.

Puede decirse que en todo el país de Vaud se han visto siempre señales de una prosperidad creciente, y el viagero queda sorprendido cuando pasa á Lausana con prevenciones nada favorables.

Por todas partes se habla en Suiza de los vaudenses como de partidarios esclusivos de las instituciones democráticas, como teas de discordia entre los antiguos miembros de la confederación. El modo, reprehensible bajo ciertos aspectos, con que los vaudenses en 1798 reconquistaron una independencia sofocada por mucho tiempo por el senado de Berna, pudo en su origen autorizar esa opinión, y acaso hubieran tenido mas dignidad defendiendo bajo la bandera de sus antiguos señores la integridad del territorio helvético, salvo el reclamar como premio de sus servicios una honrosa y legítima independencia. Pero el tiempo, ese eterno innovador de las cosas humanas, ha debido en su curso llevarse así los antiguos resentimientos como los nuevos celos, y no por el origen de su libertad deben ser juzgados los vaudenses, sino por el uso que de ella han hecho y hacen actualmente.

CANTON DE GLARIS.—VALLE DE KLONTHAL.—Después de un rudo y difícil acceso de dos horas, se llega al pié del monte Glarnich, y atravesando el romántico lugar de Riedern y un puente cubierto, de nuevo se empieza á subir á una pequeña distancia del Loutsch, que se oye rugir y borbotar en el fondo de una espantosa garganta. Allí se verifica una transición súbita y singular. Al espectáculo de la desolación sucede un paisaje encantador, y descansa la vista agradablemente en uno de los valles mas deliciosos de los Alpes: el valle de Klonthal. El brillante espejo de las aguas del lago, sus orillas cubiertas de una rica verdura, las pequeñas habitaciones esparcidas acá y allá, sembradas por el tupido follage del ácer y del abedul; todo, en fin, se reúne allí para dar una idea del paraíso.

El sendero que conduce al Oeste y atraviesa el torrente, conduce á las ricas praderas de Teuffen Winkel, regadas hasta Glarnich por una multitud de arroyos. Allí se ve inscrito en un inmenso pedrusco de granito el nombre de Gessner, con los elogios de dos de sus compatriotas, sus justos admiradores. Un grupo de árboles estiendo su follage sobre aquella roca, á cuyas inmediaciones hacen oír su estrépito las cascadas y los torrentes. No podía escogerse, en fin, me-

á cuyas inmediaciones hacen oír su estrépito las cascadas y los torrentes. No podía escogerse, en fin, me-



Doncella de Schwitz.



Lechera del valle de Klonthal.

modo que tomaron muchas personas de exorcizar al espíritu del lago. Con efecto, se juntaron allí, hicieron algunas ceremonias espiatorias á lo largo de las orillas, y bien armados contra toda especie de encantamiento la suficiente osadía para arrojar en el lago una cantidad de piedras, y llevaron su valor hasta el

por lugar ni mas conveniente para erigir un monumento al que, como pintor y como poeta, ha cantado en un lenguaje tan apasionado las bellezas de la naturaleza y los beneficios de la Divinidad.

Schwitz.—Ahora nos limitaremos á hablar del burgo de Schwitz, que dió su nombre á la Confederación helvética, en memoria de tres ciudadanos salidos del mismo cañon, y que llamaron á sus conciudadanos á la libertad. No hablaremos de la harto conocida historia de esa revolución; solo sí de los cambios sucesivos verificados en el espíritu de la mayoría de este país, en que actualmente dominan las creencias católicas, y una tendencia que pudiéramos llamar anti-republicana. En 1798, cuando la república francesa quiso imponer á la Suiza la constitución unitaria, Schwitz tomó la iniciativa y sus habitantes corrieron



Servienta de los baños de Pfeffers.

de atravesarlo, profiriendo imprecaciones contra el espíritu de Pontio Pilatos. Desde aquella época se han atribuido sino á causas naturales las tempestades que se han agitado sobre la montaña.

CANTON DE VAUD.—LAUSANA.—El canton de Vaud, dice el autor de las *Cartas sobre la Suiza*, me parece que reúne las ventajas de una naturaleza admirable y una cultura llevada á la perfección. El lago sobre el que se levanta Lausana en forma de anfiteatro, presenta por la parte de Yevay los mas risueños collados cubiertos de inmensos viñedos; al Mediodía se ven los montes cubiertos de bosques, y las blancas



Un anciano y una doncella del canton de Saïent.

á las armas para arrojar á los franceses. Allí se centró el foco de la guerra, y solo por medio de los

mayores esfuerzos lograron apoderarse de aquel pueblo los generales franceses.

El burgo de Schwitz ofrece un aspecto muy gracioso, debido á sus edificios públicos, á su templo, arsenal, y casa de asilo para los extranjeros, todo lo cual es muy curioso y digno de verse.

BAÑOS DE PFEFFERS.—Los famosos baños minerales de Pfeffers, situados en el canton suizo de San Gall, en el manantial del río Tamina, están construidos en el fondo de una garganta espantosa, de solo ciento cincuenta pies de ancho, incluso el lecho del Tamina, y en un terraplen artificial, punto de paseo para los enfermos.

Los actuales edificios destinados para baños, arrendados de cuenta del abate de Pfeffers, existen desde principios del siglo XVIII; y aunque se atendió mucho á la solidez de las obras, se tomó muy poco en cuenta la comodidad y desahogo de los enfermos. En una palabra, es aquel lugar el mas triste y selvático que es dado á nadie imaginar.

CANTON DE SOLEURE.—El reducido canton de Soleure, encajonado entre los territorios de Berna, Argovia y Basilea, tiene solo unas diez leguas en su mayor anchura, y doce á lo mas de estension longitudinal. Toda la poblacion de esta comarca apenas viene á formar la décima quinta parte de la de Paris. La capital de este canton apenas contiene tres mil y tantas almas; con todo, el canton de Soleure es independiente, y la estrecha capital encierra monumentos curiosos, un buen arsenal, una casa penitenciaria, un colegio bien dirigido, bibliotecas llenas de obras raras y preciosas, y lo que es mas, hombres de inteligencia y saber, enterados de cuanto á su país interesa.

La poblacion de este canton se compone casi enteramente de católicos; el clero tiene grande influjo y reúne la enseñanza á las funciones del sacerdocio. La mayor parte de los habitantes se ocupan en la agricultura, y algunas industrias, como la del algodón, la de estampado de lienzo y papel, fabricacion de gorros, y principalmente se dedican á la esportacion de caballos y rebaños, mármoles, quesos, y á la del celebrado *Kirschwasser*.

A. U.

EL LADRON DE LA CORTE.

(Novela.)

(Continuacion.)

CAPITULO XIII.

El auroch.

Los ojeadores saltaron para batir el bosque unos enormes mastines defendidos por collares con puntas de hierro; pero ningun ladrido anunciaba que hubiesen hallado rastro de caza.

El rey y su acompañamiento echaron por diferentes calles de árboles que, reuniéndose en la estremidad de una encrucijada, formaban muchos caminos cubiertos, asaz peligrosos por la oscuridad que en ellos reinaba.

Después de haber esperado por largo tiempo la señal que anunciase alguna fiera, Erico comenzó á dar muestras de su mal humor, regañando y acusando de torpes á sus criados. En este instante algunos gritos salvajes vinieron á advertirle que el acaso obedecía á su voluntad real, y un oso formidable, acosado por los furiosos mastines, salió de la espesura dirigiéndose al conde de Rimberg; que le esperó lanza en ristre.

Cuando el animal se levantaba de manos para lanzarse á la cabeza del caballo, el conde asió contra su velludo pecho la punta de su arma; pero el hierro resbaló sin hacer mas que un ligero rasguño. Rápido como el rayo, lanzóse el rey al animal, é introduciendo en su espumante boca una larga espada que debió dividirle las entrañas, le hizo rodar vomitando un torrente de sangre espesa y negra; pero á pesar de herida tan peligrosa, halló medio de incorporarse y escapar, atropellando un criado de un personaje de la comitiva.

Sofía, durante el corto tiempo que durara esta lucha, habia lanzado un grito de espanto.

—Serenaos, hermana mia, le dijo Erico; no le permitiré su herida vivir mucho; pero... señor conde, añadió mirando á Gustavo; hemos estado los dos bien torpes.

—Yo, si; respondió Rimberg; pero no vuestra magestad, que ha manifestado una destreza de que debo darle las gracias, porque siendo novicio en este género de diversiones, no sé si hubiera podido sostener por largo tiempo la lucha con mi enemigo.

—No hubiera sido fácil, porque os precipitais mucho, señor de Rimberg. Siendo los movimientos del oso muy lentos, y viendo él ademas muy poco delante de sí, todo el talento del cazador consiste en esperarle con sangre fria para no dar un golpe en vago después de tomadas sus medidas. A la tercera ó cuarta cacería sabreis tanto como yo, y espero que hoy podais recibir otra leccion, porque oigo á nuestros perros desgastarse. Catalina, ponéos detrás de mí, y vos, hermana, tambien. En este momento quizá seria una imprudencia no dejarme dueño absoluto del campo de batalla.

El rey, que tenia la justa pretension de ser en estas peligrosas luchas el mas hábil de su reino, fué puntualmente obedecido. Formóse en rededor suyo, un círculo, aunque bastante lejano, y el principe se presentó solo en la palestra, audazmente esperando los peligros que á prueba debian poner su bravura.

Catalina estaba sumamente turbada, viendo al rey esponerse de aquel modo.

—Y á esto llaman los reyes diversion! decia ella á Gustavo. Me parece que habrá otras mas agradables.

—Siendo la imágen de la guerra, señorita, replicó el conde, los soberanos aficionados á la caza imponen á su pueblo cierto respeto, que les ayuda á robustecer su dominacion; pero... escuchemos. ¿No ois, como yo, ruido en la maleza? Alguna res va á salir de allí.

—Y el rey está solo! replicó Catalina sumamente agitada.

—Nada temais: estamos ya sobre aviso para volar á su socorro.

Un terrible mugido vino á interrumpir estas observaciones, y asomó en la linde del bosque su cabeza un enorme toro salvaje, de pelo negro como el azabache, sin mezcla de otro color. El animal, asustado sin duda á vista de tantos caballeros, se internó en el bosque.

El caballo de la princesa Sofía, de suyo receloso, al distinguírle habia hecho un movimiento, y acercándose al conde de Rimberg, que le cogió de la brida para tranquilizar á la hermana del rey, que desde entonces no manifestó sobresalto alguno.

El auroch, acosado por la jauría, se lanzó al medio del círculo en direccion á Erico, que haciendo á todos señas para que se mantuvieran en su puesto, se dirigió á encontrarle lanza en ristre. Los primeros golpes del rey causaban profundas heridas; pero no siendo en las partes mas delicadas del auroch, la sangre corria sin que pareciera aproximarse el fin de la lucha.

Erico, manejando su caballo con toda la habilidad de un buen ginete, le obligaba á permanecer firme frente á frente de su monstruoso adversario. Comprendiendo sin duda el toro esta maniobra, dirigió todos sus ataques contra el animal, alcanzándole un puntazo en el pecho. El rey perdió el equilibrio; pero afirmóse bien pronto en la silla á pesar de los multiplicados botes de su caballo, cuya boca teñia de sangre el freno que tascaba.

Erico estaba en peligro de muerte...

El conde de Rimberg, olvidando que se lo habia prohibido, corrió á su socorro, tratando por multiplicados ataques de distraer al toro atrayéndole hacia sí. El vientre y el pecho de la fiera estaban inundados de sangre; pero no perdía de vista á su victima, y solo á Erico se dirigia. Este, por una estratagemá calculada, trató de refugiarle á su comitiva que con ansiedad le miraba; mas el auroch le persiguió hasta las inmediaciones de Catalina... en aquel momento se rompió uno de los estribos del rey, haciéndole tambalear y caer por fin....

Todos se lanzaron en su socorro; pero el auroch les habia tomado la delantera.

Catalina, perdida la razon, saltó de su jaca, y hundiéndose su lanza hasta el corazon del animal ya espirante, le vió rodar sobre la arena con unánime aplauso de todos los espectadores.

La jóven ni oia ni veia mas que al rey. Le tomó en sus brazos con la delirante energía de una madre que saca á su hijo de las garras de la muerte, y cuando después advirtió que no habia sido herido, antes bien le daba gracias con una amorosa sonrisa, se puso á llorar de alegría.

—Calmad esa emoción, mi querida y generosa niña, le dijo el rey. Vuestro destino es el que os impele á salvarme la vida.... obedeced á vuestra mision.... Nada debo temer cuando estais á mi lado, porque sois mi ángel custodio!

—¡Ah, señor! perdonad mi turbacion, mis lágrimas....

—Dejadlas correr, amiga mia. Del corazon salen, y el mio las recogerá todas. Señores, dijo luego el monarca dirigiéndose á sus cortesanos que escuchaban con ávida curiosidad sus palabras: ¿ha leído alguno de vosotros la historia de Carlo-Magno?

—Yo erco no haber olvidado los principales sucesos de ella, respondió Gustavo.

—¿Entonces recordareis lo que la bella Hildegarda, en circunstancia igual á la en que acabo de encontrarme, hizo por este emperador?

—Espionando su vida, le libró de un peligro de muerte en una cacería.

—Decid, pues, á los que os escuchan, señor conde, qué recompensa otorgó el emperador de los franceses á la valerosa Hildegarda.

Pero Gustavo, intimidado por las ardientes miradas de todos los que presenciaban esta escena, temió cometer una imprudencia política y aparentando registrar en su memoria, respondió:

—No recuerdo.

—La hizo su esposa, caballero, replicó el rey con voz fuertemente acentuada, la coronó emperatriz.

A estas palabras todos bajaron los ojos.

Catalina los cerró desvanecida, porque el discurso del rey la habia producido una especie de vértigo.

Erico examinó en silencio el efecto que producía en los concurrentes este recuerdo histórico, y se convenció de que no era favorable á Catalina. Sus miradas buscaban en la concurrencia un apoyo que no encontraban.

—¿Dónde está mi hermana? exclamó admirado. No la veo aquí.

—¡La princesa! respondió Gustavo: solo la he abandonado para acercarme á vuestra magestad.

—Se habrá alejado por prudencia del campo de batalla, prosiguió alegremente Erico.

—Hay pocas mugeres tan valientes como esta, añadió designando á Catalina.

—¿Permitis, señor, que vaya á buscarla? dijo el conde con inquietud.

—Es inútil. Tocad el aire de victoria, replicó el rey haciendo una seña á los ojeadores, ese canto de triunfo nos la devolverá.

Los criados se internaron en el bosque, poblando el espacio con los ruidosos ecos de sus tocatas; pero nadie respondió á este llamamiento, y fueron asimismo inútiles cuantas pesquisas se hicieron en las cercanías.

—Señor, dijo vivamente el conde de Rimberg, es preciso que vayamos todos....

—¡No tall! no os impacientéis, porque ya adivino lo que habrá pasado. Hay á tres millas de aquí un lugar destinado al reposo de los cazadores, al cual profesó Sofía particular predileccion, visitándole muy á menudo en sus paseos solitarios. Su techo abrigó en otro tiempo á mi padre Gustavo Wassa.... No puede estar sino allí; y pues os he designado para ser su caballero, creo que no os desagradará ir solo en busca de la fugitiva.

—Señor, yo parto....

—Seguis esta gran calle de árboles de la derecha... el caballo que montais conoce muy bien el camino... dejaos guiar por él, que no se extraviará. Nosotros nos vamos á poner en marcha para Rosendal, donde pasaremos la noche y os reunireis á la comitiva cuando plazca.

Dada la órden de la partida se separaron, y Gustavo lanzó su caballo á rienda suelta en el bosque.

CAPITULO XIV.

El brazalete.

Gustavo adelantaba rápidamente abandonando al principio de su caballo la eleccion de la senda que debia seguir. Burder, este era el nombre del animal, onde rezaba á veces sus orejas, y derramando á torrentes por sus narices un vapor espeso que revelaba su temperamento instintivo, parábase y lanzaba sus ardientes ojos á través de las raras claridades del bosque: despues volvia á emprender su marcha monótona.

El caballo, mejor que el ginete, conocia lo peligroso de esta expedicion, pues á cada momento el follaje se agitaba anunciando la cercanía de los lobos y otras bestias feroces; pero Rimberg, sumido en un mar de inquietudes, no prestaba atencion á nada: solo miraba con impaciencia delante de sí, y hallaba el camino bastante largo.

Una nieve espesa, violentamente impelida por un viento Nordeste, vino á aumentar los obstáculos que se oponian á su marcha. La noche se aproximaba, si hubiera sido imposible saber á ciencia cierta donde se hallaba, y cómo podria abandonar el bosque. Para salir de este embarazo pretendió hacer que su caballo aligerase un poco el paso; pero Burder entonces lanzó un resoplido, y retrocedió con terror delante de un objeto que le habia asustado. El conde quiso en vano hacerle romper: el caballo giró muchas veces sobre mismo y rehusó obstinadamente obedecerle. Entonces Gustavo creyó distinguir en medio de la nieve una cosa negra é inmóvil, que debia ocasionar la negatíva de su caballo. Para que desapareciera la causa se aproximó.... ¡y cómo podrá explicarse su admiracion al ver en sus manos el sombrero de terciopelo negro de la princesa Sofía!

—¿Qué ha sucedido, gran Dios? exclamó conmovido. Su fogosa jaca se encabritaria y quizá la habrá arrojado.... ¡oh! es terrible esta idea.... pero puedo engañarme. Este sombrero, perdido en la carrera, no me mas que una prueba muy débil.... Roguemos al cielo que sea otra la causa de este encuentro.... apresurémonos á llegar á ese sitio de que habló el rey para penetrar un misterio que tanto me inquieta.

Y volvió á montar á caballo.

Esta vez Burder en menos de media hora, gracias á un galope infernal, le condujo delante de una casa sucá gótica, y se detuvo....

Apresuróse Gustavo á llamar á la puerta, ocultado por matas de yedra y líquen; y al cabo de repetidos golpes vió salir de aquella cabaña un ser fantástico que, solo despues de un detallado exámen, podria llamarse hombre.

Estaba enteramente vestido con la piel de un oso de cuya cabeza se habia hecho un capuchón.

—¿Qué queréis? preguntó con voz ronca á Rimberg.

Gustavo, despues de habituarse un poco al exterior de este personaje, levantó con su látigo la cabeza de oso que le servia de sombrero, y vió un nuevo asombro que ocultaba el rostro de un negro.

—¿Vivis en esta habitacion? le preguntó.

—Yo, si vivir al presente; pero yo libre correr por todas partes.

—No me comprendéis.... os pregunto si sois guarda....

—¡Vos, gran señor! ¡vos tan guapo! ¡tan bien vestido!.... ¡oh! ¡oh!

El conde, examinándole con mas atencion, conoció que debia ser una especie de idiota, y pasando rápidamente por delante de él, entró en la casa para buscar

la princesa. Nadie mas que el negro habitaba este recinto salvaje, que un fuego de madera resinosa llenaba de sofocante humo. Obligado á hablarle mas, le preguntó si habia visto á la hermana del rey.

—Yo la conocia.... era hermosa dama, respondió.

—¿Y ha venido hoy aqui?

—Ella amaba mucho Zambo.... vá.... ¡pobre

Sofia!

—Sofia! es la misma. ¿La habeis visto? ¿ha venido esta choza?

—¡Yo!... sabed.... ¡pobre negro! ¡qué frio es este villano pais!... yo tener mas calor allá.... en la Gota.... ¡ah! ¡ah!

Adivinando el conde que este negro debía haber sido traído á Suecia por algun navio procedente del Senegal, y que la princesa Sofia le habria quizá tomado á su servicio, se desesperaba no pudiendo obtener del autómatá africano una respuesta categorica.

—Veamos, amigo mio, añadió Gustavo impaciente, comprendeme bien. Te ruego me digas si tu protector, esa que dices te ama tanto, ha venido á verte hoy.

—¡Oh! ella ha venido, de todo.... de todo.... ¡verdad, Dios! deymes.... deymes....

—Despues ¿qué...?

—Algunas noches.... algunos dias....

Ya estaba claro para Gustavo que la que buscaba no habia detenido allí, y sus tormentos é inquietud se renovaron. A pesar de que la noche embozaba completamente el bosque en tinieblas, y de que la tempestad azotaba los árboles con horribles silbidos; no dudó en emprender de nuevo su marcha, aunque sin saber adonde se dirigiria. No podia acallar los latidos de su corazón arrancaba aquella dolorosa incertidumbre, y partió como un loco.

Hacia mas de dos horas que caminaba en distintas direcciones; el viento le helaba hasta la respiración, y el frio entumecía sus miembros: un sueño, que en aquella ocasion podia serle mortal, dominaba sus abatidas fuerzas, y el desgraciado jóven iba á sumbir inevitablemente, cuando Burder, que estaba sumiso rendido de fatiga, abandonando el camino que seguia, penetró en el bosque por una abertura bastante grande, y le condujo á un sitio donde humeaban algunos mal apagados troncos. Rimberg se dejó caer del caballo junto al fuego providencial, y disipándose despues poco á poco su entumecimiento, se sintió en hestantes fuerzas para animar la lumbre con ramas de árboles. Inmediatamente una viva claridad alumino aquel recinto haciendo se fijasen los ojos del conde en un objeto que á pocos pasos de él brillaba, era un largo puñal cuya hoja destilaba aun sangre.

—Estremecimiento de horror hizo que se erizasen sus cabellos.... ¿De dónde habria venido este instrumento de muerte?

Algunos contrabandistas ó cazadores corsarios, quebrantando los preceptos del rey, se habrian introducido en el bosque, y habrian cometido en aquel sitio algun asesinato? ¿seria esta la esplicacion real de que veia?

Un exámen mas detenido que despues ejecutó le hizo lanzar un grito terrible.... acababa de hallar junto al puñal un pedazo de un brazaletes que recordó pertenecia á la princesa.

—¡Ella, gritó desesperado, ella ha muerto!

—Y cayó en una nerviosa crisis que terminó en un esmayo.

Cuando sus ojos se volvieron á abrir no pudo dar cuenta del tiempo que habia durado; pero empezaba á amanecer, y la parte del bosque en que se encontraba estaba incendiada. Este nuevo peligro le obligó á huir; mas, al levantarse para buscar su caballo, vio á poca distancia del lugar del incendio el cuerpo de un hombre casi hundido en la nieve. Aproximóse Rimberg, y habiéndole examinado, vio que habia muerto de una puñalada, y que tenia aun en sus espaldas manos la otra mitad del brazaletes de Sofia.

Esperanza renació en el corazón de Gustavo. Entretanto creyó mas susceptibles de verdad sus primeras posiciones de una disputa entre dos bandidos que era por resultado aquel asesinato. ¿Pero cómo estaba en su poder el brazaletes? ¿A dónde la habrian conducido despues de haberla robado, y cómo hallarla en medio de aquel inmenso bosque sin salida donde se hallaba completamente estraviado?

Ofuscado por estas ideas que se cruzaban en su atorada imaginacion, y no sabiendo qué pensaria el fin de su larga ausencia, Rimberg se determinó á descubrir el resultado de sus pesquisas. Buscó á Burder que se habia alejado un poco al oír chisporrotear la llama de los combustibles, y se apresuró á alejarse de aquel lugar de desolacion. Despues de una carrera tan pesada como larga creyó Gustavo percibir mas allá de claro del bosque un edificio gótico que las brumas cubrian aun con sus nebulosas sombras.

Hacia él dirigió su caballo; pero no estaba el camino transitable mas que para la gente de á pie, á causa de pequeños fosos, no naturales, sino hechos segun se veia por la mano del hombre, sin duda para impedir se acercase nadie á aquel lugar misterioso. ¿Seria este el retiro de los malhechores que habian atacado á la princesa, y seria permitido á Gustavo arrancar de sus manos esponiendo su vida? ¡Ay! ¡Hasta la paga y triste esperanza quizá por sí misma iba á perderse! El camino parecia cada vez mas largo.

Obstáculos que al paso encontraba eran inconcebibles salvados por el vigoroso caballo que montaba, fuerza de trabajo, llegó á una gran pradera, en

medio de la cual se elevaba el soberbio edificio que tan de lejos habia distinguido. Todo parecia herméticamente cerrado en esta especie de fortaleza á cuya estremitad habia un esquilón.

Dificilmente dábase cuenta Gustavo de los medios que necesitaria emplear para entrar en él, porque no descubria puerta alguna, y ya se disponia á buscarla, cuando oyó un doloroso relincho. Burder, enderezando sus orejas, respondió á él dirigiéndose al sitio de que habia salido; y entonces se presentó á los aterrados ojos del conde un cuadro desgarrador. La desgraciada Sofia, con los cabellos en desorden y anegada en sangre, yacia tendida debajo de su caballo. Uno de sus pies aun en el estribo, daba á entender que habia sido arrastrada á traves de la maleza del bosque y que su caballo se habia detenido solo falto de fuerzas.

Gustavo, gritando desesperadamente, se lanzó á socorrer á la princesa, cuya jaca tenia una pierna metida en un cepo para cazar lobos en que sin duda habia caído.

Rimberg tomó á Sofia en sus brazos: la inundó el rostro de lágrimas: pidió socorro: invocó la caridad de Dios.... nadie respondia.... ¡y él creia estrechar una muerte contra su seno! La muger que abrazaba era un cadáver helado, que no daba la menor señal de vida. Despues de muchos gritos inútiles, golpeó el muro con el pomo de su espada amenazando con la muerte á los que rehusasen abrirle....

El frio mas cruel se dejaba entonces sentir: Rimberg no sabia si sus fricciones y sus auxilios volverian á la princesa la vida; pero le parecia haber sorprendido un ligero latido de su corazón.... aun tenia esperanzas, ¡y nada! ¡ningun socorro humano podia ayudarle á salvarla! Desesperado, y despues de arrojar á Sofia con su capa, desgajó una rama de un árbol, logrando con ella romper la celosia que cerraba una ventana del edificio: en el mismo instante oyóse el grave y lúgubre son de una campana, y por la abertura que habia hecho vio pasar una porcion de mugeres vestidas de negro, que corrían espantadas dando muestras del mayor apuro. Un viejo apareció despues; Gustavo lanzándose á la ventana, gritó con desesperacion:

—¡En nombre del cielo, quien quiera que seais, escuchadme! ¡Tened piedad de una muger que va á morir! ¡Arrodillado os pido que me ayudeis á salvarla!

CAPITULO XV.

Las religiosas de Santa Radegunda.

—¿Qué quieres, precito? le respondió el viejo. ¿Por qué turbas este asilo de la paz y del reposo? ¿Satélit. del tirano, ¿vienes á buscarnos para conducirnos al tormento?

—No comprendo ese language.... solo trato de conmover vuestra alma en favor de una criatura que reclama vuestro apoyo.... está herida, espirando....

—¿Estás tú solo con ella?

—Sí.... mirad; ¿qué podeis temer de los dos?

—Tú lo sabrás, y entonces conocerás si es legitima mi desconfianza.

A una señal que hizo el que acababa de hablar abrióse lentamente una puerta secreta fabricada en el muro, y cuatro mugeres que Gustavo reconoció fácilmente por religiosas católicas, se llevaron á la princesa, mirando á todos lados con inquietud para asegurarse de que no podian ser sorprendidas.

Gustavo las siguió; pero apenas habia traspasado el umbral apoderóse el viejo de él, y despues de haberle intimado que le entregara sus armas, le condujo á la celda que le servia de habitacion.

—¿No puedo, le dijo Rimberg, velar por esa jóven que se separa de mí?

—No: la regla de esta santa casa lo prohibe, pero está tranquilo, señor, porque todos los socorros que puede ofrecer una caridad bien entendida la serán suministrados. Nada le faltará, y si logramos salvarla, podreis verla cuando ella lo pida.

—¡Oh! ¡mil gracias por vuestra humanidad! á pesar de cuanto sufro, esperaré, tendré valor, pero ¿me quereis explicar la causa del terror que parecia inspiraros mi presencia?

—Seria asaz larga mi narracion si os lo quisiera explicar con todos sus detalles; pero me ceñiré á las principales causas. Esta oculta mansion, cuyo secreto habeis sorprendido, es un vestigio ignorado de todos de los antiguos conventos católicos de Suecia. Habiendo la fogosa dominacion de Lutero destruido en todo el reino nuestras instituciones religiosas, yo pude lograr, arrojando mil peligros, establecerme con los que me seguian en las ruinas de este convento consagrado en otro tiempo á Santa Radegunda, cuyo nombre ha conservado. Soy el antiguo primado de la iglesia de Níkebring, capital de la Sudermania. De resultas de una revolucion que conmovió aquel ducado, fui herido tan gravemente que en Stokolmo corrió como cierta noticia de mi muerte; pero Dios no quiso derramar hasta la última gota de la sangre de uno de sus mas fieles servidores, y veló por mi vida rodeándome de estas santas mugeres que se desvelan por prolongármela para que yo á mi vez las pueda proteger reuniéndolas bajo mi autoridad.

—Padre mio, interrumpió Gustavo, ocupado solo de Sofia, ¿no habeis oido?... Creo que vienen.... me llaman....

—No, hijo mio, es vuestra imaginacion la que os habla.

Despues dijo tomando de nuevo el hilo de su narracion.

—Para librar á mis pobres ovejas de los carniceros lobos que las perseguian para abrasarlas con el fuego herético, me retiré con ellas á estos sombríos bosques, buscando como los primeros cristianos, el abrigo de una roca donde ocultar nuestra miseria y conservar nuestra fé. Largo tiempo estuvimos condenados á sufrir el hambre, la sed y todos los males á nuestra situacion inherentes; pero la Providencia nos hizo por último descubrir este abandonado convento, de que tomamos posesion, sin que hasta ahora haya nadie sospechado que nos sirve de asilo. Hemos encontrado en el interior de él, hábilmente construido, cuanto puede ser útil á las comodidades de la vida, y un criado que nunca me abandona, halla medio de proveer mensualmente á nuestras necesidades. Así, bajo estas bóvedas protectoras burlamos el furor del nuevo Calígula, conservando á Dios un templo que no ha sido profanado por los impíos adoradores de Baal.

—Temo, padre mio, que seais injusto con mi soberano. Esas cuestiones de tanta importancia le han ocupado muy poco hasta el dia, y seria muy posible que vuestra fé perseverante le interesase lo suficiente para merecer su proteccion.

—No lo creais, hijo mio. Las persecuciones del arzobispo de Upsal, ese otro rey de la moderna iglesia, nos alcanzarán hasta en nuestro retiro. Las fanáticas pasiones de Lutero y Melancton inflaman á ese herejiarca de inextinguible celo, y furibundo intolerante, seria mas temible que el poder real. Mas os he hablado con el corazón en la mano, debiendo creerme personaje de la corte á juzgar por vuestro exterior; pero creo asimismo que no tendréis una alma bastante pérfida, y despreciable para entregarnos al martirio denunciando nuestra incógnita morada. Hace setenta años que ruego á Dios haga á los hombres mis hermanos felices y virtuosos, y no me atrevo á sospechar que al fin de mi carrera tropiece con uno que entregue mi caduca existencia á la venganza de mis enemigos.

—Me hariais una ofensa, padre mio, si hubiese podido albergarse un solo instante esa sospecha en vuestra imaginacion. Soy soldado, tengo honor, y no sé vender al infeliz.... pero perdonad á mi pensamiento, preocupado con los sufrimientos de esa muger que os he confiado....

—Esa muger, ¿es vuestra esposa quizá?

—¿Mi esposa?

—Si no lo fuese, me seria imposible permitir que os comunicárais....

—Eso sí, padre mio.

—Bien. Esperemos las noticias que pronto vendrán á darnos.

Durante este tiempo los mas activos socorros habian sido prodigados á la infeliz Sofia.

En todos los conventos del Norte, y hasta en Spitzberg, segun nos ha contado un explorador de aquellas comarcas glaciales, solian las religiosas rodear sus habitaciones de cañerías de hierro que conducian las aguas siempre hirvientes á los sitios en que las necesitaban. Esta importante invencion tenia ademas la ventaja de difundir en las celdas un calor dulce, y de hacer la vida en ellas cada dia mas agradable. El convento de Santa Radegunda poseyó tambien este útil artificio, así que se establecieron en él las religiosas de Níkebring.

La princesa fué depositada por las monjas en un baño donde podian examinar á sabor sus heridas, que eran muchas y peligrosas, sobre todo las de la cabeza. Su cabellera, enrojada por la sangre, parecia hallarse atacada de ese horrible mal polaco, conocido con el nombre de *plica* (1): en el pecho tenia hondas heridas en diez sitios diferentes y todo su cuerpo estaba horriblemente magullado y plagado de contusiones. Todo hacia temer que su vida estaba próxima á extinguirse.

Dos horas permaneció en el baño, pálida como un cadáver y sin hacer el menor movimiento, hasta que las religiosas que la contemplaban con ávida inquietud, creyendo ver latir levemente su pecho al exhalar un suspiro, pusieron en sus labios algunas gotas de un cordial que con dificultad bebió. Pronto sus manos se crisparon fuertemente, y lanzó un grito de dolor.... aquella pocion habia avivado sus sufrimientos. La hermana Teresina, superiora del convento, juzgó necesario trasladarla al lecho que se la habia destinado, lo que en el acto se ejecutó.

Pronunció la princesa, ya en su lecho, algunas palabras ininteligibles, durmiéndose despues; pero con sueño febril y agitado, interrumpido solo por desgarradores gritos y una exaltacion que solia terminar con frases terribles, mezcladas de cantos lúgubres.

Nada esplicaban aun estos síntomas, aunque las religiosas los creian favorables. La vida le habia sido devuelta: á Dios y á los socorros humanos tocaba prolongársela.

Fué la superiora en busca del P. Wilfredo, el prior, y le refirió con todos sus detalles esta resurreccion delante de Gustavo, que, manifestándola en términos vehementes su profunda gratitud, la preguntó si seria necesario recurrir al auxilio de un médico.

—¡Imposible! respondió el prior, ¿no os he dicho que estamos desterrados, y que esta sombra guardada nos oculta á los ojos del universo entero? Me habeis empeñado vuestra palabra de no vender este secreto, y yo la

(1) Enfermedad de los cabellos que, creciendo unos con otros, al cortarlos echan sangre.

he recibido porque me merecis entera confianza; pero ¿quién me asegura que otro que no seais vos cumplirá tambien su juramento?

—Pero, padre mio, no podeis abandonar así la vida de la muger que amo á una milagrosa curacion, á la casualidad.

—Nada temais, señor, dijo la hermana Teresina: tenemos en el convento cuanto puede ser necesario al restablecimiento de la enferma. Nuestra experiencia os la devolverá, si el cielo lo permite, y puede calmarse un poco vuestra impaciencia.

Gustavo admitió estas razones condicionalmente porque no le convenian; pero comprendió que debía callarse y concibió un proyecto cuya ejecucion difirió hasta la noche siguiente.

—Pues bien; convengo, hermana mia, replicó sin embargo, porque tengo confianza en vuestros conocimientos, y en vuestra generosa bondad. Pensad que tenéis en vuestras manos tres existencias: la mia y la de esa noble dama que tanto sufre.... Si supierais... pero mas tarde lo sabreis. Estraña á las pasiones mundanas, no podreis comprender los tormentos que desgarran mi alma, y yo no debo explicároslos. Id, hermana mia, si la salvais no será Dios solo el que os otorgue la recompensa merecida.

—No pido yo otra, señor, respondió ella alejándose. Un poco calmada ya su inquietud, preguntó Gustavo con indiferencia á Wilfredo á que distancia se hallaban de Stokolmo.

—A mas de treinta y cinco millas, respondió el prior; pero hijo mio, contadme como ha sucedido esta desgracia á vuestra compañera.

—¿Ay padre! ¿consecuencia de una cacería en el bosque.

—Si... un caballo desbocado y todas las desgracias que estos peligrosos placeres originan.... Lo que nos ha favorecido mucho es que hayais venido solo en su busca, porque yo supongo que la cacería se componia de muchas personas.

—De casi toda la corte; pero padre ¿cómo habeis podido hasta ahora libraros de las indiscreciones de los viajeros?

—Seria muy raro, hijo mio, que penetrase alguno en el centro de este bosque, separado de las poblaciones á mas de quince leguas en contorno: debéis ademas saber que una tradicion popular, tan venerada como una religion, ha atribuido al antiguo convento de Santa Radegunda una leyenda infernal que llena de espanto á toda la comarca, donde se cree que sus abandonados y rainosos murallones son albergue del genio del mal.... Nadie osa acercarse, porque están convencidos de que los demonios castigarán con la muerte al que intentará penetrar sus misterios, y esto es justamente lo que mas afianza nuestra seguridad. Esa leyenda, mezclando la impiedad y el crimen, añade que las antiguas religiosas, hoy refugiadas casi todas en Francia, han perecido en este lugar temible por obra del infierno, á consecuencia de haberse negado á abjurar sus puras y santas creencias para adaptar las doctrinas de Lutero. Siguiendo esta suposicion, el público está en el grosero error de que ellas son ahora esposas de los demonios, y que resucitan todas las noches, para cantar con ellos la misa. Pomerano y Cruceiger, esos dos apóstoles de la herejía, que con Melancton, han ayudado á Lutero á componer su Biblia reformada, pasan por los inventores de esas odiosas fábulas, que nosotros, aunque desconceptuamos á nuestras principales religiosas, no tratamos de contradecir por lo mucho que nos conviene aprovecharnos de la necesidad del vulgo.

—¿Y quién socorre vuestras necesidades?

—Nuestros hermanos hoy retirados en España, Polonia, é Italia. Nunca nos faltan sus socorros, que nos llegan por medios indirectos, pero seguros, siendo un antiguo criado que tenemos, el que va á recibirlos en su nombre á la capital de la Suedermania: Tenemos ademas tierras que nuestras hermanas cultivan, y cuya recoleccion hacen ellas mismas; un jardin en frutos asaz fecundo, y sobre todo un Dios de verdad que vela sobre los que no han olvidado sus sacros dogmas para hacerse partidarios del error.

—Padre, no responderé á esas duras palabras que enflaman mi creencia, porque estando vuestra alma profundamente ulcerada, debo mirarlas con el respeto que siempre infunde la desgracia. Dios no desprecia á ninguna de sus criaturas, segun creo, á pesar de que el error fascine su débil razon. Mi edad no me permite profundizar esas grandes cuestiones, y mi espíritu está muy agitado para poderse ocupar de ellas; pero sed indulgente, economizad esas amargas doctrinas, frutos de las persecuciones que habeis sufrido, y así aumentareis con los encantos de vuestra hospitalidad mi reconocimiento.

—Si, vos sois de aquellos cuya infancia ha sido pervertida por el fanatismo de la nueva religion. No podeis comprenderme, y callaré. Adios, voy á rogar por vos.

—¿Y por ella, padre mio! añadió Gustavo.

Iba á salir Wilfredo cuando fué detenido á la puerta por la llegada de Ruperto, el fiel criado de que ya se ha hecho mencion.

—Perdonad, padre mio, dijo al prior: venia á anunciaros que habiendo ido á colocar los caballos en el establo de nuestros bueyes, quité al de nuestra pobre señorita el lazo de lobo que tenia en la pierna, y ahora está mas bueno y vivaracho que su ama.... ¡mi buen Jesus!

—Está bien, dijo el prior alejándose. Conduce á este

caballero á la habitacion baja que está al fin del rectorio, y cuida de que nada le falte. Estás á sus órdenes todo el tiempo que viva con nosotros.

Solo con Gustavo, Ruperto se dirigió á él con aire místico, haciéndole multiplicados saludos que prometian una obediencia y una sumision ciega.

Rimberg, que necesitaba de este personaje, le examinó con la mayor atencion. Era un viejecillo que á pesar de sus cincuenta y cinco años, parecia tener solo cuarenta, era naturalmente vivo, pero la costumbre de andar como una ardilla le habia hecho aflojar un poco: sus ojos ardientes no se fijaban nunca; miraban diez cosas á la vez; y su frente un poco arrugada anunciaba resolucion y pertinacia. Pero lo que el hábil fisonomista Gustavo advirtió con júbilo, fué una nariz y una barba sumamente aguda, doble promontorio que ocultaba una boca hundida y dos labios delgados, signos ciertos de profunda avaricia.

CAPITULO XVI.

La seducción.

—¿Os seria facil, mi buen amigo, dijo Gustavo á Ruperto, proporcionarme los útiles necesarios para escribir?

—Vuestro buen amigo, pues que así monseñor se digna llamarle, vá á conducirlos, si gustais seguirle, á una habitacion donde hallareis lo que pedís.

—Ya os sigo.

Y los dos atravesaron juntos un gran corral al que daban todas las celdas, una de las cuales parecia mas habitada que las otras, pues estaba la ventana abierta.

—¡Ah! advirtió Ruperto, han dado entrada al aire y han hecho las hermanas bien, porque he oido decir á un médico que los enfermos mueren tanto por la falta del aire como por sus enfermedades.

—¿Y quién está allí... en aquella celda?

—Vuestra muger.

—¡Ah! ¿no podria aproximarme un poco?...

—¡Está prohibido, buen Jesus!

Esta palabra era la predilecta de Ruperto.

—Escuchad.... creo oir sus sollozos.... sus gritos de dolor....

Y al decir esto Gustavo se habia avalanzado á la ventana y escuchaba temblando.

—Está muy mala, decia una religiosa.

—La fiebre se ha aumentado, decia otra.

—¡Pobre muger! añadia una tercera. Dios es muy poderoso, pero no podrá salvarla.

—No hay un instante que perder, dijo el conde á Ruperto con acento de terror. Conducidme: es preciso que os hable.

Ruperto hizo entrar á Gustavo en una habitacion ricamente amueblada. Algunos cuadros religiosos adornaban las paredes; en el fondo habia una cama; una mesa abundantemente servida parecia esperar á un convidado de buen apetito. Gustavo no la miró siquiera: viendo cerca de la mesa una especie de pupitre, se aproximó á él con presteza y se puso á escribir. Cerrada ya la carta, miró con embarazo á Ruperto y le dijo:

—Amigo mio, me pareceis bueno y humano: ¿podeis hacerme un servicio que os pagaré generosamente?

—Si está en mi mano, respondió el criado,

—¿Conocéis en medio de las mil vueltas y revueltas del bosque un camino que conduzca á Stokolmo?

—Conozco dos.

—Pues bien: ¿no podreis, sin que nadie lo advierta, llevar esta carta á su destino á principio de la noche?

—¿Yo? ¡Ah! ¡Buen zipizape armaria el prior si yo comprometiese así la seguridad del convento! Seria escomulgado, monseñor; juzgad lo que me costaria daros gusto.

—Pero tomando bien todas las precauciones á nadie se comprometeria; porque se trata únicamente de conducir aquí un médico que yo os nombraria.

—Si, un partanchin que nos haria prender á todos.

—No, un amigo sincero y discreto; que por su influencia con el rey podre seros con el tiempo muy útil.

—¡Bah! ¡Bah! esas cosas se creen al pronto, y luego despues suceden muy al contrario. Es verdad que yo no soy cobarde, pero si receloso; este es mi carácter.

—Y mientras tanto ¡qué situacion tan terrible la mia! Mis parientes, es decir, los de mi desgraciada compañera, ignoran esta ocurrencia, se hallan ahora sumidos en la mayor inquietud, y la casualidad me ha colocado en posicion tal, que no puedo avisarles.....

—Estoy aquí como dentro de un círculo de fuego, obligado á no quebrantar mi palabra, y viendo morir á la muger que mas amo en el mundo, porque me está prohibido procurar los únicos socorros que podrian salvarla! ¿Creeis que haya un martirio tan grande como el mio?

—¡Es verdad, mi dulce Jesus! pero ¿qué le hemos de hacer?

—Vos solo podeis socorrerme ¡y os negais!

—No hay mas remedio.

—Si hubiérais accedido á servirme, he aquí como hubiera puesto á cubierto vuestra responsabilidad.

—Veamos.

—Iráis á Stokolmo, á casa del doctor Sacken; le entregaréis esta carta que lo explica todo, y mañana por la mañana os lo traeréis, prescribiéndole, como ya yo se lo ruego, que se deje vendiar los ojos; de ma-

nera que llegaria al convento sin saber el camino que habia traído.

—No es mala idea.

—Para pagaros esa incomodidad os daria cincuenta piezas de oro cuando partiérais.... aquí están en esta bolsa.... tened.... miradlas....

Ruperto fijó sus ávidos ojos en la suma amontonada sobre la mesa, y los músculos de sus dedos temblaban convulsivamente.

—¡Cincuenta gustavos de oro! esclamó bañando su mano en el metal.

—Y doble á vuestra vuelta, si ejecutais mis órdenes fielmente.

—¡Buen Jesus! ¿cómo quereis, monseñor, que yo resista? Sois capaz de tentar á todos los ángeles del paraíso, y yo no me creo tan perfecto como esos siervos de Dios.

—Con que estamos en todo convenidos?

—En todo.... solamente.... ¿queda sentado que vos sois responsable con el prior?

—Si, si.

—He aquí lo que yo le diria, añadió Ruperto. «Reverendo, me habeis dicho que obedezca á vuestro «huésped mientras estuviere con nosotros, me ha mandado que vaya á Stokolmo á buscar un médico, y le «he obedecido.»

—Nada tendré que reprenderos. A la noche elegireis el que mas os guste de nuestros dos caballos. He aquí mi carta.... tomad este oro, es vuestro.

—Gracias, monseñor. Tengo esperanzas de que vuestra esposa se aliviara.

—Si, si.... dijo Gustavo con alegría. ¡Es tan hábil ese médico! ¡tan feliz en sus milagrosas curas! ¡Oh! mi noble Sofia, no morirás! no puedes morir.... ¡no se muere á los veinte años!....

—Si quereis, tomar alguna cosa, monseñor, la mesa está preparada; no sea que el disgusto os haga enfermar tambien....

—¡No!.... Dejadme, é id á preparar lo necesario para vuestra marcha.

Hallábase el conde sumido en penosas reflexiones despues de la salida de Ruperto, cuando vino á decirle que la princesa habia pronunciado su nombre y le llamaba: entonces corrió á su lado.

Las nueve acababan de dar. Viendo Ruperto que todos se habian acostado, montó en el caballo de Sofia y provisto de una lanza y un sable viejo, tomó á galope la vereda mas ancha del bosque, calculando que solo necesitaria tres horas lo mas para llegar á su destino.

CAPITULO XVII.

El arzobispo de Upsal.

Erico, á quien hemos dejado orgulloso de su victoria, y mas que nunca enamorado de Catalina, volvió lentamente con ella al castillo de Rosendal. Una intimidad mas dulce, mas tierna habia sucedido en la conducta del rey al respeto que aparentaba tener á la dama de honor de su hermana. Algunas conversaciones en voz baja, y una mano que él estrechaba algunas veces y besaba otras, provocaban picantes reflexiones por parte de los cortesanos.

—¿Tendria la audacia de hacer reina nuestra á esa muger? decia el conde de Stem-Sture, hijo del gran canceller.

—¿Por qué no? añadió el duque de Westmania. Desde que Gustavo Wasa se atrevió á hacer hereditaria la dignidad real nada me admira. El pueblo se ha sometido, y los grandes no se atreven á contrarrestar sus deseos. El poder absoluto puede intentar hoy todo y sentar en el trono una criatura que creeira indigna del último de mis criados.

—Advertid, señor duque, interrumpió Stem-Sture que los Estados se opondrian.

—No serán consultados, señor conde. El rey probará que no deben meterse en sus negocios de familia repitiendo lo que suele decir: «soy el hijo de vuestro gran Gustavo;» y esta palabra magica impondrá silencio á todo el mundo. Luis el Benigno era hijo de Carlo-Magno, Tarquino de Tulio; Caligula de Germanico, Cómodo de Marco Aurelio, y sin embargo, los dos estos hijos de padres ilustres nos han dado pruebas de que el heroismo, la justicia y la sabiduria no heredan.

—Ese irritante recuerdo de lo pasado es el que á os hace hablar, señor duque. Yo soy fiel partidario de un absolutismo tal como el de Gustavo, porque lo creo mejor que los que vos con tanta amargura recordais, pero no depondré ante su poder las armas que me ha dado para combatir sus errores, y si nuestro príncipe se dejase dominar de esa pasion indigna de su grandeza, yo seria uno de los que tuvieses suficiente valor para combatirla en vuestras asambleas políticas.

—Pues ya debéis empezar á hacerlo, conde de Stem-Sture, porque.... mirad al rey que sube con la vendadora de nueces á la carroza que los esperaba. ¿Qué que S. M. la abraza.... en verdad que solo nos dá gritar: ¡Viva la reina del mercado de Stokolmo!

Esta conversacion pasaba al entrar la comitiva al palacio de Rosendal.

Erico debia detenerse allí hasta el dia siguiente para esperar á su hermana, como lo habia dicho el conde de Rimberg; pero algunas notas diplomáticas que recibió á su llegada, le obligaron á regresar inmediatamente á Stokolmo. Catalina obtuvo permiso para quedarse dos dias con su madre.

La mas importante de las noticias que el rey recibia de recibir era una carta de su embajador en Polonia, anunciándole que su hermano el príncipe Juan habia tratado secretamente su casamiento con una hija del rey Segismundo. Este monarca habia muchas veces declarado abiertamente sus pretensiones á una parte del patrimonio de Gustavo Wasa; por tanto una alianza de familia con este príncipe guerrero y ambicioso hacia peligrar en extremo la seguridad del trono de Suecia. Las querellas religiosas durante algunos enviados del papa arrojados de Suecia se habian refugiado en Varsovia con todo el clero católico sueco, que emigró á causa de la reforma. Todo, pues, debia temerse de su influencia con Segismundo.

Estas ideas absorbían la imaginacion de Erico, cuando llegó á su palacio en que le esperaba el arzobispo de Upsal.

—Mi querido y respetable Lorenzo Petrus, le dijo, ¿qué tenéis de nuevo que comunicarnos?

—Cosas muy graves, señor, respondió el arzobispo. Nuestro hermano, el duque Juan, está en correspondencia con los católicos de Polonia.

—Y bien, exclamó el rey enfurecido, ¿dirán aun que no conspira contra los intereses del estado en esas intrigas tan sordas como culpables? Añadid á ese crimen, monseñor de Upsal, que mi hermano sin prevenírmelo ha pedido y obtenido la mano de la hija de Segismundo.

—Ese peligro es mas serio de lo que parece, si tiene fundamento lo que por ahí empieza á susurrarse.

—¿Qué se dice?

—Que el príncipe Juan, en arras de esta brillante boda, ha puesto á disposicion de su suegro su ducado de Finlandia.

—¡Traicion! ¡infame traicion! pero no se llevará á cabo tan odiosa perfidia. Voy á dar orden de prender á mi hermano.

—Si vuestra magestad se dignase moderar su justa ira y escucharme algunos instantes, quizás descubriamos un medio mas seguro para castigar al culpable. Es preciso pruebas y no las tenéis.

—No faltarán.

—Pensad que aunque es altivo su carácter, el príncipe es muy popular.

—Si; pero ya le he desconceptuado con el ejército.

—La nobleza le protege.

—La nobleza sueca protegerá á todos los usurpadores que se obliguen á aumentar sus privilegios, harto considerables ya. Yo extirpare esa influencia aumentando en mis estados el poder del pueblo.

—Que á su vez llegará tambien á ser poderoso. El mejor medio de conciliarlo es, señor, seria, cuando me parece, escuchar mas y mas la voluntad del nuevo soberano. Vuestro ilustre padre, al adoptar un ardor las doctrinas luteranas, no supo de conocer, y muchas veces me lo manifestó reservadamente, que el clero católico no perderia su secular influencia al tratar de reconquistarla por todas las astucias de su diplomacia, por la autoridad de sus antiguos derechos por fuerza de persuasion de su eloquencia. Los curas luteranos deben haber sido cortados y seducidos al príncipe, pues que ellos son los que han arreglado su casamiento con la hija de Segismundo.

—Pues bien: ¿qué partido me aconsejáis que tome?

—Es preciso dar un golpe, un golpe que tenga eco en el corazon de su pueblo, publicando un edicto que declare reos de estado todo católico y toda corporacion religiosa que sean encontrados en cualquier punto del reino.

—Añadiendo, prosiguió Erico, que cualquiera de sus vasallos en relaciones, por indiferentes que sean, con esos enemigos de la tranquilidad pública, se hace reo de pena capital, si se le prueba.

—De esa manera, continuó el arzobispo, el príncipe Juan se verá amenazado por la ley, sin que pesadas reyertas de familia puedan escitar en su favor el interés ó la piedad.

—Tenéis razon, monseñor. Dentro de dos dias tomad esa importante medida.

—La creo tan prudente como necesaria; pero ¿á quien encargareis de su ejecucion?

—A mi ministro ordinario.

—Obediente consejero, hombre de ejecucion; pero incapaz á mi entender de apreciar la gravedad de esas cuestiones eclesiásticas.

—Comprendeis perfectamente el carácter de Goran Person. Es un instrumento de que me sirvo; pero que necesita de una mano que le dirija. Una idea me ocurre: señor arzobispo, vos me servireis en esta ocasion de juez y ministro.

—¡Yo, señor! exclamó Petrus, con fingida admiracion, mientras añadida en voz baja: ¡harto trabajo le ha costado comprenderme!

—Vos seréis quien lleve las cargas si alguno se queja, porque os delego una parte de mi poder para apreciar y condenar esos delitos. Tened solamente en cuenta que este poder es soberano, y no admite excepciones ni aun tratándose de los príncipes y princesas de mi turbulenta familia.

—Cumpliré mi mision con justicia y entereza. Despues de dar á vuestra magestad las gracias, solo tengo que pedirle un favor.

—Hablad....

—Las atribuciones de que os dignais revestirme me obligarán á hacer activas y multiplicadas pesquisas, por cuya causa es indispensable que vuestra magestad me conceda una fuerza militar suficiente....

—Desde hoy tenéis una guardia de dos mil hombres, que os obedecerá como á mi mismo.

—Ya solo tengo que probar á vuestra magestad mi leal adhesion.

Esta escena habia sido manejada con gran habilidad por el arzobispo que hacia ya mucho tiempo deseaba esta guardia para satisfacer su orgullo; pero no la habia podido obtener de Gustavo Wasa, príncipe bastante prudente para conocer que un hombre revestido ya de tanta autoridad no debia tener á su disposicion una fuerza militar que podia hacerle peligroso.

Un criado entró en este momento para preguntar al rey si el doctor Sacken podia ser admitido á su presencia.

—Que entre, respondió Erico.

El doctor entró: parecia agitado.

—Señor, dijo, perdonad si os importuno; pero acaban de anunciarme en este instante que la princesa So'fa se halla en un peligro terrible.

—¡Mi hermana! exclamó el rey con emocion; quizás de la caceria.

—Lo ignora, señor, y ademas las exigencias de honor que me hacen en una carta me obligan á no decir

aun preocupado con la nueva mision que acababa de recibir. ¿No podria causar el misterio de ese ignorado asilo donde se encuentra la princesa, una causa política ó religiosa, que seria bueno descubrir?

—En eso pensaba, dijo Erico.

—Si hiciésemos comparecer en nuestra presencia al hombre encargado del mensaje, podríamos, preguntándole con destreza.

—Monseñor, tendré el honor de advertiros que el interrogatorio puede ocasionar demoras, obstáculos, y dificultades imprevistas, que yo respondo aqui del honor de otro, que la princesa sufre, y el dolor no espera, porque puede la muerte no darle tiempo.

—Tenéis razon, doctor, añadió el rey. Sois el dueño aqui, y debemos respetar vuestra opinion. Id, pues, y devolvedme pronto á mi hermana, buena y admiradora como nosotros todos de lo que habeis hecho por ella.

—Si, si, dijo en voz baja el arzobispo, todo lo sabré por otro medio.

Y dejó al rey, precediendo algunos pasos al doctor, que salió con él.

(Se continuará.)

BRASIL.

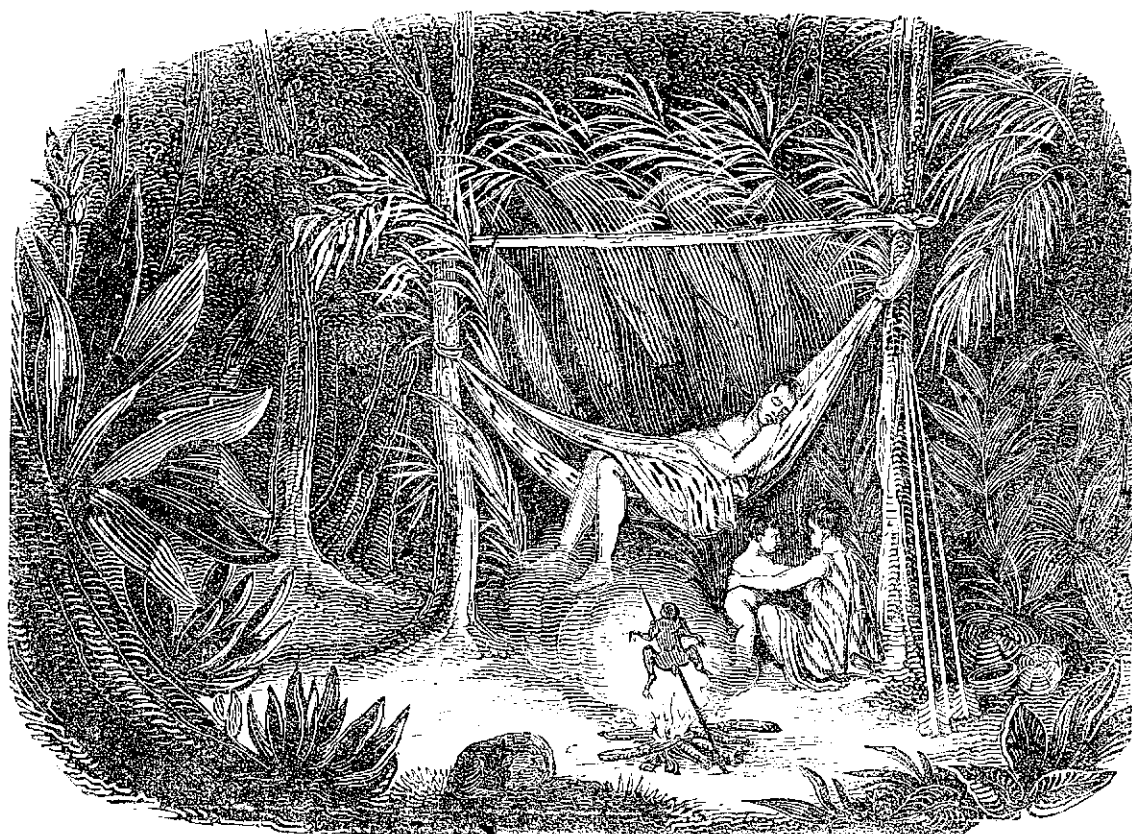
LOS PURIS.

La comarca llana y sombría al Norte del rio Paraita en el Brasil, está habitada por una tribu de indios conocidos bajo el nombre de puris. Los detalles siguientes acerca de sus costumbres están sacados de los viajes del príncipe Maximiliano que visitó el Brasil en 1818. Habiendo enviado un mensajero á los bosques para anunciar á los puris la intencion que tenia de visitarlos, el príncipe añade:

«Cinco hombres y tres ó cuatro mugeres con sus hijos aceptaron la invitacion que les hicimos de que viniesen á nuestro encuentro. Todos eran de pequeña estatura, pues ninguno tenia arriba de cinco pies y tres pulgadas; la mayor parte, así como las mugeres, eran cuadradas y rechonchos; y á escepcion de algunos que llevaban pedazos de trapos en derredor de la cintura, ó pantalones cortos que los portugueses les habian dado, todos estaban enteramente desnudos. Unos tenian la cabeza rapada, otros tenian el cabello cortado solo en la parte superior de la frente y de la nuca; algunos tenian rapada la barba y las cejas, aunque generalmente todos tenian poca barba. Unos se habian pintado en la frente y en las mejillas manchas redondas y encarnadas, y todos se habian trazado los brazos con rayas azules, tenian tambien en derredor del cuello collares compuestos de granos negros y duros, y en medio de los cuales aparecian colgados muchos dientes caninos de monos, gatos ó otros animales carniceros. Los hombres llevaban en sus manos los arcos y las flechas, que cambiaban por vagatelas, así como todo cuanto tenian tan pronto como nosotros les hicimos presente nuestro deseo de cambiar.

«Acogimos á estos salvajes muy afectuosamente. Desde entre ellos se habian educado con los portugueses, cuyo idioma hablaban aun cuando con alguna dificultad. Les dimos cuchillos, espejos y bebimos con ellos algunas botellas de ron, cuyo presente los puso de muy buen humor y con el cual ganamos su confianza. Les anunciamos que al dia siguiente queriamos penetrar en sus bosques, si es que gustaban recibirnos allí, y prometiéndoles llevar objetos que les agradarian, se despidieron muy satisfechos regresando á su soledad lanzando gritos de alegría.

«Al otro dia por la mañana apenas hubimos salido de la casa cuando distinguimos á los salvajes que salian de su valle. Corrimos á su encuentro, les regalamos ron y los seguimos á sus bosques. Cuando nos hallamos á cierta distancia vimos toda la horda de puris tendida sobre la yerba. Aquella reunion de hombres atezados todos ellos desnudos presentaba un golpe de vista muy singular é interesante. Hombres, mu-



Gruta de Paris.

nada ni al mismo rey: me limito á venir á tomar sus órdenes.

—Es preciso partir al instante, señor Sacken.

—Estoy pronto, señor.

—Permitid, interrumpió el arzobispo. Los socorros de vuestra ciencia serán indispensables á la princesa; pero no podreis menos de manifestar á su hermano el lugar en que ahora se encuentra.

—Perdonad, monseñor. Un juramento en que está empeñada la palabra de otro me lo impide.

—¿Dónde está el individuo que os ha traído la carta que debéis enseñarnos?

—Le encontraré á su tiempo: en cuanto á la carta, ha sido quemada.

—Todo esto es singularmente oscuro y debe llamar la atencion de vuestra magestad, añadió el arzobispo

dificultad. Les dimos cuchillos, espejos y bebimos con ellos algunas botellas de ron, cuyo presente los puso de muy buen humor y con el cual ganamos su confianza. Les anunciamos que al dia siguiente queriamos penetrar en sus bosques, si es que gustaban recibirnos allí, y prometiéndoles llevar objetos que les agradarian, se despidieron muy satisfechos regresando á su soledad lanzando gritos de alegría.

«Al otro dia por la mañana apenas hubimos salido de la casa cuando distinguimos á los salvajes que salian de su valle. Corrimos á su encuentro, les regalamos ron y los seguimos á sus bosques. Cuando nos hallamos á cierta distancia vimos toda la horda de puris tendida sobre la yerba. Aquella reunion de hombres atezados todos ellos desnudos presentaba un golpe de vista muy singular é interesante. Hombres, mu-

geres, niños, todos estaban estrechados los unos contra los otros y nos contemplaban con un aspecto curioso y tímido a la vez. Todos se adornaron lo mejor que pudieron. Un cierto número de mugeres llevaban un pedazo de lienzo ceñido á la cintura ó colgado del cuello; pero la mayor parte de ellas estaban completamente desnudas. Varios hombres se habian atado alrededor de la frente, á guisa de adorno, un pedazo de piel de mono, y otros tenian sus cabellos de un todo rapados. Las mugeres llevan los hijos siempre consigo.

«Varios hombres y varias jóvenes habian prodigado los colores para pintarse, tenian una mancha encarnada sobre la frente, otra sobre las mejillas y hasta rayas en todo el rostro; algunos niños tenian la piel como a tigrada á consecuencia de la infinidad de manchas de que se habian cubierto el cuerpo. La pintura del cuerpo parece ser arbitraria entre ellos y depender únicamente del gusto de cada uno.

«Una vez satisfecha nuestra primera curiosidad rogamus á los salvajes que nos llevasen á sus habitaciones, que llaman *hutas*. Toda la tribu se adelanta y nosotros la seguimos á caballo. Atravesamos primero un campo de cañaverales de azúcar; en seguida penetramos por un estrecho sendero, y últimamente encontramos en el bosque algunas *hutas*: es la cosa mas sencilla que puede imaginarse. Véase allí la hamaca suspendida entre dos árboles; inmediato se ve una pequeña fogata, el arco y las flechas del jefe de la familia, se hallan apoyados contra uno de los árboles indicados, y los perros reciben con fuertes ladridos al extranjero que se aproxima á estas residencias solitarias.

«Estas *hutas* son pequeñas y se ven espuestas por todos lados á las vicisitudes de la atmósfera, de suerte que durante un mal tiempo los habitantes se enlazan los unos contra los otros sentándose encima de la ceniza y en derredor de la fogata. El hombre está tranquilamente acostado en la hamaca, mientras que la muger sostiene la lumbre y asa algun pedazo de carne puesto en la estremidad de un asador de palo. La lumbre llamada *paté* por los puris, es un objeto de primera necesidad para todos los pueblos del Brasil; jamás la apagan, y la mantienen ardiendo toda la noche, pues como no están vestidos tendrían frío si se viesen privados de ella; además la lumbre les proporciona la ventaja de ahuyentar á las fieras de sus cabanas.

«Dicen que los puris matan muchos monos en la comarca donde estábamos; y en efecto nos presentaron varios trozos de estos animales que nos querian vender; despedazan con los dientes estos manjares medio asados, y añaden que devoran por venganza la carne humana, aunque ya no se encuentra hoy la menor señal de esta bárbara costumbre; se la ha atribuido los escritores antiguos, que suponen que estos pueblos se comen los muertos para darles la última señal de afecto.

«Cuando llegamos á sus *hutas* se abrió al momento un comercio de cambio; regalamos á las mugeres espejos; todos aquellos salvajes recibían con gusto gorros encarnados, pañuelos encarnados y cuchillos. Nos dieron en cambio arcos y flechas. Cuando se les da un cuchillo rompen inmediatamente el mango y ponen otro á su gusto, colocando la hoja entre dos pedazos de madera que atan fuertemente con una cuerda.

«Una insensibilidad feroz es uno de los principales rasgos del carácter de estos salvajes; es una consecuencia necesaria de su manera de vivir. El deseo de la venganza, un poco de envidia, una inclinación irresistible hácia la libertad y á la vida vagabunda, componen el fondo del carácter de este pueblo. Comúnmente tienen muchas mugeres cuando pueden mantenerlas; en general no las maltratan, pero las consideran como propiedad, es necesario que hagan lo que ellos quieren, y en su consecuencia caminan como animales de carga en los viajes, al mismo tiempo que el hombre marcha á su lado llevando tan solo sus armas.

PROCESO HISTÓRICO

DE LOS TEMPLARIOS

1307-1314.

Entre los varios procesos célebres que nos ofrece la historia y que mas relacionados se presentan con el curso general de los acontecimientos del mundo, acaso no hay otro que merezca tanto nuestra atención como el que dió por resultado la caída de la orden del Temple. La catástrofe de los templarios, como ha dicho muy acertadamente un escritor moderno, fijó la atención de toda la Europa y de parte del Asia y del Africa en los principios del siglo XIV. Los monarcas resolvieron derrocar aquella orden, célebre por su caridad, por su valor y por sus riquezas: el jefe supremo de la iglesia lanzó contra ellos su terrible anatema, y este anatema y el poder de los reyes eran dos armas irresistibles. Si fué el honor de la religion ó fué la política la que sepultó la milicia del Temple; si sus caballeros fueron criminales ó víctimas; si las riquezas los hicieron temibles ó si sus costumbres se relajaron con las riquezas, nadie lo ha resuelto todavía, sin embargo de haber trascurrido cinco siglos, y de las de-

fensas y acusaciones que en contra de los templarios se han escrito.

Antes de venir á la relacion de este célebre y dramático proceso, que por su interés é importancia nos ha parecido muy digno de la atención de nuestros lectores, será oportuno referir algunos antecedentes sobre el origen y progresos de la orden, cuyo conocimiento es tanto mas necesario cuanto que en ellos se descubren las causas de su caída.

Los caballeros del Temple no cuentan, como otras órdenes religiosas, oscuros y muy remotos orígenes. La orden se fundó en Jerusalem en el año de 1118. Nueve franceses, compañeros de armas de Godofredo de Bouillon, instituyeron esta hermandad religiosa, y diez años despues, ó sea en 1128, el concilio de Troyes les dió unos estatutos para su régimen, redactados por el monge San Bernardo. Esta hermandad fué creciendo en número y en poder de un modo notable, y bien pronto llegó á ser dueña de grandes dominios en la Palestina y en el continente europeo, de manera que cincuenta años despues de su creacion no habia en toda la cristiandad pais alguno donde no poseyera cuantiosos bienes.

Las legiones de los caballeros del Temple podian competir con las de los monarcas mas poderosos y temibles: porque esta milicia no se componia solamente de los caballeros de alta gerarquía, que al tiempo de ingresar en ella aportaban la influencia de su cuna y sus cuantiosos bienes, sino que eran admitidos otra multitud de hermanos en número infinito. En estas admisiones alternaban los reyes y las reinas con los pobres y los plebeyos; pero siempre el que la obtenia solia pagar caro tan señalado favor. Añádase á esto que la guerra con los infieles les proporcionaba continua ocasion de recoger abundantes y ricos despojos; y así se comprenderán como la orden pudo llegar á reunir tan copiosa multitud de riquezas. Cuando la hermandad llegó á extinguirse, era ya poseedora de quince mil feudos y militaban bajo sus banderas treinta mil caballeros, cuyos gastos ascendían á ciento sesenta millones de reales al año, siendo cuatrocientos cincuenta los que disfrutaban de renta anual.

Estraño contraste formaba por cierto con tan brillante situacion la en que se encontraba por aquella época la corte del rey de Francia Felipe IV.

La cruda y obstinada guerra que este monarca habia sostenido contra la Inglaterra y la Holanda, y la no menos encarnizada que mantuvo contra Bonifacio VIII, así como su lujo y prodigalidades de todo género, habian dejado exhausto el tesoro público, necesitando en tal desorden recurrir á otros no menores en la administracion del estado para satisfacer su urgente necesidad de dinero. Así se le vió agoviar con enormes tributos á los lombardos y judíos: vender por gruesas sumas la libertad á los esclavos del Languedoc; dar títulos de nobleza á todo el que tenia bastante dinero para comprarlos; despojar á las iglesias de todos los ornamentos de valor que poseian; y alterar el valor de la moneda; siendo el resultado de tan funestas medidas arruinar de una vez al pueblo, al clero y á la nobleza; y reducido al último extremo por haber agotado todos los medios, echó mano del indecoroso recurso de espoliar indistintamente á todos los que le rodeaban, mandando que toda persona de cualquier clase y condicion que fuese, le entregase sin excusa ni pretexto alguno la mitad de su vagilla de plata.

Tal era el estado de la monarquía francesa bajo la dominacion del célebre Felipe el Hermoso, cuando dos caballeros templarios, á quienes la orden habia arrojado de su seno y condenado á prision perpétua en castigo de su mala conducta, lograron llegar hasta el monarca, ofreciéndole que si queria concederles el perdón y la libertad, le descubrirían secretos importantes sobre la orden del Temple, de los cuales podria sacar mas utilidad que de la conquista de un gran reino. Felipe les prometió el perdón, oyó sus denuncias, y sin datos ni noticias de otro género, espidió el 14 de setiembre de 1307 una circular secreta á los bailes de las provincias para que procediesen á la prision de los templarios que se encontrasen en Francia, «dobos rapaces, dice, raza páfida é idólatra, cuyas obras no son las únicas cosas detestables en ellos, porque hasta sus palabras manchan la tierra con su propia infencion, la prisan de los beneficios del rocío y esparcen veneno en derredor suyo.» Las medidas adoptadas para llevar á cabo la orden del monarca fueron tan prontas y eficaces, que el 13 de octubre amanecieron todos los caballeros fueron presos y metidos en diferentes calabozos. Preveníase en la misma orden y bajo las mas terribles conminaciones que se asegurasen estos bienes y fuesen fielmente conservados; pero esta parte del mandato casi la cumplió el monarca por sí mismo, porque tomó en persona posesion de sus palacios, poco tiempo despues de la prision de sus antiguos poseedores.

Para cohonestar tan violenta é injusta medida se creyó conveniente que los comisarios y predicadores mas autorizados espusiesen al pueblo, reuniéndolo ya en lugares sagrados, ya en los profanos, los poderosos motivos en que se fundaba la conducta de monseñor el rey, y los crímenes espantosos de que hacia mucho tiempo eran culpables los caballeros del Temple. Estos crímenes se espresaron al por menor en la bula dirigida por Clemente V á los obispos de la cristiandad en 10 de agosto del tercer año de su pontificado, que empieza *Faciens misericordiam cum servo suo*. Reducíase en compendio á que los novicios al entrar

en la orden blasfemaban á Dios, á Cristo, á la Virgen María y á los santos: que escupian á la cruz y á la imagen de Jesucristo y la pisoteaban, afirmando que habia sido falso profeta, y que no padeció ni fué crucificado para la redencion del género humano; que adoraban y profesaban culto á una cabeza blanca, de figura casi humana, que no representaba santo alguno, adornada con cabellos negros y encrespados, y con dijes de oro al rededor del cuello: que delante de ella rezaban ciertas oraciones y la ceñían con cíngulos, con los cuales ellos se ceñían luego el cuerpo, como si fuesen saludables: que los caballeros usaban torpe y nefandamente con los novicios, cometiendo entre sí mil asquerosas abominaciones: que bajo juramento prometian no revelar á nadie lo que ejecutaban al rayar el alba, cuyo delito suponian ser el mas horrendo. Acusábase además á los templarios promovidos al sacerdocio, de que en la misa omitian las palabras de la consagracion.

Fuera de tantos y tan abominables crímenes aun se les tachaba de avaricia de riquezas, lo cual se demostraba por las innumerables posesiones de la orden, fruto de las rapiñas de los caballeros; y de seguir una política peligrosa y contraria al orden de la sociedad, fundada en las bases de absoluto egoismo, independencia de todo poder constituido, insolencia para con los príncipes y desobediencia á la autoridad pontifical.

Desde que comenzaron á circular estos documentos la opinion pública se volvió abiertamente contra los infelices caballeros. Este poderoso ataque surtió todos los efectos que de él podian esperarse.

Verdad es que esta era la fórmula casi invariable que se usaba en la edad media contra todo aquel á quien se queria perder, y cuya pretendida culpabilidad no caia bajo la jurisdiccion de la ley comun. Así, cuando Felipe el Hermoso quiso derribar jurídicamente á Bonifacio VIII del solio pontificio, hizo acusar públicamente á este papa de impío, herege, incestuoso, asesino, y otra porcion de criminalidades que la delicadeza resiste trascribir, tratándose de un jefe supremo de la iglesia: y todo esto lo pretendia el monarca probar con testigos y estaba dispuesto á hacerlo, si la causa no se hubiera cortado con la muerte del referido pontífice.

Así, es cierto que el mismo Clemente V, bajo cuya jurisdiccion la alta milicia del Temple era mirada como una orden religiosa, se conmovió con la noticia de una prision fundada en semejantes motivos, inverosímiles, increíbles, inauditos, como el mismo pontífice los llamaba. Habíaseles comunicado, no obstante, el monarca Felipe el Hermoso, porque á él se dirigía con preferencia cuando se propuso la estincion de la orden del Temple; y todo el mundo sabe cuan temible era para la corte de Roma el poder del monarca francés, que habia causado la muerte de Bonifacio VIII y hecho entrar hasta el palacio pontificio las tropas imperiales; y con solemnes eran los compromisos que mediaban entre Clemente V y Felipe el Hermoso. Estas poderosas consideraciones, y quizá tambien porque ya hemos dicho mas arriba que la historia no ha aclarado por completo este punto, la creencia que debió tener el pontífice de la criminalidad de los caballeros, le hizo contribuir por su parte á la destruccion de la orden y avocarse el conocimiento de la causa dirigiendo cartas á los demas príncipes cristianos para que trabajasen con celo en la estincion de la orden pronunciando excomuniones contra cualquiera que se atreviera á protegerlos ó darles asilo, y dando instrucciones sobre el modo de interrogarlos. Sobre este último se preceptuaba entre otras cosas lo siguiente: «Se les amonestará con el tormento, si necesario fuere, y se les dirá que el Papa y el rey son sabedores por testigos fidedignos del error y sodomia que cometen especialmente en su entrada y profesion, prometiéndoles perdón si confiesan la verdad y se convierten á la fé de la santa iglesia, porque de lo contrario conviene que sean condenados á muerte.

Varias clases de tormentos se empleaban á la vez contra estos desgraciados caballeros. Unas veces los suspendian en el aire, con las manos atadas detrás de la espalda, permaneciendo el cuerpo cruelmente estirado por el enorme peso que les ataban en los pies. Otras veces soltaban de repente la polea, y en la rapidez de la caída detenían la cuerda, resultando de esto un terrible sacudimiento que dislocaba sus miembros. El tormento del fuego consistía en frotarles los pies con aceite ú otra materia grasa: en este estado los acercaban á un brasero ardiendo, y el paciente se tostaba hasta que hacia confesion del crimen de que se le acusaba. Otras les encerraban el talon en un molde de hierro armado de tornillos, que se apretaban poco á poco, y lo comprimian hasta quebrantarle los huesos y reducirlos á una pasta sanguinolenta. Otras, al fin, les rompían sucesivamente todas las falanges de los dedos, les arrancaban los dientes y les hacían sufrir otro género de tormentos que la decencia impide explicar.

Estos procedimientos coronaron, aunque con vario efecto, la obra comenzada con las acusaciones. Muchos caballeros, vencidos por la progresion creciente de estos atroces dolores, pidieron perdón y confesaron todo lo que se les mandó confesar: otros de constitucion mas fuerte, ó de mas valor y obstinacion, negaron de plano la culpabilidad que se les imputaba: muchos perecieron en medio de estos horribles tormentos ó se dejaron morir de hambre ó de miseria, y algunos se arrancaron dolorosamente la vida en el exceso de la desesperacion. No pocos de ellos, luego que

se había borrado la dolorosa sensación del sufrimiento, recordando su imperio la conciencia, volvieron a negar lo que habían confesado en medio del tormento y del suplicio.

Estos diversos resultados hicieron que los inquisidores dividiesen a los templarios en tres categorías distintas. A los confesos, que habían revelado públicamente los crímenes de que se acusaba á ellos en particular y á la órden en general, se les denominó *reconciliados con la iglesia*, y fueron absueltos y aun recompensados algunos de ellos. A los que negaron con firmeza se les llamó *no reconciliados*, se les retuvo en las cárceles, se les privó de todos los medios de justificarse, de participacion en los socorros espirituales, y hasta de los alimentos indispensables para la vida. Por último, á los que después de haberse declarado culpables se retractaban, se les consideraba como *herejes retrapos* y eran condenados á muerte. Cincuenta y seis de estos fueron quemados á fuego lento detrás de la abadía de San Antonio por haberse retractado de la confesion hecha en el tormento. Pero ni las promesas del rey, ni las amenazas de los verdugos, ni la vista de las hogueras ni las lágrimas de sus parientes y amigos pudieron reducirlos á confesar de nuevo sus supuestos crímenes. Todos dijeron que merecían el último suplicio por haber acusado á una órden inocente, y desde en medio de las llamas que los devoraban se les oía repetir esta confesion magnánima y heroica.

Numerosas fueron las ejecuciones de esta clase que tuvieron lugar en Francia, merced al celo de los inquisidores de que Felipe el Hermoso había llenado el reino. Bien pronto no fué bastante quemar á los vivos. Su odio retroactivo llegó hasta pedir victimas al sepulcro: de órden suya, se mandaron desenterrar algunos templarios muertos y se quemaron públicamente sus huesos.

No entraremos en el exámen de estos hechos y en la discusion tantas veces suscitada, de si la caída de la órden del Temple fué ó no justa, conveniente y necesaria. La historia ha condenado unánime los medios empleados para ella, sin acabar de pronunciar su fallo sobre la justicia ó injusticia de la causa. Volúmenes enteros y parte de infinitas historias ocupa este ruidoso proceso, sin que los hombres sensatos, los que aplican á los hechos históricos la filosofía y la sana crítica, sepan fijamente á qué partido atenerse. ¿Hubo ó no talo verdad en las acusaciones que contra los templarios se dirigieron? ¿Su institucion era necesaria ó era perjudicial en el estado á que había llegado en el principio del siglo XIV? ¿La política de las naciones estaba en oposicion con la política particular de la órden del Temple? ¿La religion estaba ó no interesada en que llegase el momento de la ruina? He aquí las cuestiones graves, importantes, difíciles, que si no han podido resolver los escritores por espacio de cinco siglos, mucho menos podrán resolverse, en las breves dimensiones de este artículo.

Digamos, sin embargo, dos palabras, que tiendan á fijar de alguna manera la opinion de nuestros lectores sobre tan interesante asunto, que coloquen la cuestion en el terreno donde á nuestro modo de ver, debe necesariamente discutirse.

¿La abolicion de los templarios era conveniente? Nos inclinamos á creer que sí. Fuera de los escasos servicios que esta órden podia prestar ya en los principios del siglo XIV, es indudable que se había desviado, con perjuicio suyo, del objeto de su instituto. Las estambres militares de los templarios atacaban necesariamente la pureza de sus costumbres religiosas, y este era en la institucion un vicio notable. Adquirieron además inmensas riquezas y esto contribuyó á desmoralizarlos. Contaban en sus filas hombres de muy elevado nacimiento y llenos de orgullo, y esta reunion de circunstancias concitaba contra ellos frecuentes odios y enemistades. Su permanencia en Asia, en ese suelo peligroso por sus atractivos, en la cuna de la polidice y del desórden, les hizo contraer mas ó menos vicios de un clima encantador. Los poetas satíricos de su época hallaron en sus costumbres no poca materia de ridiculo, que á todas horas hacian recenar sobre los monges soldados. La órden del Temple se había convertido en una institucion aristocrático-militar, la que el elemento popular, el mas necesario para las órdenes de la misma, no era mas que un instrumento al servicio de la voluntad de los poderosos; y el elemento popular, que debía ser su espíritu vivificador, había perdido mucha parte de su fuerza.

¿Pero fué justo y legal el procedimiento dirigido contra los templarios? No vacilaremos en responder afirmativamente. El proceso no tuvo fundamento ni materia de tal: faltáronle todas las solemnidades y las condiciones necesarias para justificarlo. Los testimonios recogidos contra los templarios traen su origen en hermanos apóstatas y de escuderos y sirvientes; personas todas á quienes la órden había considerado dignas de servir en sus filas y expulsado de su seno, y otras ganadas con el oro ó las promesas: todos de consiguiente nulos y sin valor ni fé alguna en el orden legal. Las confesiones arrancadas por el tormento no podían prestar fuerza alguna racional á aquella desatendible acusacion; y de los templarios no se obtuvieron ó por los dolores del tormento ó fingiéndoles presenciar los inauditos y horrosos suplicios que hacian sufrir á algunos de sus desventurados hermanos. Nada de cuanto se dijo contra los espantos secretos de la órden, como una de las mayores causas de su culpabilidad, se demostró ni aun remo-

tamente: y por el contrario, hoy dia que son conocidos esos estatutos se admira la sublimidad de sus máximas y preceptos. La fé es alli del catolicismo mas ortodoxo: la caridad se muestra activa y esplendente: la obediencia al papa se halla consignada en todas sus páginas: la abnegacion del hombre y el fervor del cristiano figuran como principios dominantes: en fin, la buena filosofía se armoniza en ellos con la buena religion. En cuanto á los cargos de inmoralidad que se les dirigieron, verdaderamente caen algunos por sí mismos bajo el peso del absurdo. ¿Cómo puede creerse que obligasen á los neófitos á renegar tres veces de Cristo y á insultar tres veces distintas á la santa cruz, los caballeros cuya sagrada enseña era la defensa de la religion cristiana católica? Además, tampoco se probaron estos cargos, como era necesario, en el proceso que dió por resultado su caída. Es indudable, al menos, que el concilio de Salamanca en España, como veremos mas adelante, publicó la completa inocencia de los templarios: que el de Revennes en Italia reclamó la conservacion de la órden, sin perjuicio de castigar mas tarde á los que pudiesen ser reconocidos criminales: que en Bolonia, los templarios desvanecieron completamente cuantos cargos se les hicieron; y que obtuvieron otras muchas sentencias favorables.

Mas sea de esto lo que quiera, lo cierto es que al cabo de cuatro años, durante los cuales parecia que el papa intentaba por todos los medios posibles la paralización del proceso, mientras Felipe, por el contrario, se esforzaba en continuarlo con actividad suma, se convocó un concilio ecuménico en Viena el 16 de octubre de 1311. Esta asamblea estaba destinada á cumplir dos grandes misiones y juzgar á la órden del Temple. Exigia el rey que el concilio pronunciase en ambas cuestiones el fallo que le acomodaba, condenando la memoria de Bonifacio VIII y decretando la abolicion de la órden; pero, contra sus deseos, el rey de Francia tuvo la pesadumbre de oír rehabilitar públicamente la memoria de su enemigo, si bien el pontífice mandó por resultado de aquellas determinaciones encerrar en los calabozos á los caballeros templarios que se habían presentado espontáneamente al concilio con el fin de defender su institucion. El papa declaró además, en virtud de su poder pontifical que abolía la órden del Temple por via de provision, manifestando en su bula *Considerantes dudum* que del conjunto de los procedimientos dirigidos contra los caballeros del Temple no resultaba probada su culpabilidad, sino solo una fuerte sospecha, lo cual no le había permitido pronunciar su abolicion por sentencia definitiva. De paso observaremos que en Francia había habido ya un movimiento de reaccion en favor de la inocencia de los templarios, como sucede de ordinario siempre que en este género de empresas, justificables cuando se emplean buenos medios para conseguir las, se ponen en práctica medidas tan violentas como las que había adoptado Felipe el Hermoso.

En medio de todo esto, las cárceles reboaban de templarios: en las de París gemian el gran maestro y otros dignatarios de la órden. El pueblo murmuraba contra el monarca y contra el pontífice, atribuyéndoles miras interesadas en este asunto. Para calmar el descontento popular, se pensó en obtener de los caballeros una confesion pública de sus pretendidos crímenes. Esto era ya en marzo de 1314. Se creía que aquellos ancianos, consumidos en los sufrimientos de la tortura y de un largo y solitario cautiverio, no tendrían la energía suficiente para negarse á una confesion, único recurso de salvacion que les quedaba. Se engañaron los que tal creían. La vista de la hoguera con que se les amenazaba, inspiró al gran maestro y al maestro de Normandía un valeroso y santo entusiasmo. Aquellas sombras vacilantes cobraron repentinamente su fuerza, y hallaron en su pecho un resto de voz para proclamar su inocencia y la de sus hermanos ante Dios y los hombres; y murieron como habían vivido, mártires de la fé y de la verdad.

Desde aquel dia cesó toda persecucion contra la órden del Temple, convertida desde entonces en una inmensa ruina, cuyos escombros andan todavía esparcidos sobre la tierra.

Todo cuanto dejamos espuesto acerca de la estincion de los templarios pertenece á la historia general, y principalmente á la de Francia, donde se encontraba el foco de ese movimiento que llegó á producir la caída de la órden del Temple. Pero este importante suceso había presentado en España, y particularmente en Aragon, una anomalía singular que pertenece en un todo á la historia de nuestra patria. Los historiadores españoles andan generalmente acordes en la relacion de estos hechos; pero nadie los espone con tanta brevedad y sencillez como un escritor catalán, autor de una excelente historia de España escrita en 1841, á cuya relacion nos atenemos sin vacilar en reconocerla desde luego como la mas exacta é imparcial.

Sabido es que la mayor parte de las naciones de Europa imitaron la conducta del rey de Francia, que no contento con hacer morir á los templarios de su reino, escribió á los demas monarcas para que siguiesen su ejemplo. Y en efecto: uno de los soberanos á quien se dirigió fué don Jaime II, á quien en 16 de octubre de 1307 escribió desde Paris una carta, recibida en Valencia el 1.º de diciembre de dicho año, en la cual le da noticia de los crímenes que se atribuian á la milicia del Temple, y le ruega que se levante tambien para la defensa de la fé, procediendo contra los caballeros.

Don Jaime, escitado por el contenido de esta carta, requirió los templarios de su reino para que se le presentasen, y escribió además á muchos bailes y vegueres del territorio para que procediesen á su captura; y al mismo tiempo suplicaba á los obispos de aquellos reinos que en la fiesta de la Epifanía se hallasen todos en Valencia con el objeto de proceder segun correspondia en un asunto de tanta importancia. El monarca francés había cuidado de remitir una parte del proceso formado en Francia, donde se leían las declaraciones de varios caballeros y sirvientes, todos de la órden del Temple, que confirmaban los cargos dirigidos contra ella.

Tales preparativos no dejaron duda alguna á los templarios de la corona de Aragon de que su suerte vendria á ser igual á la de sus hermanos de Francia: en cuya creencia se confirmaron mas y mas, cuando leyeron la carta escrita por el rey al papa, en que le preguntaba como había de proceder de este negocio, y la contestacion del pontífice, acompañada de una bula, previniendo al rey que en un mismo dia se apoderase de las personas de todos los templarios y se incautase de sus bienes. A este mismo fin se encaminaban los edictos del inquisidor del reino, fray Juan de Loriger, en los cuales citaba á los templarios para que se presentasen en Valencia y encargaba á las municipalidades de los pueblos donde la órden tenia castillos y fortalezas, que no prestasen ayuda á los comandadores y caballeros.

Los templarios de Aragon, viéndose en una situacion tan crítica, estaban en la alternativa de entregarse para ser juzgados, ó constituirse en rebelion abierta contra el rey y el pontífice. La desgraciada suerte que corrieron sus hermanos de Francia les decidió á abrazar el último de aquellos partidos, y sin mas dilacion corrieron á ocupar sus fortalezas para hacer frente al monarca. Algunos de ellos, como el comandante del reino de Aragon con otros caballeros, habían caído ya en manos de los agentes del rey; pero la mayor parte lograron recogerse en sus castillos; y allí, favorecidos con algunos medios de defensa, confiaron en hacer mas llevadera su suerte.

Pero el monarca, cuya decision era enérgica respecto á los caballeros del Temple, lejos de desanimarse por este marcado desaire, comenzó á levantar tropas y á dirigir las contra los puntos en que los caballeros se habían encastillado. No nos detendremos en referir los hechos de armas á que dió lugar aquella contienda, porque esta relacion fuera sobradamente prolija. Bástenos decir que aquella lucha fué tenaz de una y otra parte, á lo cual contribuyó sin duda alguna, el mezclarse en ella las intrigas de los cortesanos, y los intereses particulares; porque entre los templarios de Aragon había jóvenes, hijos de las primeras familias del reino, y al lado del monarca no faltaban personas que le ponderasen el ridiculo en que caería su autoridad si no se apoderaba á viva fuerza de los caballeros que así se atrevían ó desobedecer sus mandatos y los preceptos de la iglesia: de manera que en vez de procurarse una transacion honrosa, que dejase al rey en buen lugar poniendo á cubierto la inocencia de los caballeros, la animosidad agitaba de una y otra parte esta lucha, escitando los unos el encono del monarca, mientras los otros favorecían por medios ocultos la causa de los caballeros. Pero aun en medio de este estado de efervescencia y de lucha abierta, algunos valedores de los templarios que rodeaban al monarca, lograron con su mediacion que viniese á término tan fatal contienda.

Mucho contribuyó á ello y tambien á calmar el enojo del monarca, la circunstancia de haber caído ya en su poder varios castillos y de haber sido presos algunos caballeros. Al fin, después de nueve meses de luchas y de mediador los mensajes y ofrecimientos que suele haber en tales casos, el dia 24 de marzo de 1309 entraron en Monzon las tropas de don Jaime, después de haberse firmado entre don Artal de Luna, procurador del rey y los templarios de Monzon algunas capitulaciones, cuyo tenor sustancial se reducía á convenir que quedarán en poder de los templarios de Monzon todas las joyas de su pertenencia y el dinero, y ropas de uso y porte que don Artal juzgase necesarias: que conservaran sus armas y armaduras hasta que se entregasen al rey en caso de quedar ostinguida la órden: que se pondrían en secuestro las alhajas, armaduras y dinero hallados en el castillo, para devolvérselas á los templarios en el caso de no estinguirse la órden: que los caballeros conservarían sus criados, y segun su clase tendrían uno ó dos animales para cabalgar, mayor ó menor número de servidores y respectivamente la asignacion diaria de dos y de tres sueldos, y de diez y de ocho dineros jaqueses. Se prometía á los caballeros que el rey haría todo lo posible para que en el seguimiento del proceso no se les hiciese sufrir tormento. Se les perdonaba por todo lo que hubiesen obrado contra el rey. Se estipulaba que las deudas de los templarios serian pagadas de los bienes que se encontrasen en el castillo. Se pusieron en secuestro todas las rentas del Temple para que se entregasen al rey si la órden quedaba abolida. Se estipuló tambien que todas las personas que estaban en el castillo saliesen de él en libertad, que se les pagase el sueldo que devengaron durante su permanencia en él, si estaban asalariadas, ó si no el precio de su trabajo, pudiendo tambien sacar del castillo todo lo que les pertenecía: y que se diesen los bailes y los Beneficios á las personas que los tenían por los templarios.

Entretanto el sumo pontífice había enviado letras

apostólicas á toda la cristiandad, cometiéndolo el conocimiento de las causas formadas contra los caballeros á los ordinarios de las respectivas diócesis, para que en cada provincia fuesen falladas por un concilio metropolitano. Varios delegados del papa recorrieron despues las provincias, para enterarse del resultado de estas causas, á fin de que en el concilio general pudiese decidirse con justicia la abolicion de la orden ó la inocencia de los caballeros. Al fin habiéndose reunido en Viena el concilio general de que hablamos mas arriba, se abolió en él la orden de los templarios el 22 de mayo de 1312 quedando no obstante á disposicion de los concilios provinciales resolver sobre la suerte de los templarios de sus respectivos territorios; y por lo que respecta á los de España, los concilios de Salamanca y Tarragona los declararon inocentes de todos los delitos que se les acusaba. La declaracion del de Tarragona se leyó en la capilla de Corpus Cristi, que está en los claustros de la catedral de la misma ciudad.

J. M. A.

MOSAICO.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.

DIA 10 de junio.—Año de 1808. Accion de Arbós.—1833. Bloquean los carlistas á Bilbao. 1839.—Accion de los Cardaños.

DIA 12.—1808. Accion de Cabezon.—1813. Accion de las Hornazas.—1831. Promulgacion del Estatuto Real.—1836. Accion de Ecbairri.

DIA 13.—1810. Los franceses toman á Morella.—1813. Accion de Cascajente.—1833. Defensa de Bilbao hasta el 30.

DIA 14.—1808. Combate y rendicion de la escuadra francesa surta en la bahía de Cádiz, por la española al mando del gefe de escuadra don Juan Ruiz de Apodaca, cuyo hecho aumentó la armada nacional con cinco navios y una fragata.

DIA 16.—1837. Defensa de Caspe.

GACETILLA DEVOTA DE LA CAPITAL.

Lunes 10. Los santos Crispulo y restituto, mártires y santa Margarita, reina de Escocia.—En la del oratorio del Caballero de Guayca, se está celebrando una solemne novena al Santísimo Sacramento siendo por mañana y tarde. En Nuestra Señora de Monserrat, sigue la muy célebre á san Antonio de Padua, por mañana y tarde, la que dará fin el próximo miércoles. En Italianos, idem por la noche con exposicion del santísimo (por privilegio de la Santa Sede), la que concluirá el próximo jueves. Idem en santa Maria la Real de la Almudena, dio principio antes de ayer igual novena y finalizará el domingo 16, por mañana y tarde. En san Andrés por la mañana, el sufragio acostumbrado en favor de las almas del purgatorio. Y en la bóveda de san Ginés por la noche, los ejercicios de instituto, que continuarán el miércoles y viernes. Cuarenta horas hoy en el hospital de Monserrat.

Martes 11. San Bernabé, apóstol.—En las Descalzas Reales se celebrará á Nuestra Señora del Milagro, como todos los meses, por mañana y tarde. En san Antonio de los Portugueses, por mañana y tarde, concluirá el novenario de marles á su titular, y continuará en san Luis, por la mañana y por la noche. En san Isidro el Real las horas canónicas por mañana y tarde se dicen diariamente. Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Gracia, hoy y el siguiente.

Miércoles 12. San Juan de Sahagun y san Onofre, anacoreta.—En el real colegio de Loreto, se festejará á santa Eulalia de Barcelona, por la mañana. En santa Cruz y en san Antonio del Prado, dará principio la piadosa novena á san Antonio de Padua y concluirá el 20 del actual, siendo por mañana y tarde. En Nuestra Señora de Monserrat, será el último día de la misma novena, y mañana solemne fiesta todo el día al referido santo. En san Antonio de los Portugueses, por la tarde, visperas solemnes á su glorioso titular, y mañana comenzará su anual octava, que terminará el jueves 20 del corriente. En la capilla del Monte de Piedad, por la tarde los ejercicios de la Escuela de Maria.

Jueves 13. San Antonio de Padua, confesor.—Es día de misa de precepto, pero se puede trabajar. Se celebrará al gran santo de hoy en su real parroquia de la Florida, Prado, Buen Suceso, san Luis, san Sebastian, san Justo, santa Maria, el Salvador, san Francisco, san Cayetano, san Martin, san Millán, san Marcos, Italianos, Arrepentidas, Capuchinas y otras partes que omitimos, en unas por la mañana y en otras todo el día. En san Isidro, Capilla del real palacio, Encarnacion, santo Tomás, Carmen y parroquias, misas mayores este día y el domingo, segun costumbre. Cuarenta horas, hoy y mañana, en el convento de religiosas capuchinas.

Viernes 14. San Basilio el Magno, doctor y fundador.—En Jesus Nazareno se tributará á su sagrada imagen el culto que todas las semanas por mañana y tarde. En las Calatravas,

ESCENAS DE LA VIDA POSITIVA.



ORTESA

—Tienes razon muger; por aqui hay menos polvo y menos calor, pero está esto tan solo.... ¡Calla! ¿no es aquél Carlitos?....
 —Si, me parece que si....
 —¡Es singular! ¡Don Carlos paseando por la ronda! Apuesta que algun amorcillo... alguna intriga.... ¿No te parece lo mismo?
 —Si, sin duda algun amor, alguna intriga....
 —Estos muchachos del dia son el diablo.... ¡Ja.... ja....
 —Si, son el diablo....

TELEGRAFOS ELECTRICOS. En 1.º del año actual corrian en los Estados Unidos una longitud de 4,368 leguas francesas.

Todos se han establecido y se esplotan en aquel pais por particulares. La tarifa es de 75 céntimos por las 10 palabras primeras no excediendo la distancia de 30 millas, y 5 céntimos mas por cada palabra. Desde Washington á Nueva-Orleans (330 leguas) cuesta 40 francos y 60 céntimos la trasmision de las 10 palabras primeras, y 5 céntimos por cada una mas. La fecha, la firma, y la direccion de las comunicaciones es gratuita.

LEGADO SINGULAR. Un viejo soltero ha dispuesto en su testamento se entreguen 120,000 reales divididos en cuatro partes iguales del modo siguiente: 30,000 á la muger mas alta que se haya casado en aquel año, otros 30 á la mas hija, igual cantidad á la mas jóven y otra tanta á la mas vieja.

LANCE NOVELESCO. Una señora jóven y bien vestida entro en un carruaje de un ferro-carril con un niño de pocos meses. En la division que ocupó, se hallaban dos caballeros, quienes entablaron una conversacion, que llegó á ser franca y animada cuando paró el tren.

Mientras iba en busca de su doncella, rogó la señora á uno de sus compañeros la tuviese el niño. Hízolo así, y la señora no volvió. En tan apurada situacion, registraron ambos caballeros la ropa del niño, encontrando una carta con 2,000 rs. en billetes, en la cual rogaba la madre se dispensasen al niño todos los cuidados posibles, y se le anunciase por las señas que daba.

ORIGEN DE VARIOS ÁRBOLES. El cerezo fué trasplantado á Italia por Lúculo 70 años antes de la era cristiana; el naranjo y limonero pasaron de la Italia á Egipto, y de la China á Portugal el año 1332; el albaricocque fué de Armenia á Italia en 1350; el olivo fué llevado de Egipto á Grecia por Cecropio; el castaño, oriundo de las montañas de Tesalia; de la biguera que lo es del Africa; del moral, de Asia Menor, que dió nombre á la Morea, y de otros, no se sabe la fecha de su adquisicion.

proseguirá la detencion de la trenca á san Francisco de Paula, por la tarde; solamente. En las Triañarias, por la tarde, y oratorio de Cabizares, por la noche, ejercicios espirituales. En las Arrepentidas y Servitas, se visitaran las cruces desde las 6 de la tarde en adelante.

Sábado 15. Santos Vito, Modesto, y Crescencia, mártires.—En el Carmen, por la mañana, y en la Pasiva, por la noche, se festejará á Nuestra Señora del Tránsito como todos los meses. En los conventos de Monjas Mercenarias, santo Tomas, Desamparados, Atocha, Recoquidas, Escuelas Pias, Rosario, Nuestra Señora de Gracia, y en santa Maria, se obsequiará á la Santísima Virgen Maria, en la forma acostumbrada. Cuarenta horas hoy y el siguiente dia en el oratorio del Caballero de Gracia.

Domingo 16. Santos Marcelino, obispo, Quirico y Julita, mártires.—En la parroquia de san Millán, será la funcion de miserva al Santísimo, y por la tarde procesion pública por el distrito de la misma, y el de san Justo como unidas. En los Servitas, por su V. O. T., la anual festividad de altares al Santísimo Sacramento. En las parroquias de santa Maria, san Lorenzo, san José, san Sebastian, san Martin, san Ginés y san Pedro, la dominica tercera al Santísimo como todos los meses, por sus respectivas archieparquias. En Loreto, Hospital general, y Buena Dicha, fiestas á san Antonio. En los oratorios del Espiritu Santo, Olivar, Arrepentidas, y en el Carmen calzado, por la tarde, ejercicios en este con procesion de Nuestra Señora.—En la Galera, principiará la anual seiscena á san Luis Gonzaga, por su asociacion, y concluirá el próximo dia 22 siendo por mañana y tarde.

Advertencia. Todos los dias se rezará el santo Rosario, al amanecer, al medio dia y a la noche, en la capilla de Nuestra Señora de santo Tomas. En san Isidro, en la de la Soledad, por la tarde despues del coro. En los Servitas, por la noche, la corona dolorosa á Maria Santísima.

FUNCIONES DE IGLESIA FUERA DE LA CORTE.

Dia 10 Se celebraran las siguientes. En la catedral de Jaen, en memoria del aniversario del descenso de Nuestra Señora en la misma ciudad, el año 1430

Dia 11. Fiestas al apóstol san Bernabé; en Logroño, Cáceres, Panizo, Trijunque, Soto-cueva y Escorial. En este mismo dia se trasladó el cuerpo de san Gregorio Nacianceno, por mandato del papa Gregorio XIII, desde la iglesia de la Madre de Dios en el Campomarzo á la capilla que le construyó en la de san Pedro.

Dia 12 Al glorioso san Antonio de Padua, en Cádiz, Capueda, Tomellosa, Cubas, Granátula, Lillo, El Tiemblo, Carranque, La Cabrera, Espina, Navacerrada, Galapagar, Sobradriel, Navamorán de Toledo, Quijorna, Mondejar, Alvearejo, Navas de san Antonio, Serranillos, Trugillo, Valderrudas. En su ermita á una legua de Murcia, y en Napoles y Lisboa, como á su patrono.

LOGOGRIFO.

BLONES

LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

Solucion del inserto en el número anterior.

GENIO Y FIGURA HASTA LA SEPULTURA.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecerá en to tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 1.